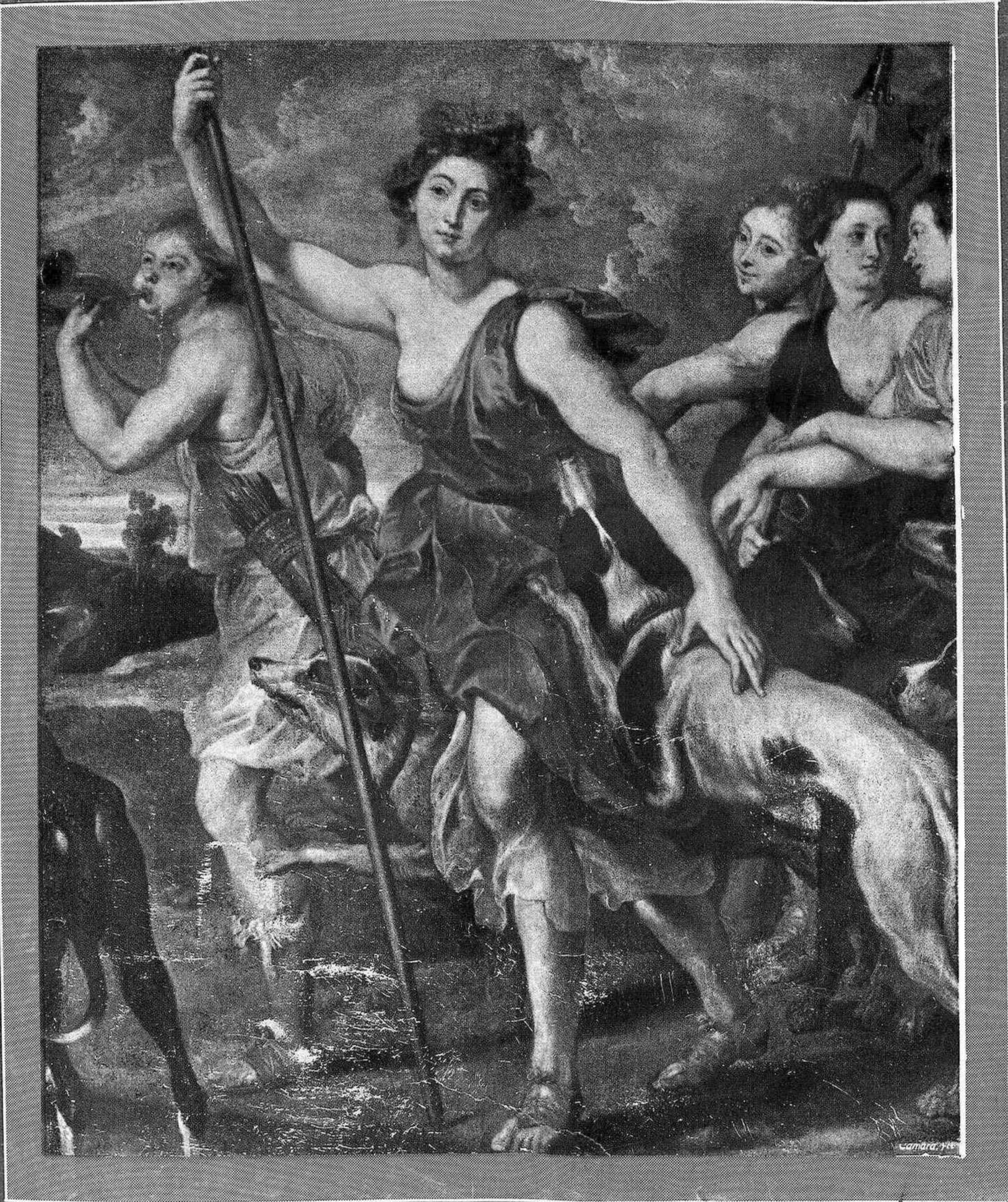


La Esfera

Año XII

Núm. 588



«Diana cazadora»,
cuadro de Rubens
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Una peseta



LA NOVELA SEMANAL

SÓLO CUESTA TREINTA CÉNTIMOS

PERO VALE TANTO COMO UN LIBRO DE CINCO PESETAS, PORQUE SIEMPRE DA EN SUS PAGINAS UNA NOVELA INEDITA DE LOS PRIMEROS AUTORES CONTEMPORANEOS O UNA EDICION ESMERADISIMA DE LAS MEJORES NARRACIONES BREVES :: DE LOS MAESTROS DEL SIGLO XIX ::

ESTA SEMANA PUBLICA UNA NOVELA DE
RENEE LAFONT.—Traducción de VALENTIN DE PEDRO
TITULADA
LA MUERTA DE AMOR

ARTÍCULOS DE JULIO BURELL

HOMENAJE
DE LA
ASOCIACION DE LA PRENSA
PRÓLOGO
DE
JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ
DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS
CINCO PESETAS

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

“LA MODERNA POESÍA”

Pi y Margall, 135-139
HABANA

Colgate remueve la causa de las caries



Déjame ver tus dientes

El tiempo de combatir las caries en los dientes es antes de que el mal se arraigue. Nunca despues.

La Crema dentífrica Colgate previene. Inofensiva al organismo y de gusto agradable. No espere hasta que el mal aparezca. Prevéngalo a tiempo. Use Colgate.



Limpia los
dientes sin dañarlos

299

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
EN LA
LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6



ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO
de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.
DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. — CARMEN, 10
Rechácense las imitaciones Envíos a provincias y al Extranjero

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

**DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDIAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS**

DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
**ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA**
del Estómago
DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.
33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo



..... el "Rey" de los jabones es el
Jabon Peca-Cura

Detergente
COCIDO
Neutro

ESPUMOSO - EMOLIENTE - MUY PERFUMADO
Quita arrugas. Cura granos. Cortés Hnos., Barcelona

ASTURIAS



La Sidra Champagne Reina Victoria

Debe su éxito a su alta calidad.
Fabricantes y exportadores
Champanera de Villaviciosa. S. A. Gijón (España)
Proveedora de la Real Casa.



Lea usted todos los viernes la Revista ilustrada

NUEVO MUNDO

50 céntimos número en toda España

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

"EL CABALLERO AUDAZ"

Su más emocionante novela será

Los cuervos sobre el Amor

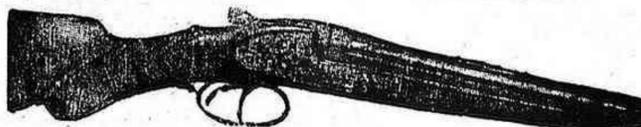
que aparecerá en toda España el

15 de ABRIL

Precio: TRES pesetas

Librería RENACIMIENTO. - Preciados, 46, Madrid

Escopetas finas de precisión y caza PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta

Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

SE ACABARON SUS DOLORES DE PIES

¡Qué suerte es el no sufrir más de los pies! En lugar de cojear penosamente como un pobre lisiado, usted podrá andar cuanto quiera, sin el menor dolor. Libre de sus males de pies se sentirá más ligero y se cansará mucho menos. Si usted tiene los pies sensibles y sufre de las articulaciones hinchadas, de callos ó durezas, ó si la planta de sus pies le quema como fuego, pruebe esta misma noche un baño de pies saltratado. Desde mañana por la mañana usted tendrá la sensación de tener los pies completamente remozados, de manera que el calzado más estrecho, aunque sea nuevo, le parecerá tan confortable como sus zapatillas.

Para preparar un baño saltratado, basta disolver un puñadito de Saltratos Rodell en una jofaina de agua caliente. Bajo la acción antiséptica, tónica y descongestionante de estos baños, toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y quemazón desaparecen como por encanto.

Los callos y durezas se reblandecen á tal punto que puede usted quitarlos fácilmente sin necesidad de navaja ni tijera, operación siempre peligrosa.

¡no más callos!

¡no más dolores!

¡no más pies hinchados!

AGUA MEDICINAL
LIGERAMENTE OXIGENADA

Los Saltratos Rodell se venden en todas las buenas farmacias á un precio módico. Desconfíe de las imitaciones y exija los verdaderos Saltratos.

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



Cuando mi sangre, empobrecida por la **anemia**, agostó todos mis encantos, este famoso **Reconstituyente** devolvió á mi hermosura todo su poderío.

Después de tomar una cucharada de **JARABE SALUD** en un poco de vino rancio, comerá usted con apetito excelente y renovará sus energías.

Unas cuantas semanas de tratamiento bastarán para recobrar por completo la salud, vigorizar intensamente el organismo y devolver la hermosura y buen color al semblante.



HELIO

HIPOFOSFITOS SALUD

35 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.

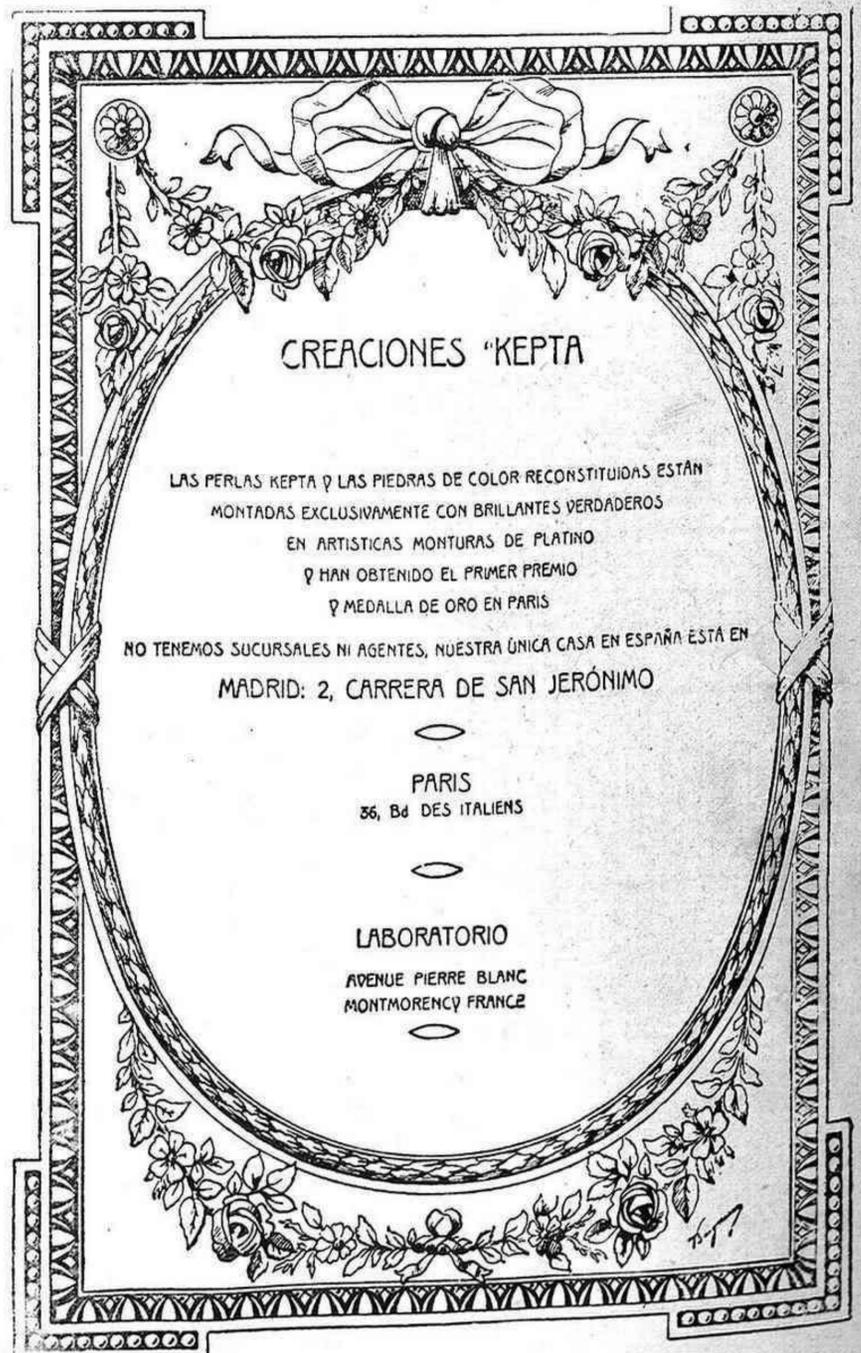
RECTOR'S CLUB

(Palace Hotel. - Madrid)

ATRACCIONES
 FIESTAS - COTILLÓN

TODAS LAS NOCHES, DESDE
 LAS ONCE HASTA LA MADRU-
 GADA, CON EL CONCURSO DE
 LAS GRANDES ORQUESTAS
 LÍRICAS

Of New-York, London, Paris and
 Biarritz. The Palm Beach Five.
 Jazz-band of New-York.
 PADUREANO Y SUS ORQUESTAS



CREACIONES "KEPTA"

LAS PERLAS KEPTA Y LAS PIEDRAS DE COLOR RECONSTITUIDAS ESTÁN
 MONTADAS EXCLUSIVAMENTE CON BRILLANTES VERDADEROS
 EN ARTÍSTICAS MONTURAS DE PLATINO
 Y HAN OBTENIDO EL PRIMER PREMIO
 Y MEDALLA DE ORO EN PARIS

NO TENEMOS SUCURSALES NI AGENTES, NUESTRA ÚNICA CASA EN ESPAÑA ESTÁ EN
 MADRID: 2, CARRERA DE SAN JERÓNIMO

PARIS
 36, Bd DES ITALIENS

LABORATORIO
 AVENUE PIERRE BLANC
 MONTMORENCY FRANCE



INAUGURACIÓN DEL PANTANO "ALFONSO XIII"

En el término de Cieza se celebró el día 4 del actual, con gran solemnidad, el acto de inaugurar el pantano «Alfonso XIII», importantísima obra hidráulica que ha de producir grandes beneficios á la agricultura de aquella región. Nuestra fotografía muestra á nuestro Soberano conversando con el ingeniero director de las obras en el momento de la inauguración

FOT. DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL SR. CAMPÚA

LOS MUSEOS TEATRALES



Curiosa estampa de mediados del siglo XVIII, representando una escena tumultuosa en el Teatro de "Covent Garden", de Londres, durante una representación de ópera. (Del Museo organizado en dicho teatro.)

La iniciativa ya puesta en práctica desde hace muchos años en algunas capitales de Extranjero y que ahora comienza a desarrollarse en nuestra patria de fundar Museos de arte teatral, merece los más efusivos elogios y debe ser ayudada constantemente por cuantos se interesan por todo lo que represente un progreso cultural en la vida de las naciones.

La historia del Teatro es en todos los países cultos algo tan importante como la antología de sus poetas ó la descripción minuciosa y documentada de sus costumbres, de su indumentaria ó de su evolución artística en cualquiera de sus aspectos.

Tal vez sea más importante aún, porque el Teatro viene á ser un compendio de todo. En un Museo teatral como los que existen en París y en Londres, que son, sin duda, los más ricos en documentación de toda índole, pueden ser estudiados el origen y el desarrollo de casi todas las especialidades artísticas, porque un verdadero Museo no debe circunscribirse á coleccionar manuscritos y partituras de los grandes autores, sino todo lo que se relaciona con la escena, y en los citados y otros muchos que desde su fundación cuidan constantemente de aumentarlo y enriquecerlo, lo que podríamos denominar bibliografía del Teatro y de la Música no constituye más que una sección, sin duda importantísima, pero no la más útil é interesante.

Lo son mucho más, porque los documentos que las forman no se encuentran publicados como ocurre con las comedias y las partituras, ni es costumbre reunirlos en las bibliotecas, populares convenientemente clasificados, las fotografías y dibujos de trajes y de escenas, las estampas, los retratos, los bocetos y esquemas de decoraciones, de mecanismos, todos los documentos gráficos que la vida teatral y el desarrollo del arte fué haciendo precisos y



Autocaricatura del célebre tenor Caruso, dedicada por el artista, en 1903, á la Empresa del "Covent Garden" de Londres

que pueden constituir una historia completa del Teatro y al propio tiempo una verdadera reconstitución de la vida social de las pasadas épocas, como realmente lo es la literatura dramática en lo que á ideología y costumbres se refiere.

En los países en que se concede al Teatro toda la importancia que en el progreso intelectual tiene, estas instituciones, como el Teatro mismo, están protegidas y son ayudadas con recursos económicos y con toda clase de elementos que puedan completarlas y engrandecerlas, no solamente por el Estado, sino también por los particulares, por los que poseen bienes de fortuna y por los que no pudiendo contribuir con otra cosa ofrecen cuantos documentos pueden enriquecer las secciones de esta institución. Y así ocurre, como en el interesantísimo Museo del «Covent Garden» londinense, uno de los teatros de ópera de categoría más elevada en todo el mundo, que la documentación gráfica reunida en sus distintas dependencias comprende todos los aspectos que con el arte escénico se relacionan y constituye el archivo más curioso y completo para la historia del desarrollo teatral en sus múltiples manifestaciones, y como consecuencia de esto, para el estudio de todas las demás manifestaciones artísticas.

De ese interesantísimo Museo que de día en día se completa y avalora con nuevas adquisiciones y donativos son las reproducciones que ilustran estas líneas y por las que se puede juzgar de los varios aspectos que en lo que concierne á documentación gráfica contiene.

La mecánica teatral y la escenografía ofrecen también datos para el estudio de su rapidísimo progreso, y las reproducciones de toda índole ayudan á completar estos estudios tan útiles y tan interesantes.



Caricatura de la famosa tiple Billington, regalada por la artista, en 1801, al Teatro de "Covent Garden"



Curiosa fotografía de la célebre Paulina Lucca, en compañía de Bismarck, y que ha sido regalada al "Covent Garden"



Retrato dedicado por Rossini al Teatro de "Covent Garden" con motivo de la 500 representación de "Guillermo Tell"

En la Corte de España no se había hecho hasta el presente nada serio. Sólo algunos actores enamoradísimos de su profesión y devotos de las pasadas glorias escénicas dedicábanse á coleccionar documentos artísticos y autógrafos. Hace unos cuantos meses el director artístico del Teatro Real, D. Luis París, tomó á su cargo, con la fe y la constancia que dedica á todo lo que concierne al arte, la tarea de organizar un Museo y Biblioteca del Teatro, que ya ha comenzado á instalarse en salones

adecuados del propio edificio del Regio Coliseo. La labor es ardua; pero la fe y el entusiasmo inteligente que en ella ha puesto el Sr. París darán su fruto, y el naciente Museo y la flamante Biblioteca llegarán á ser la utilísima institución que hasta el día tanto se echó de menos en la Corte por todas aquellas personas amantes de su tradición, de sus costumbres, de su arte, de cuanto representa su progreso.

A todos cuantos puedan ayudar á la realización

de esta hermosa obra debemos pedir que no dejen esta ayuda, para que todo cuanto á la escena española se refiere y anda desperdigado en colecciones particulares vaya á enriquecer este Museo, con lo que se realiza labor de cultura, de utilidad en pro del arte dramático, que en estos lamentables días de crisis teatral hace que resplandezcan con mayor brillo las glorias de su pasado, que nos enalteció en todo el mundo.

E. CONTRERAS Y CAMARGO

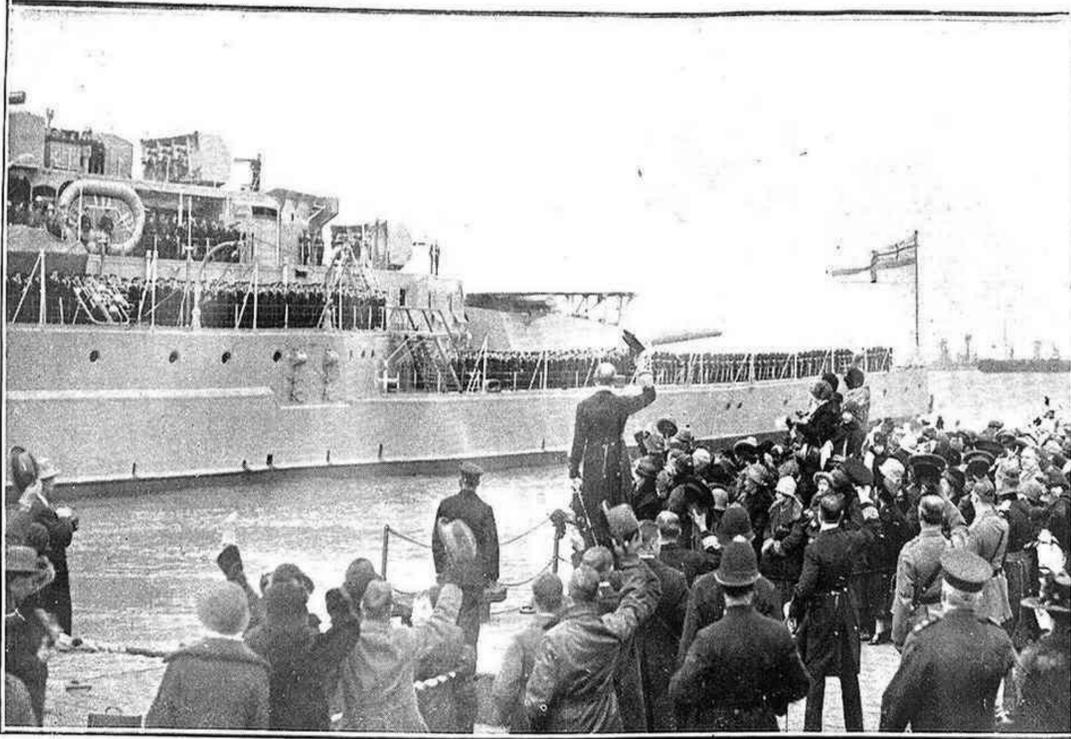


El grado máximo de brillantez y de solemnidad ha revestido el doble homenaje que los escritores y artistas han rendido á Catalina Bárcena, la actriz de las exquisitas interpretaciones. Primero en la función en su honor, y después en el banquete celebrado en el Hotel Ritz, la excelente artista recibió fervorosas pruebas de admiración y de simpatía. Al banquete de homenaje asistió lo más selecto del arte y de la literatura. Entre los escritores que leyeron trabajos

EL BANQUETE DE HOMENAJE A CATALINA BÁRCENA

en elogio de la artista figuraron Carlos Arniches y Manuel Linares Rivas. Finalmente, Catalina Bárcena, vivamente emocionada, leyó una hermosa composición de Eduardo Marquina, dando las gracias á todos por aquel acto de adhesión. La gran actriz fué aplaudidísima, y vió en el homenaje la mejor demostración de cómo se quiere y se admira por todos su figura y su labor. Nuestra fotografía reproduce el momento en que la artista lee dichos versos. FOT. DÍAZ CASARIEGO

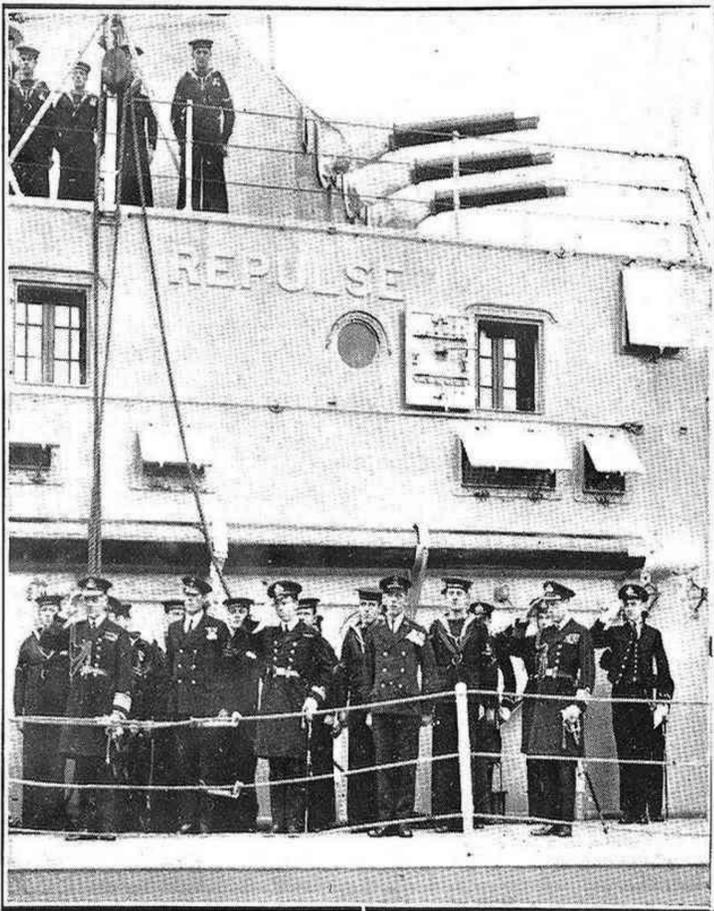
EL VIAJE DEL PRÍNCIPE DE GALES



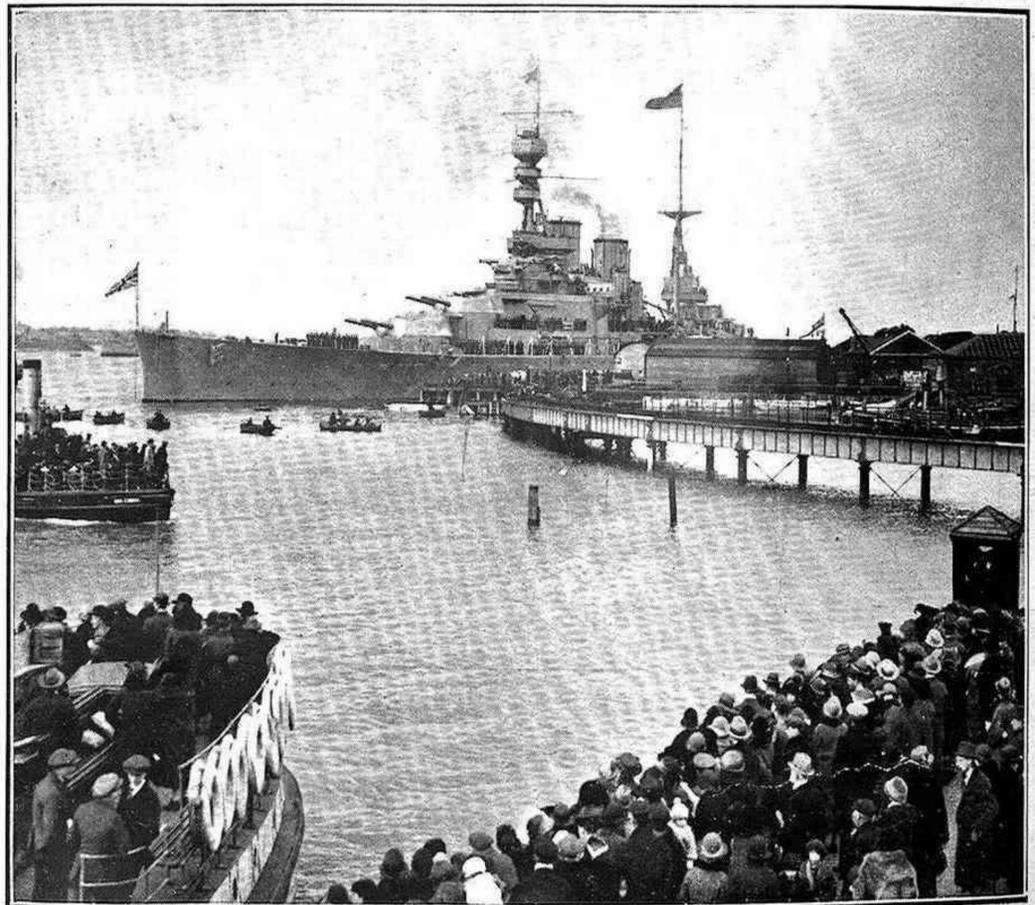
El crucero de combate "Repulse", donde realiza su viaje de siete meses el Príncipe de Gales, saliendo de Portsmouth



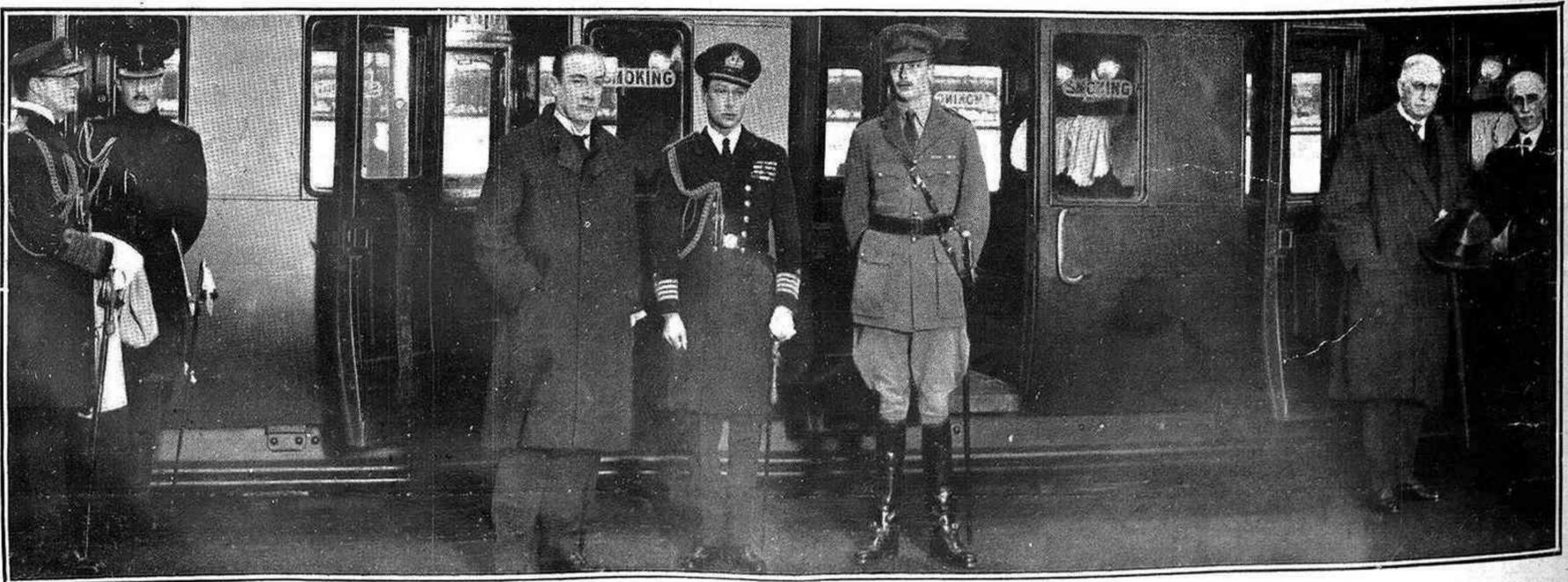
El Príncipe de Gales despidiéndose de las autoridades militares en el muelle de Portsmouth



El Príncipe de Gales saludando al público desde el "Repulse" en el momento de zarpas el buque



El público aglomerado en los muelles y gasolineras presenciando la majestuosa salida del "Repulse"



El Príncipe de Gales con su hermano el Príncipe Enrique y el Primer Ministro, Mr. Stanley Baldwin, momentos antes de salir el tren real de la Estación Victoria, de Londres, con dirección a Portsmouth

ESCENAS ASTURIANAS



EL SACAMUELAS DE ALDEA, cuadro original de Manuel Medina Díaz



"Madre gitana", cuadro de Eduardo Urquiola



"Margarita y Angelina", cuadro de José Ribera

UNIDOS circunstancialmente, sin aquella homogeneidad estética—ó, por lo menos, de motivos y maneras técnicas—que pudiesen justificar el hecho de tal coincidencia, han exhibido varias obras suyas siete artistas del Círculo de Bellas Artes en el Salón social.

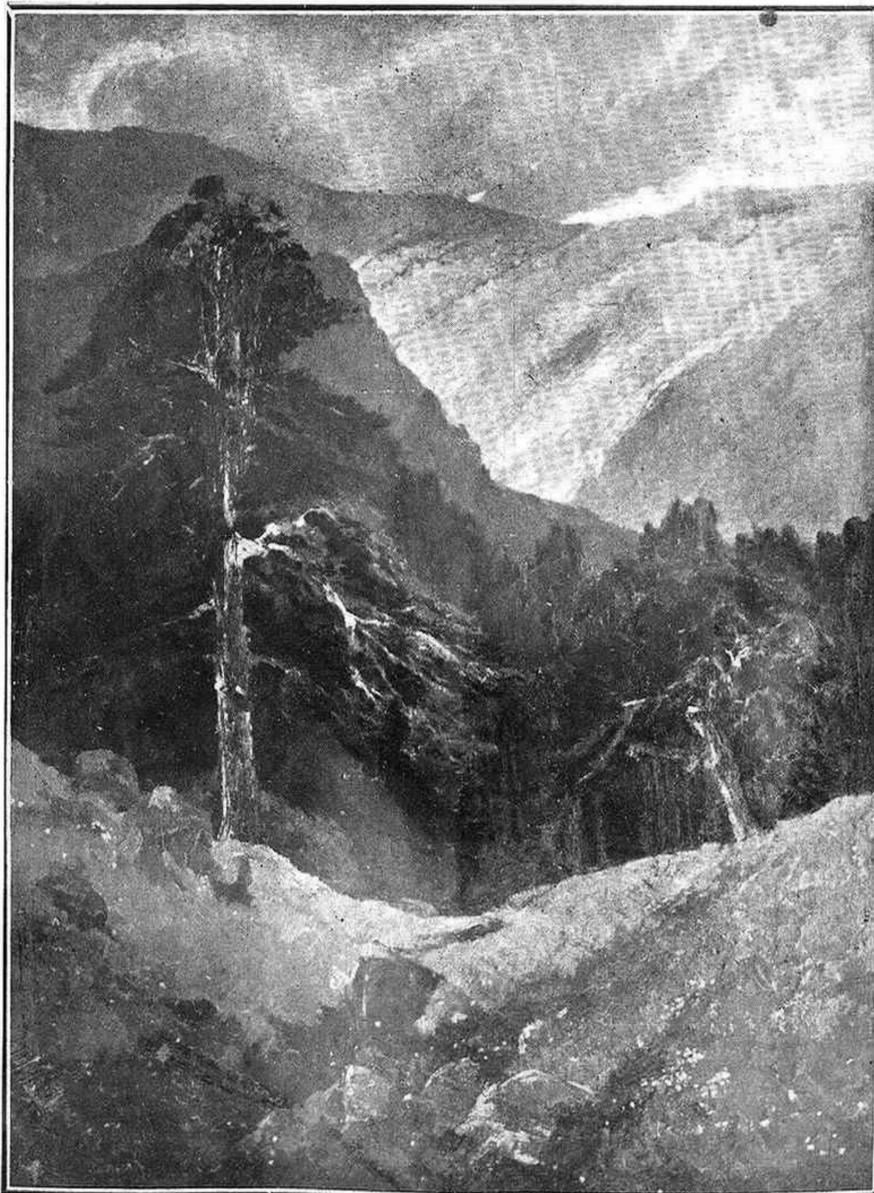
Antes los perjudicaba que servía de favorable casualidad este inmediato contacto de antagónicas pinturas; porque, realmente, no existía de unos expositores á otros la menor relación espiritual ni factual, y ello daba al conjunto ese confuso y promiscuo aspecto que culmina—intolerable ya—en las ferias bienales de la medallería.

Disculpaba algo, sin embargo, el saber que no guiaba á estos siete artistas la preocupación de los escalafones de celebridad que suponen las Exposiciones Nacionales, sino que, por el contrario, ofrecían sus obras con la ingenua y un poco melancólica fatalidad que acucia á los artistas españoles en lucha con el desdén del público y la falta de adquirentes, aun en modestas condiciones.

Ese abnegado esfuerzo de aprovechar cualquier momento para mostrar lo que van realizando, sin afán de lucro ni otro estímulo que la propia inquietud, ya hace respetable la tentativa, aun cuando se realice, como en este caso, de un modo heteróclito.

Los artistas eran D. Juan Espina, D. Eduardo Urquiola, D. Ernesto Gutiérrez, D. José Ribera, D. José Ordóñez, D. Juan Ferrer y D. Pedro Espina, dicho sea en el orden que tenían en el catálogo común.

El conjunto no excedía mucho del centenar de cuadros, notas de color, dibujos y grabados, que vimos con simpatía por la afable sinceridad que emanaba de ellos. Y si bien muchos nos eran conocidos de anteriores ex-



"Cabezas de Hierro" (Navacerrada), cuadro de Juan Espina Capo

posiciones, los inéditos contribuían á avivar la curiosidad adormecida y á contrastar los juicios pretéritos.

Recordemos la impresión de cada una de estas instalaciones individuales en el plural conjunto.

•••••

Don Juan Espina sostiene su gallardía de veterano que ama la vanguardia. Tenía cinco óleos, siete apuntes y once aguafuertes. En todas estas obras el ímpetu romántico, la frescura cromática, el hábito de vitalidad que le caracteriza.

Repetidas veces se ha podido leer en estas mismas páginas—ya que el Sr. Espina afronta con frecuencia la opinión de los demás—comentarios elogiosos á su labor. Es uno de los mejores paisajistas españoles. Sus evocaciones del Guadarrama; sus gloriosas pictóricas á las cercanías madrileñas han ido desenvolviéndose paralelas á las sensatas y nobles normas evolutivas de las distintas épocas que ha conocido en su dilatada existencia. Si conservan latente y puro el credo sentimental y el acento personalísimo de su arte, no por ello don Juan Espina dejó de aceptar las modernas revelaciones ni se rezagó en rancias intransigencias.

Así, su pintura tiene la gracia froscá, espontánea, recién brotada que la hace amable y atrayente. Así, en los lienzos *Nieve*, *Otoño* y *En el prado de los Cotos* la mirada se detiene con igual placer que ante el natural, y con aquella otra delectación que causan los cuadros modernos por donde pasó una preocupación intelectual y un deseo decorativista.

•••••

Don Eduardo Urquiola presentaba nueve lienzos de figura y seis apuntes de paisaje, con más algunos bocetos de retratos. Es un pintor de pondo-

ración clásica, pero que tampoco rechaza las insinuaciones de su siglo.

Posee condiciones de distinción en la línea y en el color; elige gamas brillantes que realzan la solidez constructiva del dibujo. Sus modelos favoritos son las mujeres: desde los retratos de aristocrático empaque, á las mozas de popular indumento y plebeya traza. Pero también las figuras infantiles, tratadas con delicadeza de tonos y con una contagiosa dulzura.

Como demostración de estas afirmaciones, pueden y deben citarse *Madre gitana*, *Niña francesa*, *La Jesusilla*, *Antonia*, *Carmen*.

•••••

Ernesto Gutiérrez tornaba á deleitarnos con su arte diáfano, sonriente, de una sutil elegancia.

Se sabe cómo este pintor de paisajes y de «naturalezas silenciosas», formado estéticamente en París, supo aprovechar las sugerencias postimpresionistas.

Tanto sus notas urbanas parisienses como las madrileñas tienen aquel encanto veraz y aquel interés documental que las valora doblemente. Son lugares que las gentes frecuentan sin sentir su belleza peculiar, el hechizo secreto que sólo el artista descubre. Y cuando les vemos reproducidos por un espíritu tan sensible y una técnica de tal manera aguda cuales los de Ernesto Gutiérrez, ya para siempre reveladas en toda su integridad emotiva.

De este género de obras había en la Exposición sólo cuatro: tres del Retiro y una muy curiosa desde el nuevo edificio en construcción del Circulo de Bellas Artes.

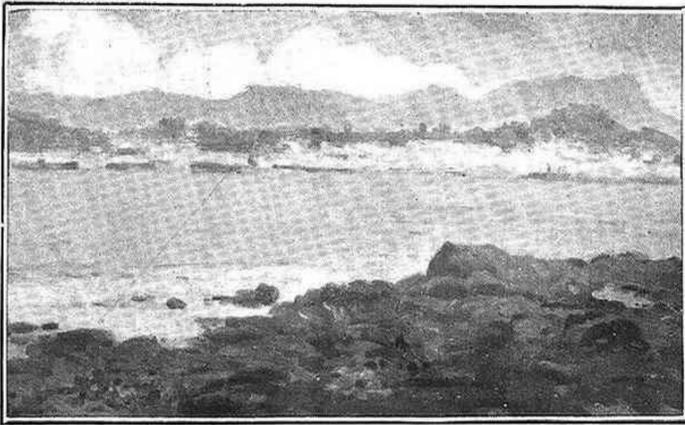
La mayor parte de su envío eran los Bodegones y Naturalezas en silencio, interpretados con la finura de matices y el buen gusto compositivo peculiares del ilustre artista.

•••••

Don José Ribera simultanea con feliz identidad de aciertos el paisaje y la figura. Recordamos de los Certámenes Nacionales cuadros de ambos géneros destacados valiosamente. Su conjunto actual abundaba más en retratos.



"Bodegón", cuadro de Ernesto Gutiérrez



"Vigo", marina de José Ordóñez

Los paisajes eran notas brillantes, certeras, de vivo colorido y profundo sentimiento.

Entre los lienzos de figura resaltaban *Vieja de Castilla* y el encantador grupo femenino titulado *Margarita y Angelina*.

•••••

Don José Ordóñez ha sido para nosotros la revelación de un notable paisajista. No muy numerosa, ni de grandes dimensiones los cuadros que la componían; su instalación daba grata idea de un temperamento esencialmente capacitado para esta clase de pintura.

De muy diversos puntos de España, cada lienzo estaba logrado con la luz de su latitud y con el acento expresivo característico de cada región. Se conoce que el artista ama la inquietud viajera y gusta de interpretar los más opuestos temas paisistas.

Citemos su marina titulada *Vigo* y alguno de los paisajes de la Mancha.

•••••

Don Juan Ferrer sí nos es más conocido. También un pintor joven muy de su tiempo y con positivas dotes de colorista. Venimos siguiendo su labor plena de interés en una ascendente ruta de propósitos bien logrados y de dificultados bellamente vencidos.

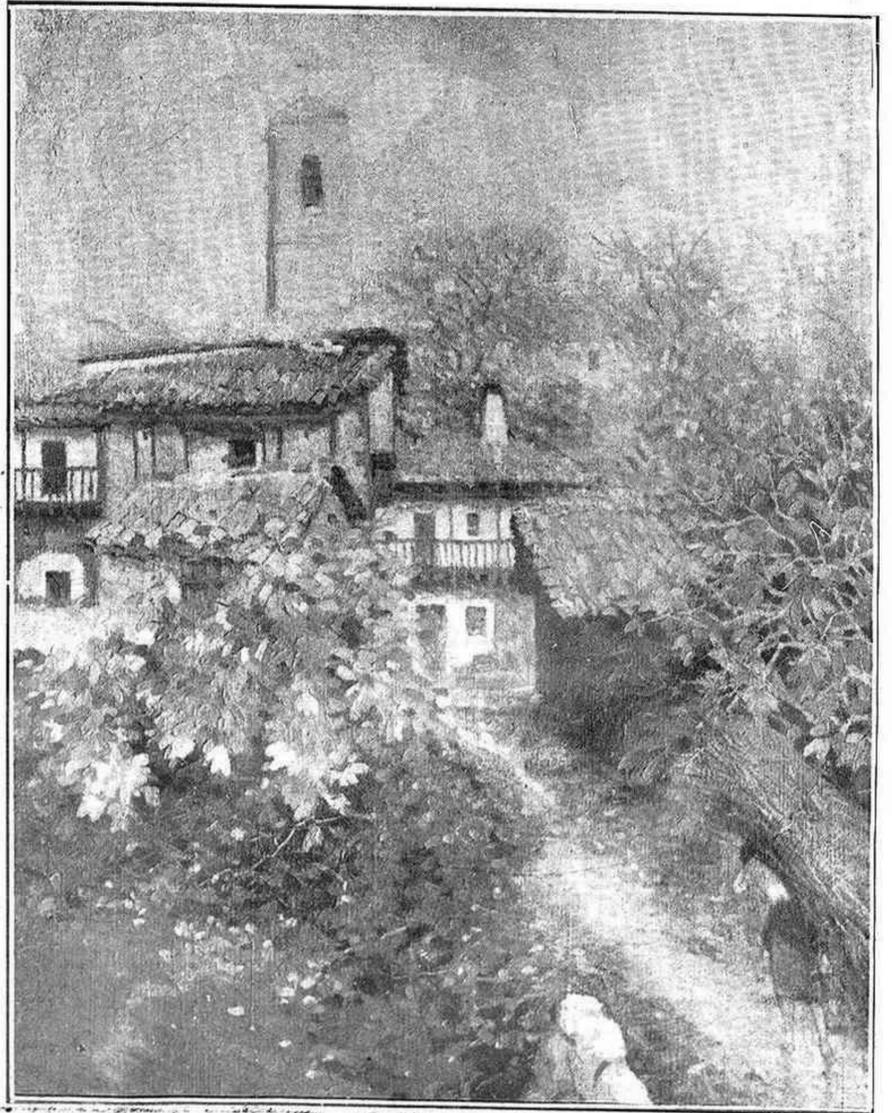
Su envío era desde luego uno de los mejores de la Exposición, y en él recordamos como gratas notas de verdadero pintor: *San Pedro* (Cuenca), *Brumas de Otoño*, *Piedralabes* y los excelentes apuntes de *Guisando* y *Arenas de San Pedro*.

•••••

Finalmente, Pedro Espina, en quien otras veces ya apreciamos su instinto—no exento de humorístico desenfado—colorista, presentaba algunas notas donde lo de menos era lo que pudieran representar ó recordar, sino el curioso capricho del artista por colocar tonos enteros buscando armonías sin otra pretensión, al parecer, que la de solazarse á sí mismo en juegos cromáticos intrascendentes.



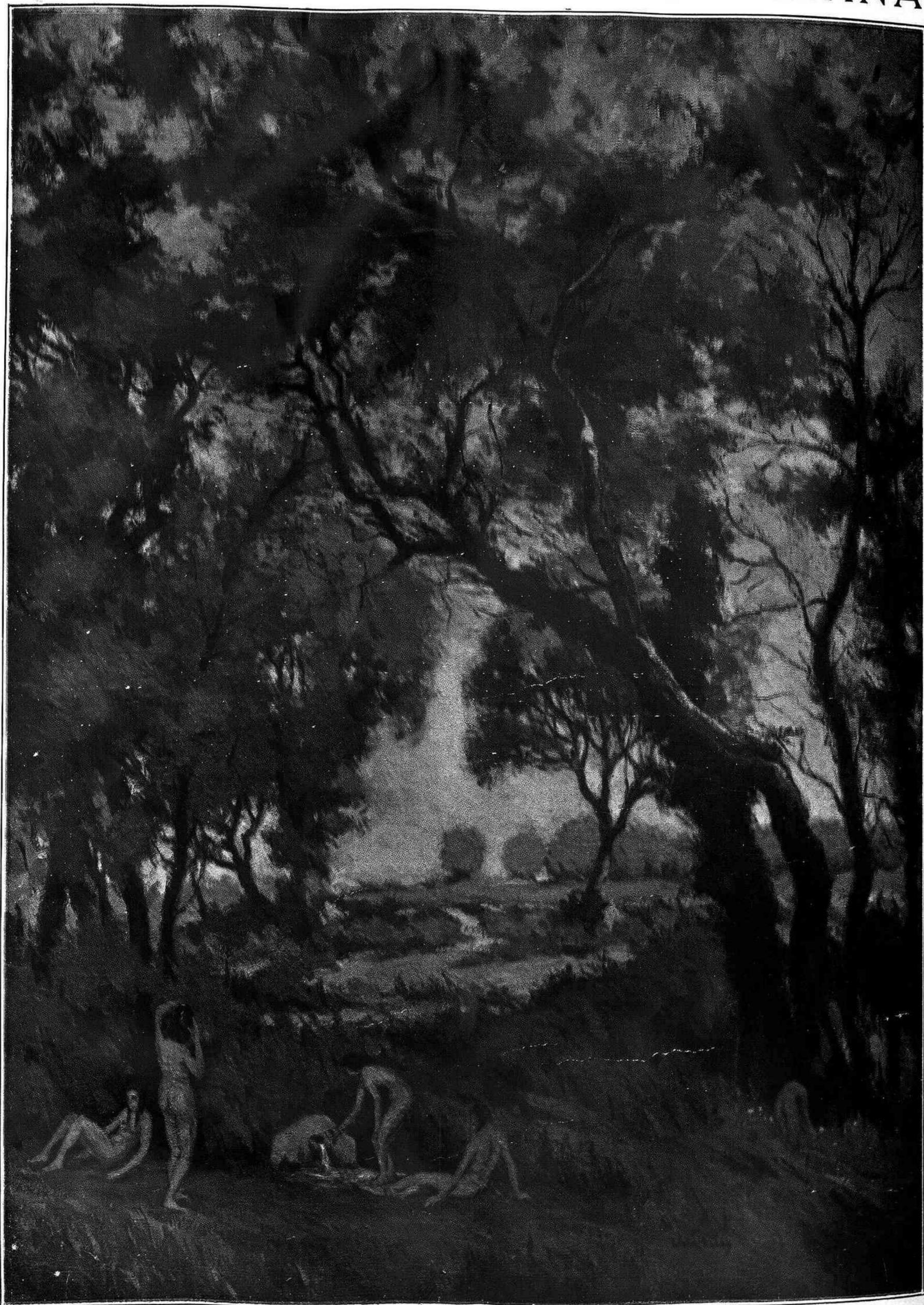
"Nota de color", por Pedro Espina



"Brumas de otoño", cuadro de Juan Ferrer

FOTS. CORTES

LA MODERNA PINTURA CATALANA



LA FUENTE, cuadro original de Juan Vila Puig

M A D A M E R O S T A N D

DEL glorioso Edmundo Rostand, no ha muchos años fallecido, todo se ha dicho; todo lo que él y su maravillosa obra merecen.

Pero lo que acaso ignore ó no recuerde alguna de ustedes es que la esposa del poeta también ha escrito versos muy lindos.

Ella ha sido para él no sólo amante y encantadora compañera, sino inteligente y activa colaboradora.

¿No les parece á ustedes que para trazar, aun cuando sea á grandes rasgos, la silueta de tan ilustre dama debemos empezar por sorprenderla en su parque de *Saint-Prix*, cerca de Montmorency, cuando era muy joven y muy dichosa?

Las negras ovejas, los blancos cisnes, los pájaros de «mil colores», las flores, los árboles y las plantas «hablan» del campo; la casa, que data del siglo XVIII, y en la cual presidía el buen gusto, desde la que se admiraba un panorama sin rival, «decía» más aún.

No había en aquellos parajes ni la solemne severidad de Versalles ni tampoco la afectada belleza de Triánón. Había algo más atractivo todavía; algo que por dominar bien dominaba mucho; hasta el «Retiro» de Rousseau.

Es el sitio encantador cuyo embellecimiento dirigió aquella linda duquesa de Charteaux, tan predilecta de Luis XV...

El mismo sitio, sí, que luego perfeccionó una dama correctísima, una señora del día é inspirada poetisa, cuya presencia, cuyos modales y cuya vestimenta armonizaban con el arte en su aspecto más elevado y seductor.

Una mujer que con sólo sonreír parecía que ahuyentaba lo vulgar, lo sombrío, todo lo que no fuera delicado ni poético; una mujer que no fué nunca ambiciosa.

Por esto mismo, sin duda, pocas como ella podrán decir que *les réálités dépassent parfois les désirs*.

Y lo decía. Y deseaba solamente una casa.

... Qui serait en briques
avec des volets peints de
des volubilis et de roses
le perron serait réouvert.

Ella, la dama correctísima, la señora del día, la inspirada poetisa, la artista de corazón, es Rosemunda Gérard, madame Rostand.

Y de *Pipeaux*, ¿qué diremos?

Que es uno de los libros que siempre se leen con agrado. Sobre todo cuando en «el helado invierno» de la estación (ó de la vida) tanta falta hacen los perfumes de primavera... O por mejor decir (¡y tan mejor!):

... Quand on vent par le
sentir le parfum de lilas...

que es como ella se expresa.

Libro de versos, ver-

ros que rebosan lozanía y amores. Reflejan la Naturaleza, tiernamente observada, y la elocuente poesía del pasado.

El estilo es claro, sencillo; hay en esos versos ingenua é ingeniosa coquetería.

Y entre tantas composiciones á cual más bellas, recordemos una titulada *Noel*, dedicada á los niños. Quisiéramos copiarla íntegra; pero el corto espacio de que disponemos nos lo impide; y por aquello de que más vale algo que nada, va este poquito de miel:

Et jusqu'à l'heure ou l'aube enleve
les étoiles du firmament
ils ont fait un si joli rêve
qu'ils rient encore en dormant.

Estrofas que en aquellas ya lejanas Navidades recitarían con amor filial dos niños, Mauricio y Juanito, los mismos que después, en 1901, «el todo París» de los estrenos y de los reestrenos veía en un palco aplaudiendo entusiasmados la *réprise* de *L'Aiglon*.

Rosemunda Gérard es nieta de un valiente mariscal de Francia, y ha sido la consorte de un príncipe de las letras.

Digna es de este tan alto honor; el que merecieron su corazón, su inteligencia, su belleza, su elegancia.

Acreedora es, insistimos, de haberse podido llamar la *colaboratrice* devotísima del insigne poeta, al que supo rodear de hechiceros y delicados afanos, trocando su vida en un verdadero Edén.

Ella no cedía á nadie el halagador trabajo de copiar lo que él escribía.

Tan caritativa ha sido siempre, que, á pesar de su natural modestia, se hizo cargo en una función benéfica del papel de *Sylvanette* en la obra *Romanesques*, que representó con su marido en Luchon.

Su retrato ha presidido siempre la mesa del poeta, cuyo despacho era entonces de estilo Imperio.

Había allí un Coquelin, obra de Guth, y una Sarah Bernhardt, de Chartran, de admirable parecido ambos actores.

Ella, *madame* Rostand, decía siempre:

— *Je n'aime pas les rues, mais les chemins!*...

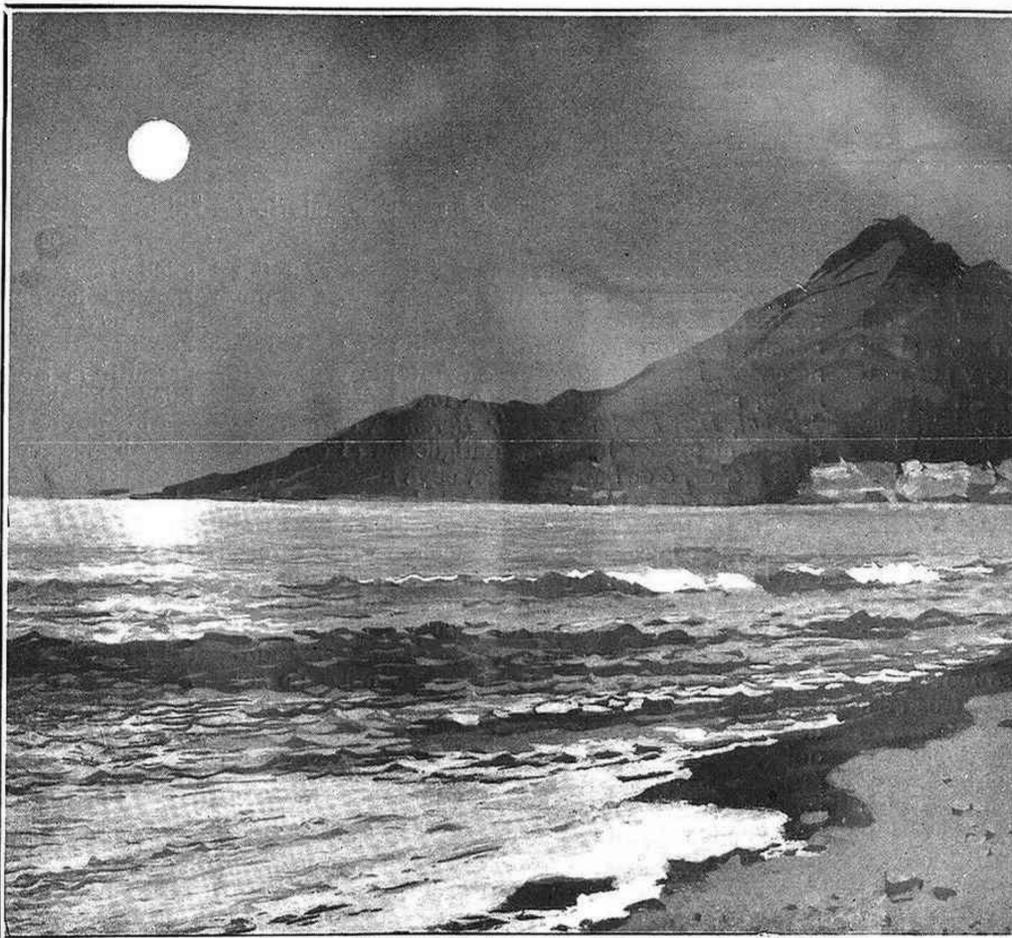
El hotelito de la calle de Alfonso de Neuville era el *pied-a-terre* del entonces joven matrimonio, que al principio distribuía su vida entre la temporada que pasaba en los Pirineos y la que en verano y otoño dedicaba á la finca cerca de Montmorency, donde la esposa del poeta se emocionaba hondamente admirando, sobre todos los paisajes, el profundo y melancólico que ofrece el campo durante los días otoñales... Días de honda tristeza, que obligan á pensar en otros días...

Los del otoño de la vida, los del amor invariable y abnegado al compañero de una existencia feliz; existencia que en un otoño, precisamente el de 1918, pasó de la dicha al infortunio!

Días y lágrimas que llevarían al afligido corazón de Rosemunda el recuerdo de una de sus más sentidas poesías; aquella en que hablando á su marido de un cariño tan entrañable como duradero, empezaba así:

Lorsque tu sera vieux, et
je serais vieille;
lorsque mes cheveux blancs
seront des cheveux blancs.

EL MAR Y LA ALDEA



*Mi aldea se ha enamorado
del mar de mis asonancias,
y el mar, galante, la arrulla
con su eterna serenata,
con el rumor cadencioso
de sus espumas de nácar.*

*Del bello mar de mis coplas,
del mar que mi musa canta,
se ha enamorado la aldea
de mis costañas tonadas;
y apenas la luz del día
besa sus dormidas aguas,
en el fondo palpitante
de las olas azules:
semeja temblar de gozo
la amante sombra aldeana.*

*Mi aldea se ha enamorado
del mar de mis asonancias;
y apenas le torna cálido
la fecunda luz del alba,
se refleja en él mi aldea
con la ilusión de la dama
que en los ojos de su dueño
ve su imagen dibujada.*

*Mi aldea y mi mar se quieren
con tan serena constancia,
que es la fe de sus amores
eterna como sus ansias.*

*Cuando el sol se hunde allá lejos;
cuando expira en lontananza
la luz fría de la tarde;
cuando en la ribera mansa
fosforescen las espumas,
y cuando la noche avanza
con paso lento y callado
sobre la mies solitaria,
sólo el brillo macilento
de la luna plateada
vela el sueño de la tierra,
para no turbar la calma
de los dos enamorados
de mis costañas tonadas.*

*Del mar de mis complacencias,
del mar que mi musa canta,
del bello mar de mis coplas
mi aldea quedó prendada;
y el mar arrulla á la aldea,
la acaricia, la regala,
la besa de noche y día
con el vaivén de sus aguas.*

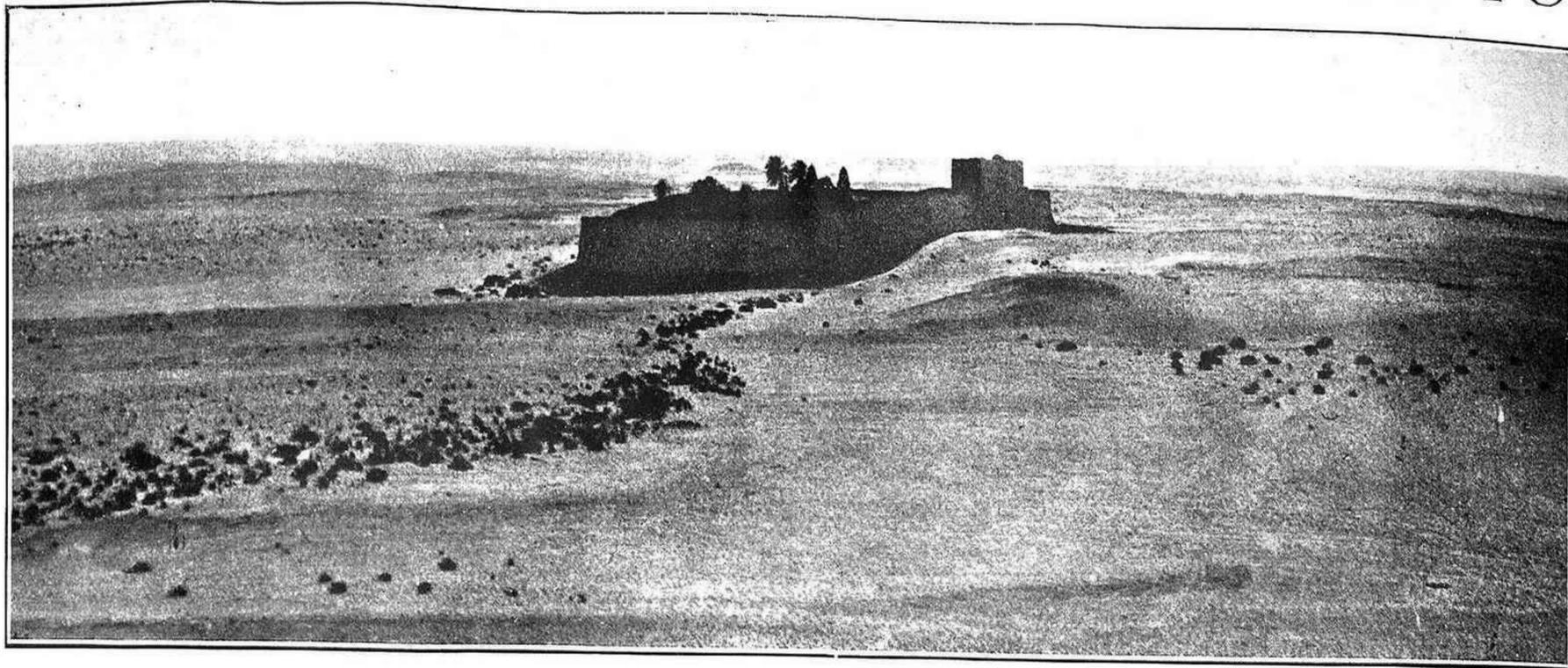
*Mi aldea y mi mar se quieren
con una pasión romántica,
y de tan sanos amores
muere de celos mi alma.*

Jesús CANCIO

DIBUJO DE VERDUGO LANCI

Salomé NÚÑEZ Y TJPETE

LOS CONVENTOS COPTOS DE EGIPTO



El Monasterio copto de Deir Suriani en pleno desierto de Nitria

El desierto de Nitria ó Uadi Natrum, á unos cien kilómetros del brazo occidental del Nilo, es uno de los lugares más desolados del mundo. Son arenales sin término que abrasa el sol implacable durante diez meses del año, y por tanto, donde la vegetación es casi nula. Esta se halla reducida á los cañaverales que crecen misérrimos en torno de alguna laguna saturada de sosa cáustica y de otras sales conocidas y explotadas desde la más remota antigüedad faraónica para la momificación de los cadáveres.

En ese rincón solitario, árido é inclemente, consagradas á la penitencia y á la oración, viven desde los primeros siglos del Cristianismo en unos pobres cenobios, separados por centenares de kilómetros, las comunidades coptas.

Todo el mundo conoce el prodigioso movimiento de misticismo que arrastró á los primeros cristianos hacia los desiertos y el ascetismo. Como es también sabido que Egipto fué la patria de los primeros anacoretas. Huían éstos de sus hogares y de sus familias no sólo por exaltación religiosa, sino para escapar á las persecuciones. Durante el imperio de Diocleciano (fines del siglo III) hubo de llegar á su paroxismo el referido movimiento místico. Rápidamente los ascetas se convirtieron en monjes, ó por lo menos en fundadores de comunidades religiosas, agrupándose entonces en cenobios los solitarios diseminados á través del desierto y eligiendo por superior de la agrupación al fundador de la misma.

Es circunstancia, en verdad, curiosa que no obstante las repetidas invasiones de Egipto y las diversas dominaciones á que estuvo sometida la tierra de los Faraones en el decurso de los siglos, existen aún y se encuentran aún habitados los prime-

ros cuatro de los cenobios de Nitria, cuya fama llegó á ser universal merced á los escritos de San Jerónimo. Estos monasterios, donde llevan una vida mísera, amenazada constantemente por las tribus nómadas, los sucesores de San Antonio y de Pafnucio, son los llamados *Deir Abu Makar*, *Amba Bischai*, *Deir Suriani* y *Deir Baramus*, correspondiendo el primer lugar en antigüedad al de *Deir Abu Makar*, ó de San Macario, cuya fundación parece datar de los primeros años de la cuarta centuria. La parte más interesante de todos ellos es el templo, por la sorprendente semejanza que ofrece con las mezquitas; semejanza que se pretende explicar por el hecho de que los árabes, al ocurrir la conquista musulmana en el siglo VII, confiscaron los edificios religiosos de los coptos, transformándolos en mezquitas. Tan de su agrado hubo de ser este tipo de construcción, que lo conservaron desde entonces. El arqueólogo Gayet considera la arquitectura copta como el origen indiscutible de la árabe. Y aunque esta opinión se halle lejos de ser general, ha de reconocerse que contiene una gran parte de verdad, en cuanto todos los grandes constructores de mezquitas fueron de origen copto. Las Comunidades que hasta mediados del siglo XVI fueron numerosas, hoy no exceden de cuarenta ó cincuenta monjes. Cristalizadas en su forma originaria, desdeñan la cultura intelectual consagrándose por entero á la vida contemplativa y á la formación de novicios en aquellos conventos que como el de *Deir Baramus* tienen además carácter de seminario. Hoy, como hace varios siglos, estos monjes saben lo preciso para descifrar los caracteres coptos, ó sea la lengua litúrgica, que leen sin comprenderla. Esta lengua no es otra que la hablada por los contemporáneos de los Faraones, y cuya anti-

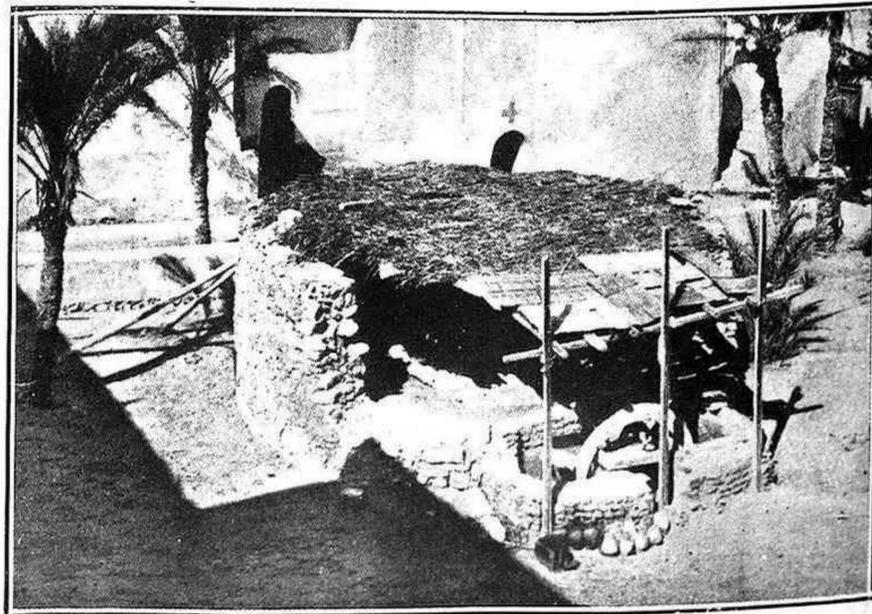
güedad se remonta á seis ó siete mil años. Sus caracteres jeroglíficos fueron reemplazados en los principios de nuestra Era por los caracteres griegos que importara la dinastía de los Tolomeos para permitir la transcripción de todos los sonidos al idioma local.

El copto es tan escasamente comprendido en la actualidad, que los libros litúrgicos tienen que ser traducidos al árabe, sola lengua conocida del pueblo en todo Egipto. La consecuencia de ello es que casi toda la riqueza lingüística de los conventos coptos ha emigrado á las grandes bibliotecas europeas.

Digamos para terminar que la iglesia copta ó jacobita es el Cristianismo primitivo, tal como se practicaba á fines del siglo IV. Data su fundación del Concilio de Calcedonia (451). El patriarca de Alejandría se negó á admitir el símbolo católico universal impuesto por el Papa León y permaneció irreductiblemente adherido al cisma monofisita. El abismo infranqueable entre coptos y católicos consiste en la admisión ó inadmisión del dogma de las dos naturalezas de Cristo. Como es sabido, para los católicos Cristo posee una naturaleza divina y otra humana, en tanto que para los monofisitas la naturaleza divina del Redentor ha absorbido totalmente á la humana. Aparte de este error, si se exceptúa la negación de la supremacía del Romano Pontífice, las enseñanzas de los coptos se hallan enteramente conformes con el dogma católico, admitiendo en particular los siete sacramentos, la presencia real de Cristo en la Eucaristía y la invocación de los Santos. La iglesia copta de Egipto, de la que forma parte Abisinia, fué convertida en el siglo IV. Hoy cuenta aproximadamente un millón de fieles, y permanece casi en el mismo estado que á raíz del Concilio de Calcedonia.—D. R.

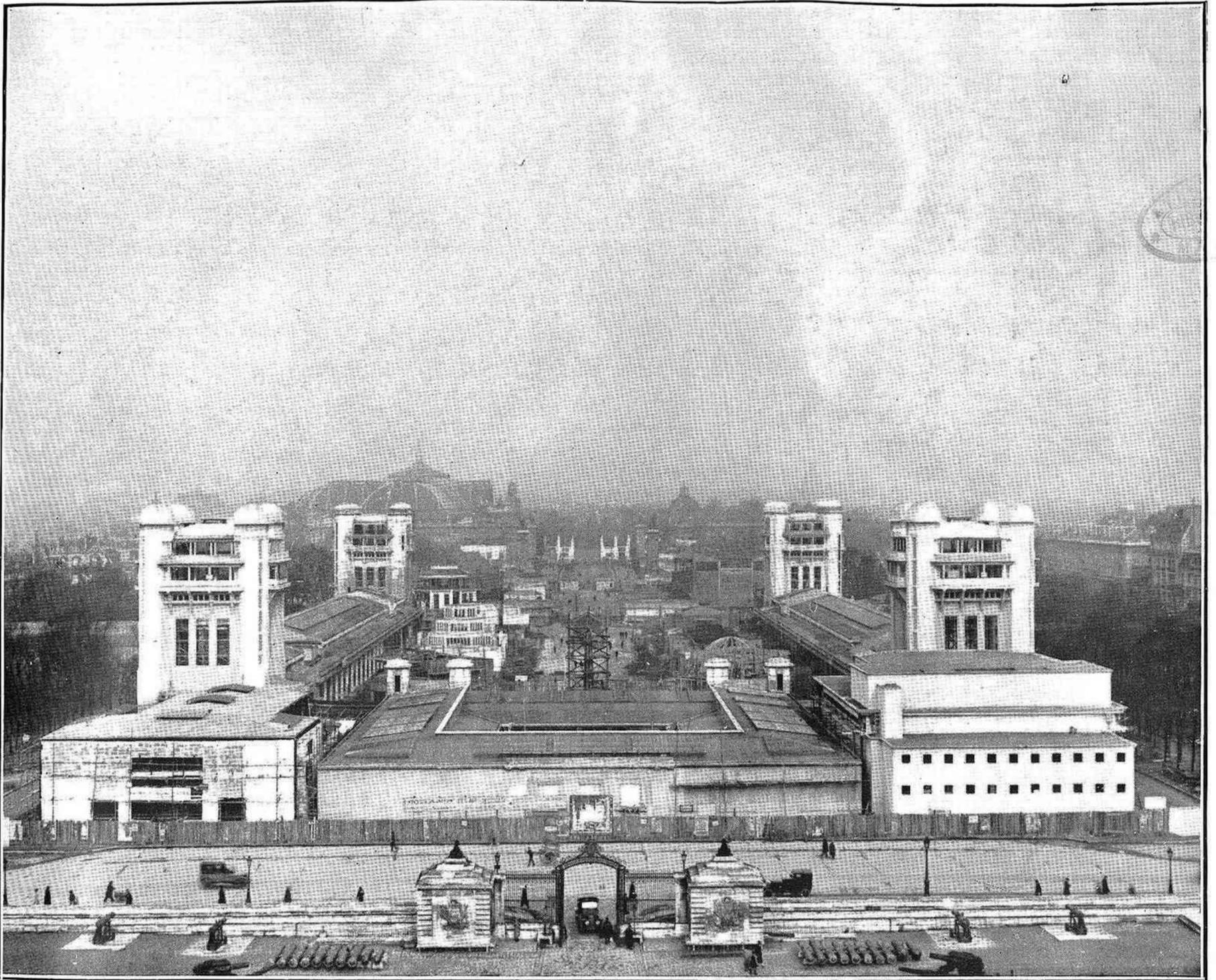


Vista exterior de la Iglesia conventual del convento de Amba Bischai, prototipo de la arquitectura árabe



Uno de los pozos en el Monasterio copto de Deir Abu Makar, construido por los primeros anacoretas

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTES DECORATIVAS EN PARÍS ¿VERÁ SURGIR EL NUEVO ESTILO CARACTERÍSTICO DE NUESTRA ÉPOCA?



Vista general de la Exposición Internacional de Artes decorativas, en el estado en que actualmente se hallan las construcciones. Ocupan éstas toda la Explanada de los Inválidos, el Puente de Alejandro III, y llegan hasta los antiguos Palacios de Exposiciones en los Campos Elíseos

DESDE la reja de los Inválidos hasta los Palacios de Exposiciones, cubriendo la Explanada y el Puente de Alejandro III hasta abrir su monumental «Puerta de las Quimeras» en los Campos Elíseos, tiende su mole gris de crisálida gigantesca—su mole de acero y de cemento—la serie de construcciones que han de albergar la Exposición Internacional de Artes Decorativas en París. Se trata de un esfuerzo material, enorme; de una verdadera ciudad alzada para el arte en el corazón de la ciudad artista por excelencia... Pero esta ciudad es también, y por excelencia, metrópoli comercial... Se hace, pues, todo lo posible para que la Exposición sea centro y eje de un formidable negocio, que tal vez se logre, ó que tal vez resulte fallido por exceso de ambición, como el de los Juegos Olímpicos... Pero este aspecto, *affaire*, de la Exposición sólo interesa á los comerciantes y á los industriales... Para los artistas el problema está en la eficacia orientadora que el gran concurso pueda tener, y la pregunta es ésta: ¿saldrá de tal feria el estilo característico de nuestra época, el estilo buscado en vano, de treinta años á esta parte, y á través de los ensayos fracasados, de las absurdas invenciones y de las vanas fórmulas incontables?...

La cuna preparada para ese estilo cuyo nacimiento se espera tiene más de cosa grande que de cosa bella, y mejor parece la ciudad de la *réclame*, el cuartel general de la publicidad, que el armonioso conjunto de armoniosos palacios destinados á serlo del buen gusto.

Un templo egipcio entre un alcázar morisco y un chalet suizo, y el templo, y el alcázar y el chalet tan parecidos en su estructura ciudadana y trivial que hacen olvidar los miles de leguas y de años que los separan y se antojan hermanos, y esta paradoja repetida muchas veces entre cuatro inmensas torres unidas por galerías interminables, entre cuatro inmensas torres que diríanse construídas para ser cuatro afirmaciones sucesivas, idénticas y obstinadas, de la estética futurista de los rascacielos; todo ello es un hacinamiento esquinado y hostil, con la perspectiva de un inmenso muelle cubierto de inmensas cajas, da una impresión de fuerza y poder excesivos...

Fuerza y poder no serán razones, pero son medios de vivir, en un ambiente utilitario como el del siglo por cuyos días amargos vamos; mas no se trata de recordar, sino de olvidar nuestra cadena, buscando en los objetos la ternura que no hallamos en los corazones... Esa ternura—poesía del color y de la forma—palpará quizá en las salas de la Exposición, bajo la pesadumbre del cemento armado, y quizá salga de esta crisálida gigantesca y gris la mariposa delicada y brillante del estilo nuevo, del estilo bello. Pero ¿por qué ese afán de alzar para la sensibilidad un castillo?...

Hemos asistido, en lo que va de nuestra época, á muchos intentos encaminados á dar con la fórmula del estilo nuevo. Entre esos intentos los hubo sinceros, y éstos fueron los menos. A la mayoría de los ensayos presidió este cálculo: «tanto de extravagancia por tanto de utilidad». Y aparecieron

y desaparecieron mobiliarios y decoraciones, como aparecían y desaparecían caprichos y absurdos de la moda...

Cuántas veces hemos pensado: «Yo no quisiera ver á la mujer amada vestida así!» Hemos pensado también: «Yo no quisiera vivir en esta casa, ni meditar junto á esa chimenea, ni trabajar ante esa mesa, ni soñar, amar y morir en ese lecho!...»

Y no hemos encontrado para nuestra alma el dulce calor del espíritu de las cosas más que volviendo atrás y rodeándonos de los objetos en que al labrarlos pusieron los artistas y los artifices de otro tiempo algo de ese amor sin el cual es fama que no se puede engendrar un hijo bello...

La razón del divorcio entre el arte decorativo y la vida contemporáneos puede que se halle precisamente en el olvido del pasado; puede que esté también en ese afán suicida de ganarle la mano al tiempo, que es la característica de una existencia rodada en vértigo, fuera de la naturaleza, de la paz y de la verdad... Si los artifices, si los artistas logran evadirse de la fortaleza, de la cárcel comercial; si encuentran de nuevo libertad y horizonte para su sensibilidad; si olvidan el ritmo del motor para volver al ritmo del corazón, el estilo nuevo, el estilo que ha de perdurar en la historia del arte surgirá tal vez de esa Exposición Internacional de París, albergada paradójicamente en un baluarte de publicidad, en un baluarte de acero y de cemento.

ANTONIO G. DE LINARES

FOT. HENRY MANUEL

CUENTOS EXTRANJEROS

UNA
CRIATURA
INDEFENSA

Goroso incurable, Kistunov había sufrido una crisis terrible aquella noche. No obstante la violencia del ataque y tener aún los nervios en tensión, dirigióse á su oficina, recibió á los clientes del Banco y obsequió con una palabra amable á las visitas importunas. Pero mostraba un aspecto abatido, de hombre deshecho, definitivamente acabado. Hablaba con dificultad suma. Respiraba apenas. Diríase un moribundo.

—¿Qué desea usted?—preguntó á una señora que acababa de deslizarse en el despacho.

La intrusa se envolvía en una capa antediluviana. Vista de espalda asemejábase á un saltamontes.

—Le ruego, Excelencia, un momento de atención—imploró la buena mujer, atropellando sus palabras—. Mi marido, Chukin, es inspector de escuelas. Ha estado enfermo cinco meses. Y vea Vuestra Excelencia: mientras permanecía en el lecho y sin razón alguna me lo han jubilado. Mas no paran ahí las injusticias. Al ir á cobrar los sueldos devengados me entregaron veintiséis rublos y treinta y seis kopeks de menos. «¿Por qué es esto?», inquirí. «Porque su marido, me contestaron, había pedido dinero á la Caja Benéfica y algunos compañeros han garantizado los anticipos con su firma.» Y yo digo: ¿Es esto posible? ¿Puede empeñarse mi esposo sin mi autorización? Ello no cabe en cabeza humana, Excelencia: es una cosa totalmente absurda. Y Vuestra Excelencia no debe consentirla. Soy una pobrecita que no vive sino de sus inquilinos... Soy un ser débil, una criatura indefensa... Todo el mundo me humilla; nadie tiene para mí una palabra amable...

La visitante parpadeó un momento, y haciendo visibles esfuerzos para no deshacerse en llanto, rebuscó el pañuelo entre la mugre de su capa prehistórica. Kistunov tomó el memorial que le tendía, humilde, la criatura indefensa, y se dispuso á leerlo.

—Veamos de qué se trata—dijo alzando los hombros—. No acabo de comprender bien... Sin duda está usted equivocada, señora mía, y dirige sus pasos á otro lugar del que en realidad debiera acudir. Su petición no tiene nada que ver con nuestro establecimiento. Debe usted hacer su reclamación en el centro de donde dependía su esposo.

—¡Ay, excelentísimo señor!... Ya me he presentado en cinco oficinas diferentes y en ninguna me han hecho caso—gimoteó la mujeruca—. Desesperada y sin saber qué partido adoptar, consulté á mi yerno, Boris Matveitch—¡Dios le conserve en buena salud!—y él me aconsejó que viniese á ver á Vuestra Excelencia. «El señor Kistunov—dijo—es una persona influyente. Lo puede todo. Conseguirá usted lo que pretende...» Y aquí me tiene Vuestra Excelencia... ¡Dígnese oír mi súplica!... ¡Mi gratitud!...

—¡Basta, señora Chukina!—interrumpió el angustiado Kistunov—En esta casa no podemos hacer nada en su obsequio. ¡Piénselo un momento! Su esposo, según leo en este memorial, trabajaba en el negociado de Sanidad del Ministerio de Instrucción Pública, y esta es una casa comercial, un Banco particular. ¿Cómo no ve usted la diferencia? Kistunov se encogió otra vez de hombros, y vol-



viéndose hacia un tercer personaje embutido en severo uniforme y agobiado al parecer por un terrible flemón en el carrillo izquierdo, le ordenó algo en voz baja. Sin desconcertarse la señora Chukina ante aquel manifiesto deshauco, insistió lloriqueando:

—¡Por piedad, Excelencia!... Mi marido se encuentra realmente enfermo. He aquí el certificado facultativo. Dígnese leerlo.

Kistunov, ya nervioso, replicó con brusquedad:

—¡Pero si no lo dudo, señora mía!... ¡Lo creo sin necesidad de certificados!... Y le repito que su asunto no nos interesa poco ni mucho. Todo esto es sencillamente absurdo, decididamente grotesco. ¿Es posible que su esposo ignore el procedimiento que debe usted seguir?

—Excelencia: mi marido no sabe jamás nada de nada. Ha adquirido la costumbre de decirme: «¡Déjame en paz; allá tú!...» Y, claro, soy yo, pobrecita de mí, quien ha de resolverlo todo.

Kistunov tuvo un gesto de resignación. Dió un suspiro, y girando de nuevo hacia la señora Chukina, tornó á explicarle la diferencia que existe entre el servicio de Sanidad del Ministerio de Instrucción Pública y un Banco particular. Ella le oía atenta, haciendo de vez en vez ademanes de completa aprobación. Cuando terminó Kistunov su brillante disertación, dijo con acento conmovido:

—¡En efecto..., en efecto!... Comprendo lo que quiere decir Vuestra Excelencia. Así, espero que dé orden de que se me pague en seguida, aunque sólo sean quince rublos. Acepto que no me lo den todo de una vez.

Kistunov, armándose de paciencia para no cometer un asesinato, replicó manoteando:

—Está visto. No hay medio de meterle dentro de la cabeza que su pretensión es ridícula; tan ridícula como si por ejemplo presentase usted en la botica una demanda de divorcio. Retírese, se lo ruego. Aquí no tenemos que pagarle ni un céntimo.

—¡Excelencia: sea misericordioso!... Yo pediré á Dios continuamente por su felicidad. ¡Compadézcase de esta desgraciada huérfana!—impetró la señora Chukina—Soy una criatura sin defensa, un ser débil, algo que debe lograr su protección... La desgracia me persigue. Ya carezco de fuerzas para luchar. Y, sin embargo, tengo que demandar á los inquilinos que no me pagan; tengo que reclamar los sueldos atrasados de mi marido y tengo que atender la casa ó ir á la iglesia y buscarle una colocación á mi yerno, cesante desde hace varios meses... Con todo esto apenas si como ni bebo... No sé cómo estoy en pie. Anoche no he podido conciliar el sueño... ¡Ah! ¡Si Su Excelencia me tendiese su mano!...

Verdaderamente aquello era para conmovér á una roca. Kistunov tenía un corazón excelente. Hizo un gesto de dolor, oprimióse el pecho como si le faltase el aire respirable, y empezó á explicar á la señora Chukina la diferencia entre un Banco y un Ministerio. Pero su voz se rompió como un vaso al golpe de un palo.

—¡Perdone usted!—murmuró—No puedo seguir. La cabeza se me va. Nos está usted haciendo perder un tiempo precioso y usted misma lo pierde miserablemente. ¡Alejo Nicolaitch!—gritó dirigiéndose á un empleado—¡Tenga la bondad de entenderse, si puede, con la señora Chukina!

Y el buen Kistunov, después de haber recibido á todos los visitantes, pasó á su despacho y firmó una docena de documentos. Alejo Nicolaitch continuaba explicando el caso á la señora Chukina. Desde el escritorio oyó Kistunov durante largo rato dos voces que discutían: una, la de Alejo Nicolaitch, monótona, susurrante, contenida; otra, la de Chukina, doliente, plañidera, aguda y despacible.

—Soy una pobre criatura indefensa—decía la pretendiente—. Soy un ser débil, enfermo, agotado. Quizá mi apariencia es de mujer fuerte. Pero vista despacio, una pura ruina. Ni sé cómo me sostengo sobre mis miserables piernas, porque he per-



Dió en la mesa con los nudillos y después se puso la mano en la frente. Mientras tanto, Vuestra Excelencia le había ordenado que se ocupase de mi asunto. Y le ha obedecido injuriándome. ¡Naturalmente!... Soy un ser débil, una criatura indefensa... Pero ¡cuidado!... Porque mi marido es inspector de escuelas y yo misma soy hija de un comandante.

—¡Muy bien, señora!—suspiró Kistunov—Le prometo estudiar su pretensión, adoptar las medidas necesarias... En fin, puede usted retirarse... Retírese inmediatamente... ¡Se lo ruego!...

—¿Y cuándo podrá venir á cobrar, Excelencia?... Porque la verdad es que necesito dinero...

Kistunov se enjugó el sudor que le caía á chorros por la frente. Suspiró, y con voz casi ininteligible, quiso explicar una última vez el caso:

—Señora: creo habérselo dicho anteriormente. Esto es un Banco, una empresa privada, comercial... ¿Qué pretende usted de nosotros? ¿No ha comprendido aún que nos está molestando?

—¡Sí, sí..., Excelencia!... Lo comprendo, lo comprendo perfectamente—asintió la vieja, arrebujándose en su capa prehistórica, dispuesta á marcharse, al parecer—. Pero antes de abandonar este despacho concédame una merced Vuestra Excelencia: sea el padre que protege, que defiende á los desvalidos... Si no basta el certificado médico traeré uno del Comisario Superior de Sanidad... ¡Dé Vuestra Excelencia la oportuna orden de pago!...

Kistunov comenzaba á ver rojo. Expulsó de un golpe todo el aire de sus pulmones, y se desplomó sobre una silla.

—¿Cuánto quiere usted cobrar?—interrogó casi expirante.

—Veintiseis rublos y treinta y seis kopeks. Kistunov sacó la cartera, y tomando de ella la suma exigida, la entregó á la señora Chukina, añadiendo:

—Tenga usted... y márchese. La vieja envolvió el dinero en un pañuelo, lo guardó cuidadosamente y con una sonrisa que quería ser amable, casi coquetona, preguntó:

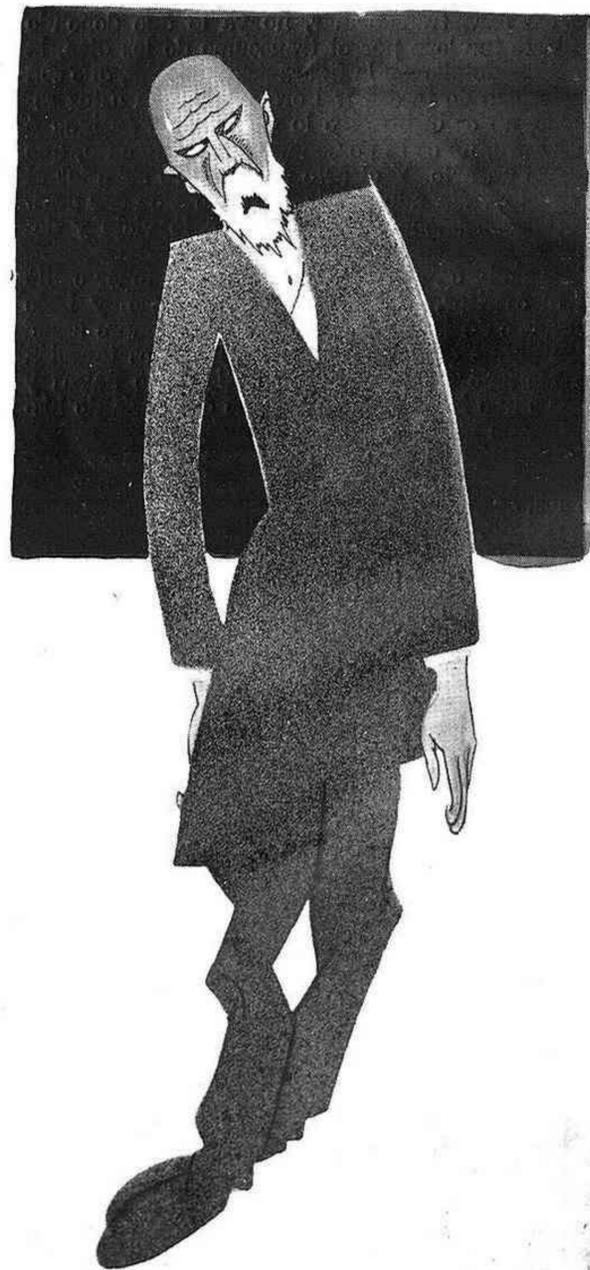
—¿Vuestra Excelencia me asegura que mi esposo será repuesto en su destino?

—¡No puedo más!—articuló penosamente Kistunov—Si no me voy á casa, reviento.

Cuando se alejó la señora Chukina, el buen Alejo Nicolaitch mandó á la botica por unas gotas de valeriana. Todo el personal del Banco tomó veinte, poco más ó menos, y acto seguido reanudó el trabajo. La señora Chukina se detuvo un par de horas en el vestíbulo charlando con el portero. Esperaba el regreso de Kistunov. Y volvió al día siguiente...

A. CHEKOV

DIBUJOS DE BARTOLOZZI



dido completamente el apetito. Hoy mismo tomé el desayuno con verdadera repugnancia...

Entretanto Alejo Nicolaitch le explicaba la diferencia que hay entre los diversos ramos de la Administración pública y el complicado reparto de los expedientes. Acabó por aburrirse. Y le reemplazó un contable.

—¡Qué horror de señora!—pensaba, indignado, Kistunov, haciendo crujir sus dedos nerviosamente y acercándose con frecuencia á la botella del agua—Está loca perdida. Ha dado al traste con Alejo Nicolaitch. Y acabará con todos si no la echamos.

Pero Kistunov era la bondad misma. Media hora después oprimía el timbre. Alejo Nicolaitch apareció en la puerta.

—¿Qué hay de nuevo?—preguntó Kistunov con voz sombría á su subordinado.

—Imposible hacer comprender á la señora Chukina que su petición es estúpida. ¡Estamos perdidos, Pedro Petrovitch!

—¡Sí, sí; es cierto, Alejo Nicolaitch!... ¡No puedo oír la voz de esa estantigua!... ¡Me siento morir! ¡Me moriré si no se va con mil diablos!

—Veamos un medio eficaz, Pedro Petrovitch. Por ejemplo, llamar al portero y que la ponga en el arroyo.

—¡De ningún modo!—exclamó Kistunov, horrorizado—La señora Chukina armaría un escándalo de los que hacen época. Aquí hay muchos empleados... y ¡Dios sabe lo que pensarían de nosotros!... Lo mejor será que intente usted de nuevo convencerla.

Un minuto más tarde Alejo Nicolaitch, en el despacho inmediato, reanudaba la lucha. Todo inútil.

Ya en el paroxismo de la desesperación dió con los nudillos en la mesa, y luego, llevándose el índice á la frente, dijo á la señora Chukina, desdeñoso:

—En suma, amiga mía: usted tiene en vez de cabeza una...

La Chukina no le dejó terminar.

—¡Eso me faltaba!—exclamó enfurruñándose cada vez mas. Me pierde usted el respeto; se toma usted libertades indignas de un caballero. ¡Es claro!... ¡Soy un ser débil, una criatura indefensa!... Pero ¡cuidado!... Mi esposo es inspector de escuelas. Además, recurriré al abogado Demetrio Kariltch, y le hará á usted polvo. Ya he metido en la cárcel á tres

inquilinos tramposos. Y no he de parar hasta que te vea suplicante á mis pies. ¡Habrá pelafustán!... Soy capaz de ir en demanda de justicia hasta tu mismo general, hasta donde sea preciso!...

—Puedes largarte, bruja, donde mejor te plazca!—gritó exasperado Alejo Nicolaitch.

Kistunov abrió la puerta y lanzó una mirada á aquel campo de Agramante.

—¡Pero, señores! ¿Qué significa esto?—interrogó con acento que pretendía ser imperativo, pero que revelaba una profunda conmoción interna.

La señora Chukina, roja como una langosta cocida, permanecía clavada en mitad del despacho. Tenía los ojos desorbitados y amenazaba con el dedo á los funcionarios del Banco, situados en círculo y también rojos como langostas, que en silencio, y mirándose asombrados, servían de fondo al dramático episodio.

—¡Un momento, excelentísimo señor!—gritó la señora Chukina, precipitándose hacia Kistunov—Este individuo—é indicaba con el índice á Alejo Nicolaitch—me ha faltado. ¡Figúrese, Excelencia!...



Un cazador al servicio del barón de Benifayó hace medio siglo escaso



Cómo nos verán dentro de cincuenta años los que en ese tiempo sean espectadores ó contempladores de nuestros retratos



Un elegante del año 1870, que hoy obtendría difícilmente ese título

tos fueron hechos, y ¡qué extraños nos parecen ya! Y la mayor extrañeza la sentimos en qué ó por qué los extrañamos, siendo de personas que aún pueden vivir, que pueden ser contemporáneos de nosotros, fecha más, fecha menos.

Gente principal de su tiempo, por obligación tenían que vestir bien. Y vestir bien no es sólo «ir á la moda». Hay quien es un adefesio, y viste según el último figurín. La naturalidad y la corrección, que se complementan, son á la vez complemento de la moda, que no es tal si no ofrece al futuro, en sus modelos del presente, los retratos testimoniales de una época, en la que figuró ó se hizo moda, igual á carácter.

¿Y ha pasado tanto tiempo? Veinticinco, treinta, cuarenta, cincuenta años, ¿son tanta cantidad de tiempo para transformar, no ya lo que depende de la Naturaleza por el transcurso de los días, la facción—detalle—y la figura—conjunto—, que son las facetas de la edad? Porque aquí, en estos retratos, no es el hombre lo que resulta antiguo ó anticuado, no es la persona, es su indumento, que supone un arte. Y el arte fué siempre superior al tiempo, rivalizando con la Naturaleza en dar prestancia, consistencia y juventud á lo viejo y deruido.

La moda en el vestir, que es como tener estilo en el escritor, transforma y rejuvenece, y hace eternamente joven, como lo pareció siempre aquel gran duque de Tamames. Y la moda es también un mensajero que nos trae noticias de países y épocas que ignorábamos; y tiene categoría de historia y de monumento.

«Así se vestía en aquella época.» Y con esta expresión trivial en apariencia, titulamos ya, ó hacemos, construimos y reconstruimos la historia de un pasado, del pasado de un pueblo.

Y voamos, sepamos, quiénes son estos caballeros; sin que signifique que este ver y este saber de su persona y personalidad nos digan cómo la profesión indica el traje, ó que éste indique la profesión. Veamos, sepamos quiénes son social y profesionalmente, para comparar, contrastar su tipo y su carácter de época, por su vestuario, con sus correspondientes de hoy.

Este es un médico. Aquél es un abogado. El otro es un terrateniente. Ese es un profesor. Y así de los demás que les acompañan en el grupo fotográfico.

Y vestían así. Figuraban en su época así. Era costumbre—¿moda?—vestir así en aquel tiempo, su tiempo.

¿Y cómo visten el catedrático, el propietario, el abogado y el médico de esta época, de la actual generación?

La respuesta está dicha sin hablar. Miremos á los que pasan en el desfile cotidiano de las calles y los paseos. Y recatemos todo comentario de comparación y diferencia. Silenciosamente y respetuosamente comparemos y diferenciamos.

Pero ¡que no nos haga sonreír, sino entristecer

la distancia que ponen esos retratos entre el ayer que representan y nuestro hoy; entre el traje que se vestía entonces y el que se viste ahora! ¿Y tan viejos son aquéllos y tan jóvenes éstos? ¿La modernidad nuestra hace que resulte anticuada una época tan reciente? ¿Será el tiempo, que cuando se cansa de ser retrato se finge caricatura de sí mismo y de los demás?... Y es el Arte, que ha llegado en nosotros á su plenitud.

Efectivamente; ya no se puede llegar á más perfección en el vestuario. Vendrán innovaciones, va-

riaciones, en el detalle; pero de conjunto repito que no se puede llegar á más perfección.

Y, dentro de cincuenta años, ¿cómo nos verán los que en ese tiempo sean nuestros espectadores, igual que en éste somos nosotros de los que vivían y vestían hace medio siglo, según los trajes de su época?

No seremos tan extraños á los del 1975 como á nuestra vista del 1925 nos resultan estos retratos del 1870—y 80—hasta el 1900.

Y es que hemos llegado al cenit de la civilización indumentaria. Y el término clasificador de las épocas también cambiará, siendo de siglo á siglo, al marcar cada siglo una época.

Cuando pasen cien años «disonaremos» con nuestras vestimentas en algún detalle á los ojos del curioso espectador y contemplador de nuestros retratos; sólo en el detalle: que de conjunto no resultaremos tan diferentes como las figuras de estos retratos por su traje son, si se les compara con el que se viste ahora.

Y no hay inculpación ni alusión incorrecta á los que quedaron como prisioneros del fotógrafo, que los expone de ejemplares de un tiempo. Es cuestión de tal, de tal tiempo; de una época de transición en el perfeccionamiento del traje. Suerte ó desgracia de nacer y vivir en tales ó cuales años. Parece que hasta los valores tenidos, conceptuados por inmutables, varían según el tiempo en que aparecen para hacerse valer. Aunque únicamente los inventores de cosas del espíritu, los científicos y alguna vez los mecánicos, los de alta mecánica, suelen adelantarse á su tiempo con sus invenciones y mejoramientos humanos, prevaleciendo á pesar de su misma época.

Pero los otros, los que se podrían decir artistas manuales ó corporales, habrán deacompañarse, que es también subordinarse al progreso de las demás cosas. Y el progreso del vestuario va paralelamente subordinado y acompasado en posterior, en pos de los otros progresos. El clasicismo y el romanticismo y el naturalismo en las artes y en las letras adoptan un vestuario, cada uno el suyo, el característico de cada uno. El mecanicismo y el deportismo traen otra novedad característica en el traje y hasta en el físico. Cada época es una creación en todo.

La máquina y la luz puede decirse que van delineando la vestimenta del hombre; y que, en consecuencia, los pueblos luminosos, de más inventores, de más progresos, son los que más han aportado de belleza y bondad al indumento del hombre.

Y no me refiero ya á la moda por la moda, que estrictamente ella por ella es más femenina que masculina. La moda de M. de Foquieres pasa; no queda.

En truco, la raya que, por un azar, lanza de detalle y sin pretensión de moda en el pantalón aquel Príncipe de Gales, que luego se llamó Eduardo VII de Inglaterra, esa línea figurada en el pantalón queda en el vestuario masculino, no ya como un adorno de época, ni un simple detalle, sino que es un complemento que faltaba, y un remedio ó re-



El famoso ojeador Juan, al servicio del barón de Benifayó en 1874

fuerzo fundamental y providencial contra la cruel é indiscreta rodillera.

Estamos, pues, en el cenit del progreso indumentario.

Sólo un genialismo, como aquel del siglo XVIII —María Antonieta y su encantador y trágico atavismo, el de retroceder placenteramente, ¿por las inspiraciones venidas del soñador de la Naturaleza Juan Jacobo Rousseau, en su afán de volver á la vida de la égloga, que tan distinta es de la «vuelta á Matusalén», que ahora preconiza, con más humorismo que fe, B. Shaw?—; y decíamos que sólo un genialismo como aquel del siglo XVIII, que retrocedió la vida y el traje á las costumbres y estilos pastoriles, podría hacer un entreaño pintoresco en la acción progresiva del vestido del hombre. Mas pasaría el momento.

El mundo marcha ya, en esta cosa como en todas, marcha ya con impulso de máquina, y con su máquina apropiada. Los artistas y los talleres se imponen, como un ejército, con sus bellas é inofensivas, pero irresistibles, máquinas, los figurines, los maniqués, y los periódicos de trajes y elegancias los lanzan á dominar el mundo con el embellecimiento y el confort.

Ya no es necesario el figurín escénico.

El mismo cinematógrafo tuvo un instante de imposición ó actuación en el vestuario y atavíos masculinos y femeninos.

Mas también pasó.

Y el arte del vestuario se ha hecho independiente. Y se impone por sí. Y si algo se ha perdido en sencillez natural, se ha ganado mucho en la construcción, defensiva y estética, del hombre contra las deformaciones del tiempo en la figura y las inclemencias de la Naturaleza en la vida.

Y esto es, al fin, volver al origen, pero más perfectos. Porque el traje empezó siendo un recurso del hombre. Y, después de sentirse á cubierto de la intemperie, sintió un nuevo afán, el lujo, vano si no resultara bello y embellecedor. Porque el lujo creó el arte, ó éste creó á aquél.

•••••

Como la caza; también la caza principió siendo otro auxilio del hombre, un medio de vida. Cazó para vivir. La vida primero, como necesidad inmanente.

Después las costumbres, la ampliación y el des-
envolvimiento progresivo de la vida, de los medios de vida, hicieron de la caza una distracción. Ya se tenía lo necesario. Y se conquistó lo supérfluo. Se cazó para divertirse.

Y la distracción, que supone abundancia vital, es espectáculo, y el espectáculo requiere el lujo, alarde de riqueza y de belleza.

Y se dijo que primeramente el hombre cazó para vivir. Luego alternó la caza con la guerra y como un preparatorio de la guerra en el tiempo de paz. Después viene el patriarcado rural. La caza es una fiesta campesina. Es que la vida permanece en sus costumbres primeras y primitivas, y los hom-



Un descanso en la cacería. El barón de Benifayó con sus compañeros de caza

bres se organizan en batalla para cazar. Es la feliz época de la caza colectiva.

Y en el Oriente constituye una solemnidad cortesana. Las partidas de caza tienen el esplendor de festines ó suntuosas fiestas de placer. Aún perdura como festejo, según me contó Pedro Trubestkoi, labrador y príncipe de Georgia, en el Cáucaso.

Y en la Edad Media es el esparcimiento y la lujosa ociosidad del señor de los campos y castillos. Se va individualizando y especializando la caza. Las grandes damas concurren á las cacerías, engalanándolas con una nueva belleza y alegrándolas con el amor.

Mas en la Edad Moderna tiene su transformación de apogeo.

Las costumbres se modernizan. El hombre se perfecciona en la misma simplicidad de vivir mejor. Y se perfeccionan los utensilios de caza. La vida de la ciudad atrae al señor de los campos. Y la caza se transforma, convirtiéndose de colectiva en individual. La caza se democratiza. Todos pueden dedicarse á este noble entretenimiento. El hombre del campo se congrega con el de la ciudad, de la que ahora huye para refugiarse en las tierras que en otros tiempos abandonó. Y busca el aislamiento en familia, la improvisada y buena familia de los cazadores. Y es el síntoma de cierta edad, de la madurez en la vida del hombre y del cansancio de espíritu y del anhelo de la salud más que del placer. Vuelve á cazar para vivir, pero más altamente; haciendo de la caza una higiene de su alma y un alivio de sus cuidados. Y se convierte en nómada por temporadas, con su alegría de pueblo, que pueblo de nó-madas son los cazadores, y en los hatos encuentra la tranquilidad y la comodidad de un hogar, el primitivo hogar campesino, en el que su propia mano hace su lecho y su comida. Y siente que la tierra es cuna más que sepulcro. Y es el momento patriarcal de las cacerías, que reúnen los dos encantos, los dos modos, el individual y el colectivo.

Los cazadores se esparcen y se aíslan entre sí, y cada uno en su puesto está como en su celda y en su observatorio.

Y es la época de estos retratos de caza antes del 1900, muy en el terruño solariego; retratos de un señorío, de

una bonhomía y de un campesinismo, como en las ideas bucólicas de los pintores y los poetas del siglo XIX y algo del XVIII, el de los romances campestres que entonó Meléndez Valdés.

Es la poesía vivida y viviente de la caza, la que fomenta la amistad y allana los tratamientos. El señor se confunde bondadoso y campechanamente con los servidores; el grande con el humilde. ¡Oh, edad de oro! ¡Y por más que sea á costa de los pobres animales, que también poseen su derecho á vivir y aman su vida! ¡Dediquémosles un sentido recuerdo! Pero continúen la historia del cazador y el poema de las cacerías... Y decíamos que la caza fraterniza á los hombres. Y un aristócrata, como este ilustre barón de Benifayó, no tiene reparos de clase social, y sus compañeros de cacería, por ser tales, poseen ya título suficiente para ser sus amigos, estableciéndose entre todos la cordial llaneza de los camaradas.

Hasta se crea un tipo ó un hombre típico, que ostenta el empaque respetuoso de la profesión. Es el cazador, que forma raza. Hay otro especialista: el servidor del ható y ayuda de los cazadores. Y está prescrito que cada tres ó cuatro cazadores tengan á su servicio un criado de esta especie ó especialización de la cacería. Y el cazador también trata á su época, por su tipo y por su traje, que éstos se corresponden y adaptan el uno al otro, según su tiempo.

Y añádase el anecdotario y la novela picaresca, sana y alegre picaresca que se formó en torno suyo, casi una graciosa leyenda con los cuentos y hazas del cazador que trasnocha y madruga, que postpone muchas veces la casa á la caza, la mujer y el techado amoroso del hogar á la asperidad y la soledad errante y la intemperie del campo.

Aunque ya es otra época. Desde el 1900, el ciudadismo, con sus encantos artificiales, desplazó al ruralismo, que era el centro renovador y festejador natural de la vida. La placidez que se siente, que casi se sale, con vida efectiva, de estas escenas de caza, en la cacería y después de la cacería, esa placidez ya no pertenece á nuestra época. El antiguo cazador se acaba donde empieza el intrépido deportista.

Y la caza convertida en deporte; aminorada la afición en los mismos pueblos rurales por el encarecimiento de los utensilios venatorios y por los obstáculos que las leyes previsoras y protectoras de los animales contra el tirano de escopeta y perro, oponen al libre ejercicio del buen cazador, el que ahora los tiempos cuando todo el campo era suyo para cazar; la caza, al convertirse en deporte, ¿vuelve con este aristocratismo civilizador, retorna á su origen, al hombre de tierra muy adentro, donde las detonaciones retumban fuera de todo alcance humano, ó al hombre privilegiado de la ciudad que dispone de humor, de dinero y de tiempo para cultivar este costoso y difícil arte de la caza, arte de gastar el tiempo, el dinero y algunas veces el humor y la paciencia, que son la virtud y el vicio de los buenos cazadores en las cacerías buenas ó malas? El cazador, como el jugador, que se impacienta y amohina no está en su vocación. Y debe dejar el campo al bien humorado y pacienzudo genio que sepa esperar...

FEDERICO NAVAS



Después de la cacería. Los invitados del barón de Benifayó en la puerta de su casa de campo en Murcia



LA VIRGEN
(Parte superior del políptico)

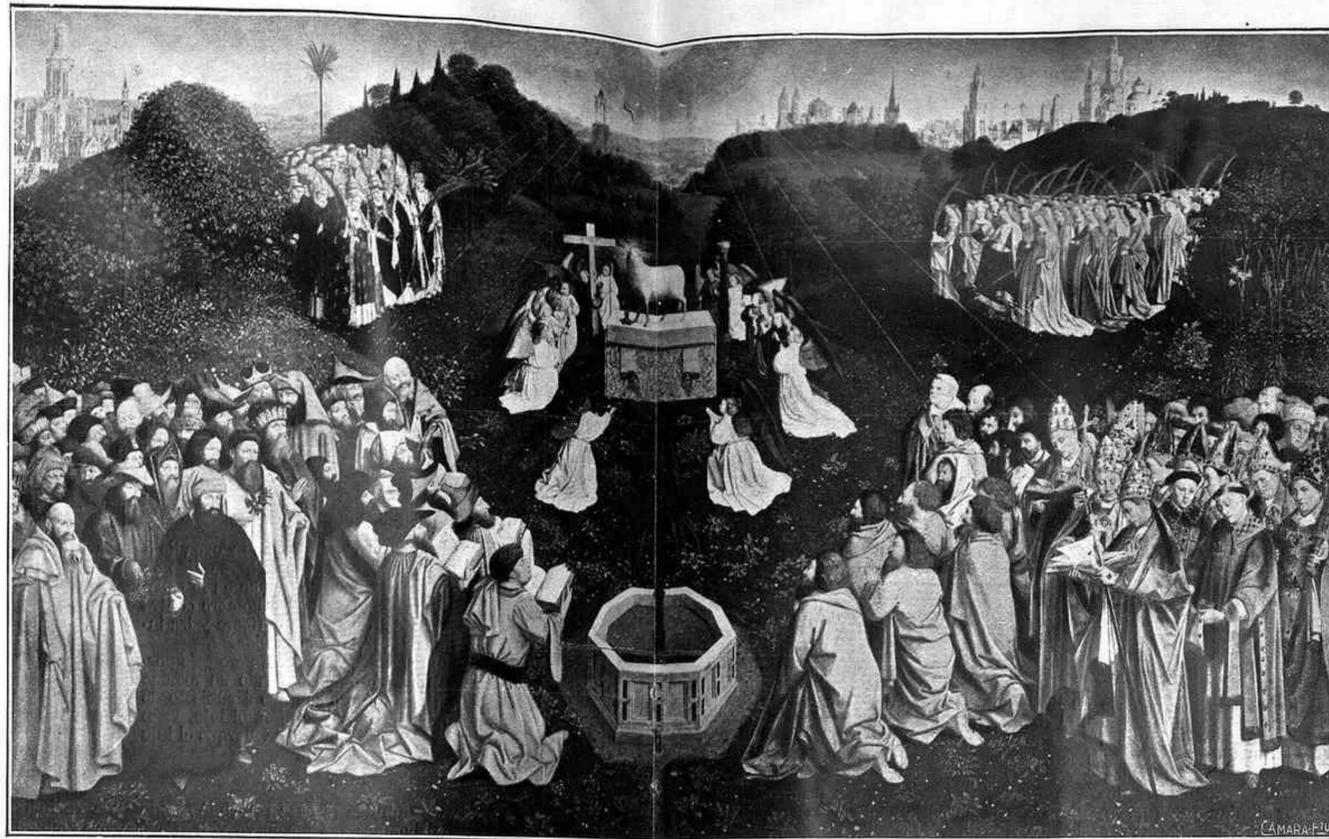
ALLÁ por uno de esos días luminosamente grises de Flandes, recién llegados á la vieja ciudad de Gante, esperá- bamos á las dos de la tarde la apertura de la catedral de San Bavón, en una hostería situada á orillas de un canal de aguas verdes que emergían de unas callejas llenas de soledad y de silencio.

Bajo el cielo de ópalo las notas melancólicas de la sonata del carillón se desgranaban envolviendo la ciudad en oleadas de ritmos antiguos y cristalinios.

De vez en cuando la melodía celeste del *beffroi* se ve cortada nerviosamente por los bocinazos de los automóviles, y luego el silencio solumne de la ciudad se llena de nuevo de las armonías del carillón.

Pocos viajeros llegan á la villa del Escalda, que viera nacer al César Carlos V, y, sin embargo, entre las sombras fecundas y misteriosas de su catedral se archiva la más pasmosa obra de artistas á la vez humanos y tocados de la divina inspiración que hayan producido los pretéritos siglos propicios para el arte.

La guerra mundial, en medio de sus desastres bárbaros en todo orden, como compensación, ha reintegrado á Gante todas las tablas esparcidas por los Museos; y desde el 30 de Noviembre de 1918, y en virtud de las estipulaciones del llamado Tratado de la Paz de Versalles, en su capillita de fundación aparece completa la maravilla de la pintura, que es conocida en el mundo con el nombre de la Adoración del Cor-



"La Adoración del Cordero Místico", famoso políptico de los hermanos Huberto y Juan Van Eyck, que se conserva en Gante

UNA JOYA DEL ARTE RELIGIOSO

dero Místico, de los hermanos Huberto y Juan Van Eyck.

A la izquierda de la Girola, y subiendo ocho escalones en la sexta capilla, y en su lado izquierdo, aparece el políptico abierto. Un grupo pequeño de personas de toda raza y catadura oye devotamente las explicaciones que un viejecito, antiguo maestro de escuela, da con entusiasmo y vida poco vistos en las charlas estúpidas y declamatorias del cicerone. Recostado en el frontal del altar tiene libros, fotografías, postales y otras reproducciones más ó menos horribles del comercio y estamperías corrientes al turismo.

La media luz del ambiente exterior, tamizada aún por los viejos vitrales de la capilla, baña con suavidad la inmensa armonía colorista de la obra inmortal de los Van Eyck.

El viejo maestro flamenco, cantor humilde y encendido, y orgulloso guardián del tesoro místico de su país, cierra el políptico porque ha concluido su modesta lección para un grupo de yanquis é ingleses un poco abotargados por los efluvios del reciente *lunch*. Un fraile joven y enflaquecido espera con unos cuantos chicos de pobres vestimentas la nueva conferencia que ha de repetir el viejecito guardián del tesoro... y comienza el espíritu á hojear el inmenso Tratado de humanidad y de mística que encierra la obra mayor que compendia estas dos aspiraciones espirituales.

Entre las tablas rescatadas por la paz y la victoria del genio latino aparecen los retratos de los fundadores Goose



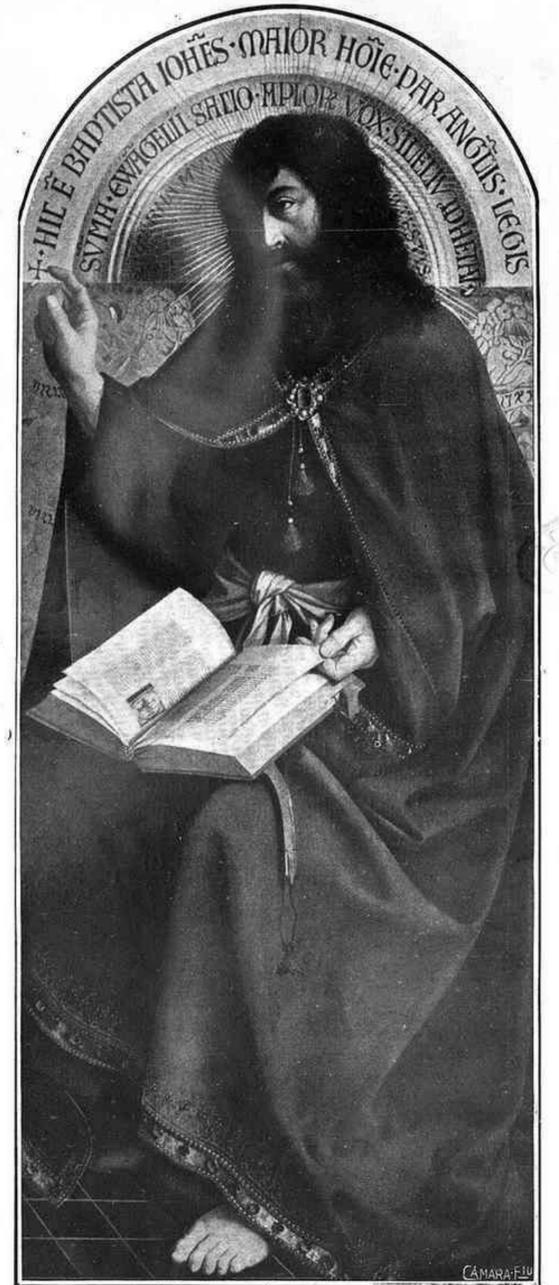
Retratos de Goose Vyd y de su esposa Isabela Borluut, patricios de Gante, donadores del Museo y del políptico de los hermanos Van Eyck
(Tablas rescatadas por la Paz de Versalles del Museo de Berlín)

EL TESORO MÍSTICO DE FLANDES

Vyd y su esposa Isabela, de la mano indudable de Juan Van Eyck, á quien sin empacho nuestro Pijoan le asigna como el mayor retratista del mundo. Están los dos viejos burgueses flamencos arrodillados y como sosteniendo las puertas de la visión mística que encierra el políptico que Lucas de Heere llama sin hipérbolo «el tesoro de este de Flandes».

Aunque han pasado cinco siglos desde que en Mayo de 1432 se invitó al público á la Exposición de esta obra gigantesca, la frescura y lozanía del color permanece intacta y se ostenta con toda la pompa de una creación perfecta, no superada por ninguna otra inspiración en el mundo. Estos dos personajes, por su composición, por sus ropas y el color y expresión de sus rostros, todo delicadeza y justo colorido, nos mueven á toda emoción. Por muchos millones que Alemania pague, ésta es, á los ojos de los cultos—y debe ser á la cultura alemana—, la más preciosa restitución que han podido idear los políticos gestores de la paz dolorosa que aún padece la Europa.

Es difícil retrazar la historia azarosa de la suerte que siguieron los plafones y puertas restituidos para la exhibición actual completa de la monumental obra de los Van Eyck. De todos es sabida la anécdota de nuestro Felipe II cuando en 1558, no pudiendo adquirir la obra—que era de la burguesía de Flandes—, encargó á Miguel Van Coxie que le hiciera una copia, que nuestro antiguo Rey—era conoedor y diletante



LA DIVINIDAD
(Parte superior del políptico)

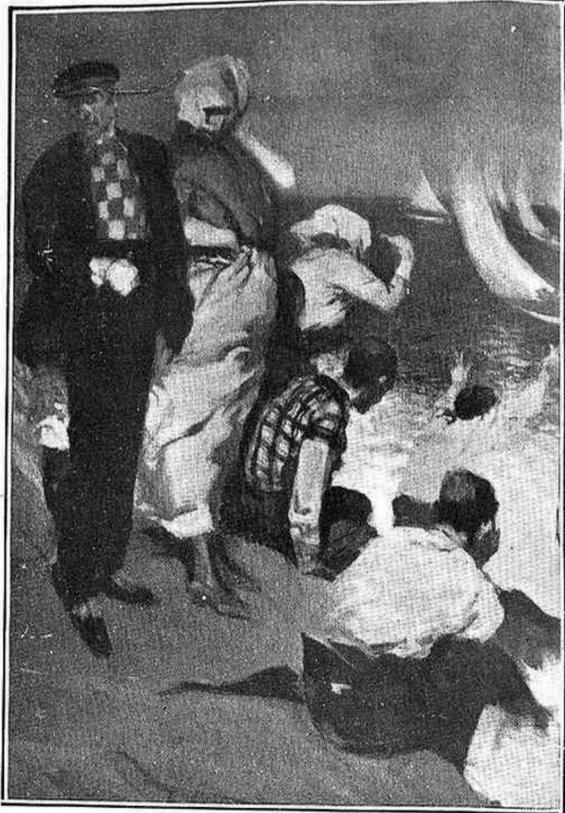
inteligente—pagó por ella 4.000 florinos de oro. La copia está hecha bastante fiel al original, y parte de ella estaba unida al cuadro, hasta que sacadas del Museo de Bruselas las tablas que representan á Adán y Eva con los plafones del Museo de Berlín, se pudo completar el cuadro.

Las tablas de los Ermitaños, de los Peregrinos, de los Caballeros y de los Juocos íntegros, igualmente restituidos ahora, son otras tantas páginas de la obra del Cordero Místico que forman espiritualmente el Tratado de la más alta concepción de las cosas humanas, y que contrastan con la suma mística de la composición central.

En la historia del Arte el cuadro de los pintores de Maestricht es el comienzo objetivamente de una época y subjetivamente la aparición de una escuela insospechada en aquellos tiempos y aún no superada por nadie.

En los anales de la cultura es la única obra auténtica de Huberto Van Eyck, gloria de los creadores de Eolooza de todos los tiempos, que hoy únicamente, y después de cinco siglos, puede el viajero apasionado gozar auténticamente de toda ella con sólo visitar en uno de aquellos días grises de Flandes, y bajo las divinas y magas armonías del carillón, entrando como peregrino unas horas en la gigantesca catedral de San Bavón, á orillas del Escalda.

FEDERICO LEAL



"Flor de Mayo"



JOSE SEGRELLES

DESDE BARCELONA • DIÁLOGOS SOBRE ARTE

JOSÉ SEGRELLES GRAN ARTISTA DE LA FANTASÍA

USTED, amigo mío—manifesté al admirado ilustrador—, es un artista porque es dibujante y pintor, por haber dominado, con rarísimo perfeccionamiento, todas las bellezas de los procedimientos que le permiten imprimir con sus creaciones toda sensación, todos los contrastes.

—Perdone—musitó Segrelles—, pero debo mantener mi personal opinión... Sinceramente creo que hasta ahora nada de importancia llevo hecho; me faltan aún años para llegar á la madurez.

—Bueno; otra cosa: nació usted en Valencia. (?)
—Dentro de su misma provincia, en Albaida, como Elías Tormo.

—¿...?

—Ciertamente no lo sé, pero empecé por dibujar como ustedes á escribir, impulsado por la vocación.

—¿Lee usted mucho?

—Lo bastante para conseguir no ser un hombre ignorante, y mi trabajo me proporciona el placer de la lectura.



"Flor de Mayo"

—¿...?

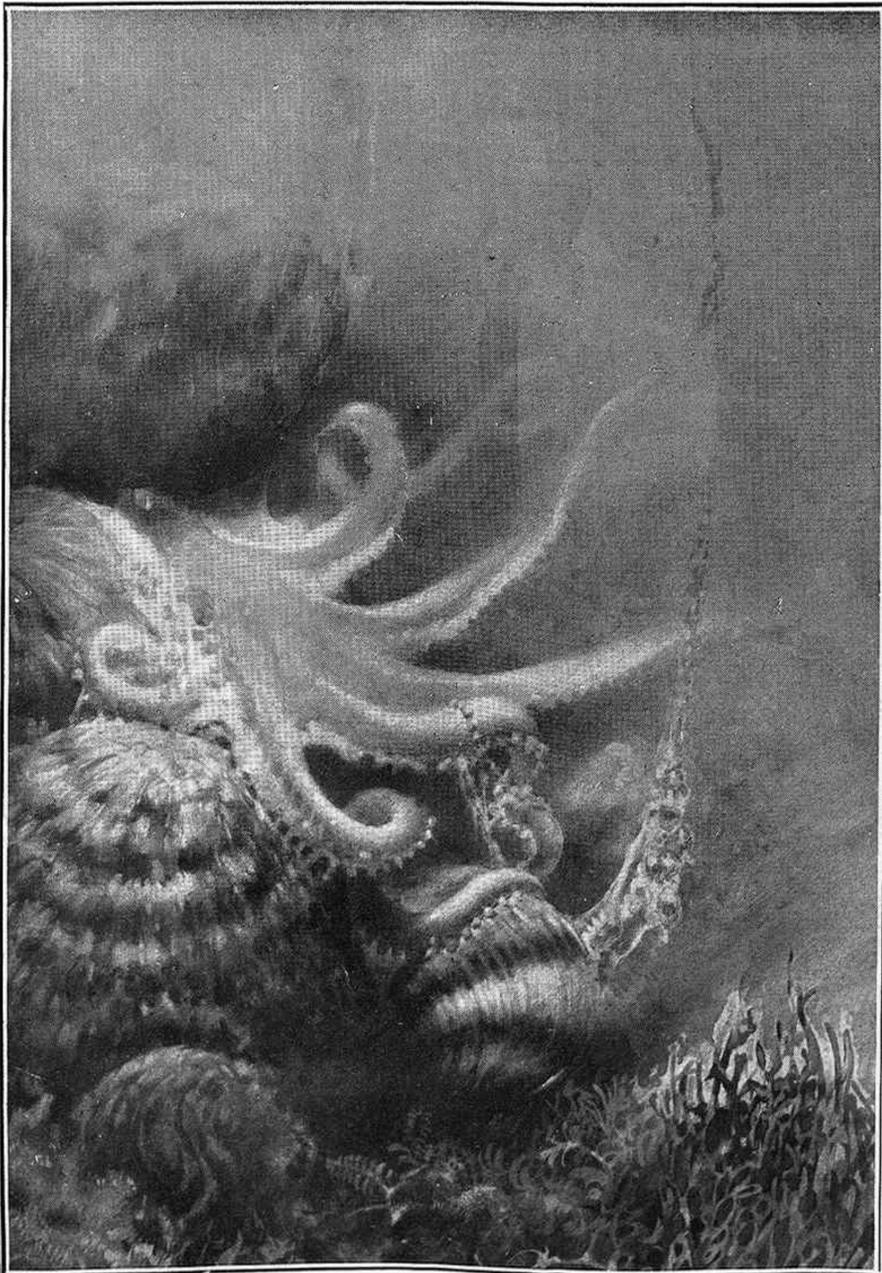
—Antes de ilustrar una obra literaria procuro conocer bien el concepto, madurando después mis ideas para llegar á ser hermano del autor.

—¿Cuáles son, Segrelles, los hombres de letras preferidos por usted?

—Todos. Los *grandes*, por su talento, y los que aún *han llegado*, por simpatía hacia sus asombrosas tenacidades.

—¿...?

—Sí, sí, señor; me apasiona la música; soy devoto de la orquesta de Beethoven y admirador de la cuerda de Chopin. Pero le ruego, amigo Ciervo,



"La Avaricia"



"La Lujuria"

que dejemos en suspenso nuestro diálogo y se moleste usted viendo estas cosas...

Así diciendo fué mostrándome José Segrelles sus últimas producciones.

•••••

Las obras que vi son las que expone en los salones de Bellas Artes de «El Siglo», consiguiendo, más que éxito, expectación. El gran artista de las ilustraciones logra actualmente atraer mucho público, que se extasia ante estas cosas (como dice Segrelles), cuya atracción culminante son: *Los siete pecados capitales*.

En esta concepción queda el admirable autor dentro de una grandiosa serenidad en el total, adivinándose, empero, todos sus entusiasmos estéticos en cada una de las etapas de los pecados, coloridos heterogéneamente.

Y frente á las fantasías III y VII (Lujuria y Pereza) se nos aparece el talento enorme del maravilloso artista José Segrelles, nacido en España para el bien del Arte.

Repitémoslo. Segrelles tiene facilidad imaginativa y asombrosa retina supeditada á habilidades técnicas que dentro del miniaturismo de su especialidad ofrece grandiosidades de concepto.

Esto, elevado por la fuerza de un colorido en que resulta dominante la tonalidad azul, de un azul altamente simpático.

Además nuestro artista es un visionario, como lo demuestra en las magnificas ilustraciones para el texto de *Floreccillas de San Francisco de Asis*; pero acaso no sea Segrelles tan místico como Marice Denis, autor de otras ilustraciones de la misma obra (versión italiana).

Podemos colocar en primera línea mundial á José Segrelles, que artísticamente forma familia con Doré, Rackam y Duvac Cirus.

Además, en asuntos profanos realistas evoca á Velázquez y también á Teniers en las testas de gente grotesca; como los grandes maestros de antaño, sabe resolver por completo, pudiéndose notar extrema pulcritud en su labor, comparable á la de Holbein.



Otro sitio de honor se ha conquistado en la fase deportista, ya que sus carteles y caricaturas son conocidísimos ventajosamente.

"La Pereza"

•••••

—Dígame, Ciervo, dígame qué le parece lo mío, estas cosas... Así proseguimos nuestra interrumpida conversación.

—De sus obras—contesté yo—ahora no le digo nada, porque desco conozca usted mi parecer en letras de molde.

—Insisto; diga, quiero que me diga usted algo...

—Es usted un artistazo.

Después de una pausa, que aproveché para contemplar unos originales para ilustrar la novela de Blasco Ibáñez, *Flor de Mayo*, seguí la interviú.

—¿...?

—Sí. Desde que trabé relación con el autor de *Entre naranjos* tomé más apego á ilustrar libros, y usted no olvida, tal vez, su mediación cuando conocí al famoso novelista, dándome á legir, en principio, una de sus más populares narraciones, siendo *La Catedral* la novela por mí preferida.

—¿...?

—Sí. Siento predilección por dos cosas: el azul, que evoca amores, y la música, que nos consuela.

—Espero ser presentado por usted á su Dulcinea... (¡!)

—En amores soy desgraciado; poca fortuna alcanzo.

—¿Es posible?

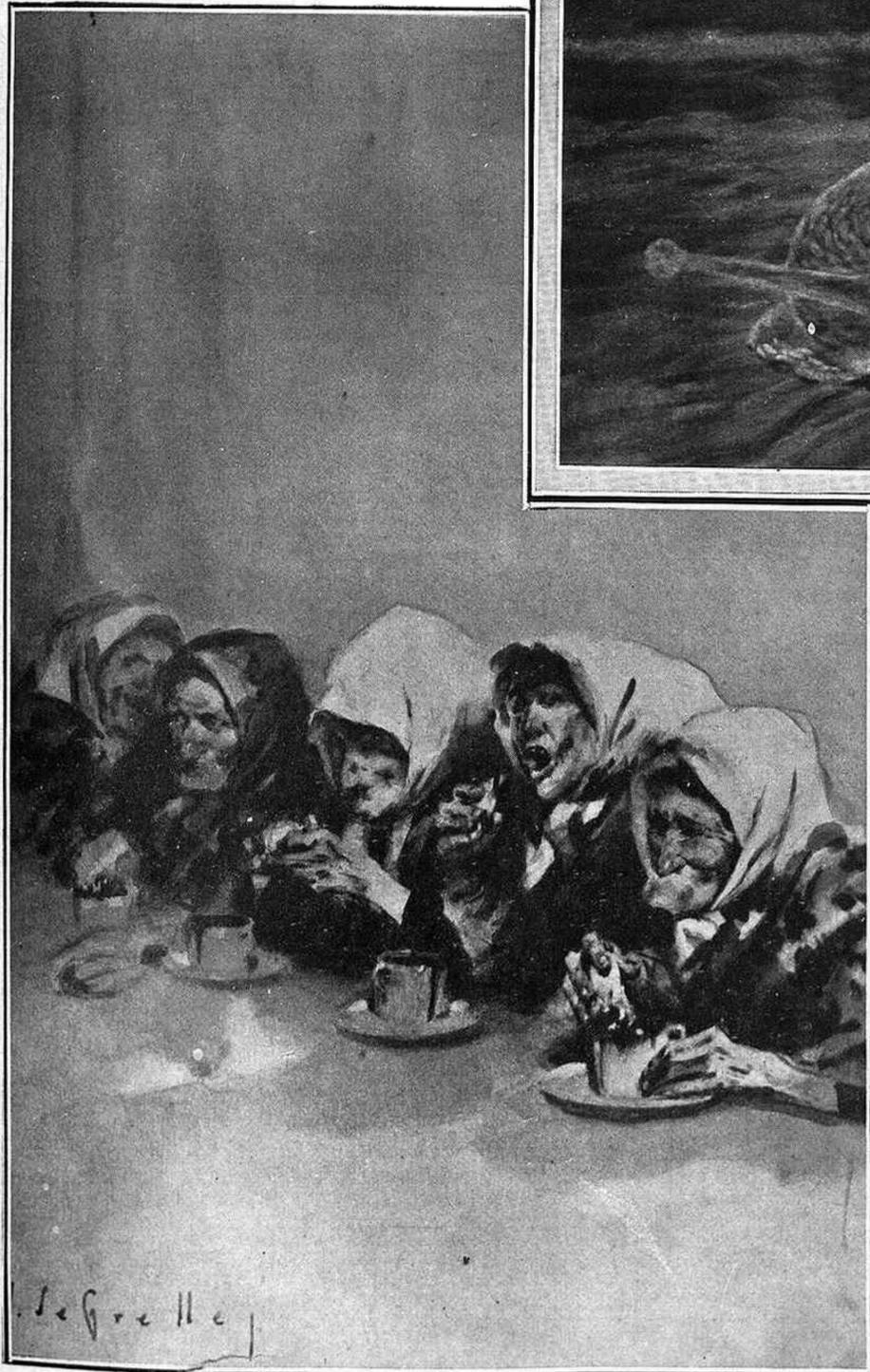
—Puede usted juzgar. Tuve una novia que viste hábitos religiosos, y mis anhelos de hoy temo se conviertan en quimeras.

—¿Quién es?...

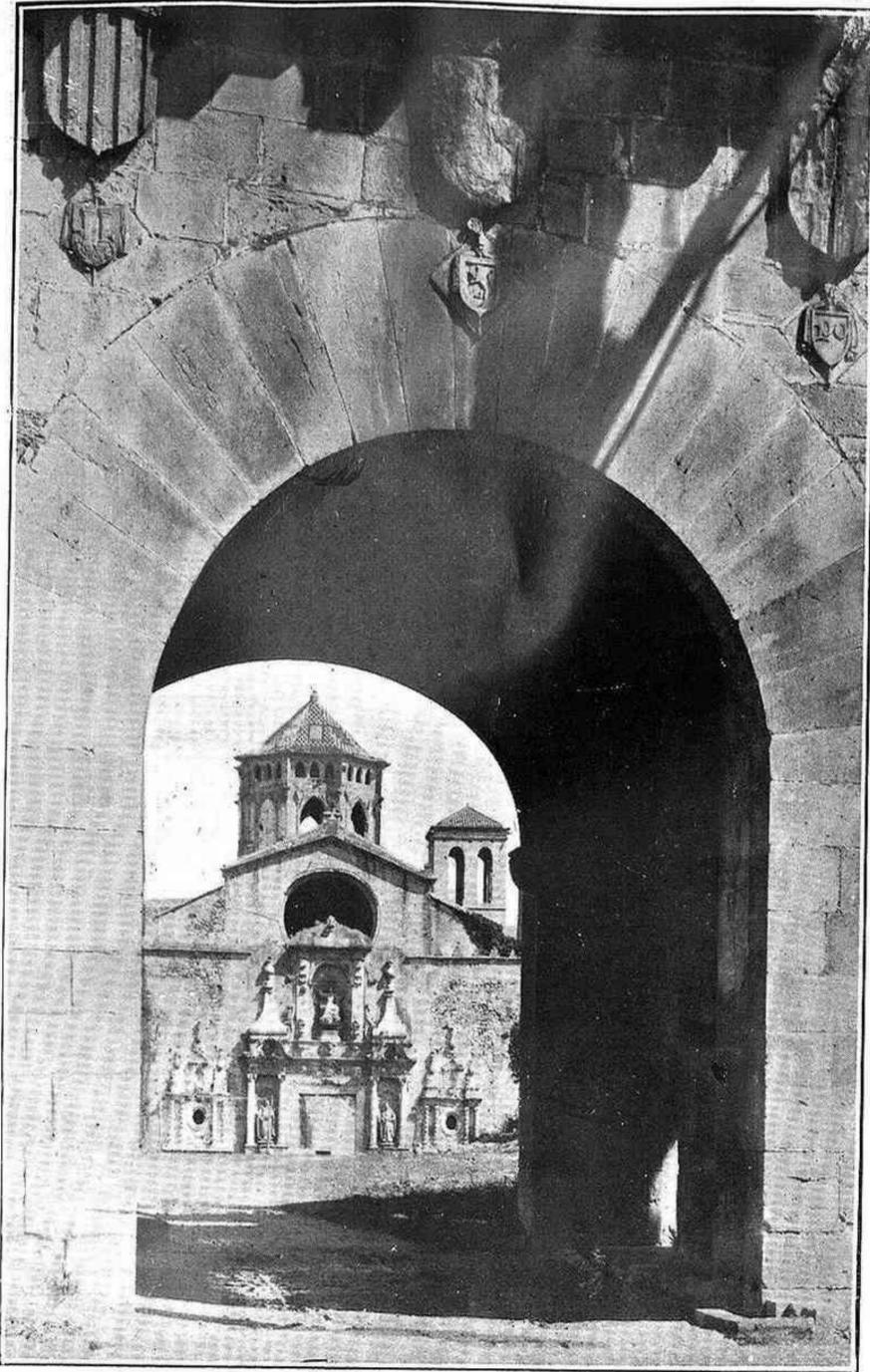
—Ella, ella es un ángel; pero temo...

"Flor de Mayo"

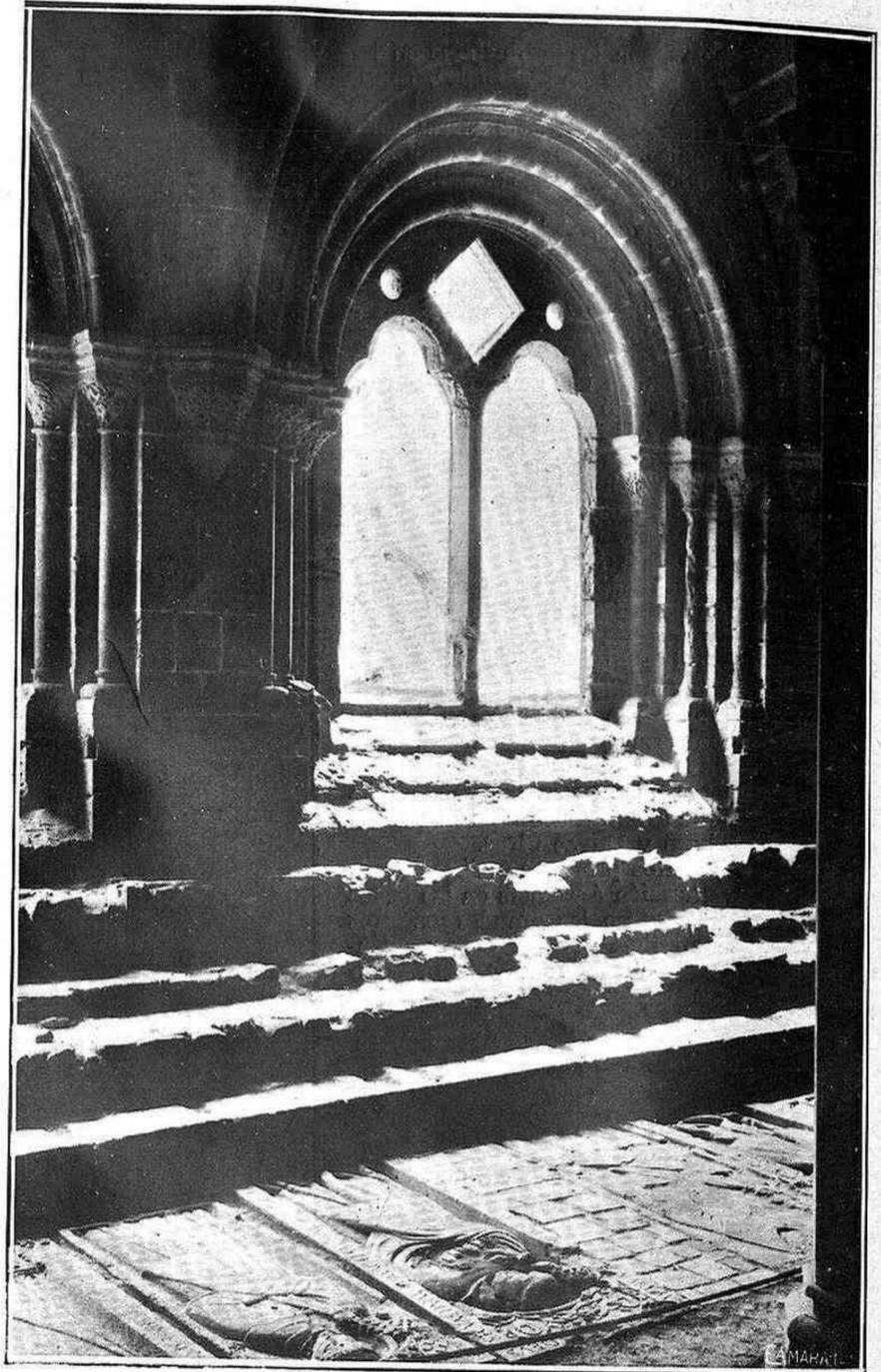
JOAQUÍN CIERVO



El Escorial de Cataluña, en lo pasado, Universidad Pontificia hispanoamericana para lo por venir



Monasterio de Poblet.—Puerta llamada "dorada"



Monasterio de Poblet.—Interior de la Sala Capitular

DESDE la vía férrea de Lérida á Tarragona, al llegar á la estación de Espluga de Francolí, le es dable al viajero divisar en lontananza un núcleo de vetustas construcciones con silueta de grandeza: es el Real Monasterio de Poblet, el que, según el padre Manrique, historiador general de la Orden cisterciense, «no tiene segundo en todo el orbe cristiano». La visita, en efecto, es magnífica y evocadora. Al través de tanta ruina, de tantos despojos de grandeza, de tantos restos valiosos como siembran aquel suelo, con sólo lo subsistente del vandalismo de antaño, se asevera el aserto del padre Manrique. En 1149 el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV fundó en el *Hortus de Poblet*, en un paraje deleitoso junto á la vía general romana, remontando el curso del Francolí, un Monasterio. Dos años después ya moraban monjes cistercienses venidos de Fuenfría, cerca de Narbona, y en 1153 se celebraba la instalación de la Comunidad. La fama y la riqueza del cenobio fueron pronto enormes.

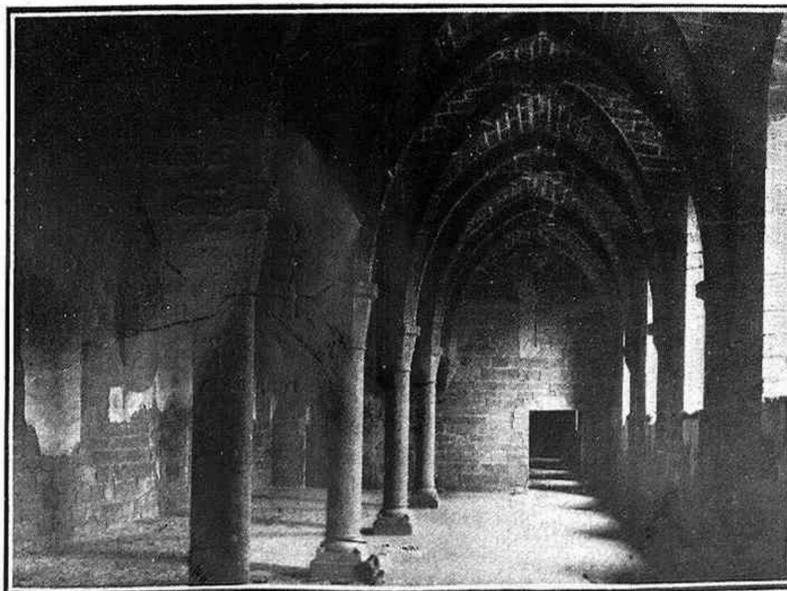
Es Poblet un ejemplar completo de las más grandes instituciones de los «monjes blancos». Con su fundación se realizó en las lejanías de los siglos XII y XIII el hecho de una Comunidad agraria de frailes, colonos y guardas con carácter más económico que feudal. Contemplando desde lo alto del cimborrio el extenso doble recinto, se observa que encerraba todo lo necesario para una vida holgada, sin necesidad de salir de él. Era una población perfectamente organizada; un señorío que tuvo mucho de democrático, pese á las cuantiosas propiedades que poseía en Cataluña y Aragón, que determinaron pingües rentas. Cada conquista significaba para Poblet un nuevo acrecentamiento.

Aunque la fábrica del Monasterio debe su principio al conde Ramón Berenguer,

durante cuyo reinado debieron construirse las dos iglesuelas de Santa Catalina y San Esteban y comenzarse la iglesia mayor, con el claustro y demás dependencias, á su hijo Alfonso II le cabe tanta gloria como al padre en los progresos de la fábrica populetana. En su tiempo se amplió la iglesia y se levantaron casi por entero las restantes dependencias; de modo que los sucesores del Rey Casto sólo tuvieron que dar la última mano á lo principal y mejorarlo con secundarias edificaciones. A partir de aquella época todos los soberanos aragoneses rivalizaron en fomentar la importancia del Monasterio; y príncipes y magnates, imitando el ejemplo, dieron la mano á los abades de Poblet,

para hacer de la Santa Casa uno de los más hermosos cenobios de Europa.

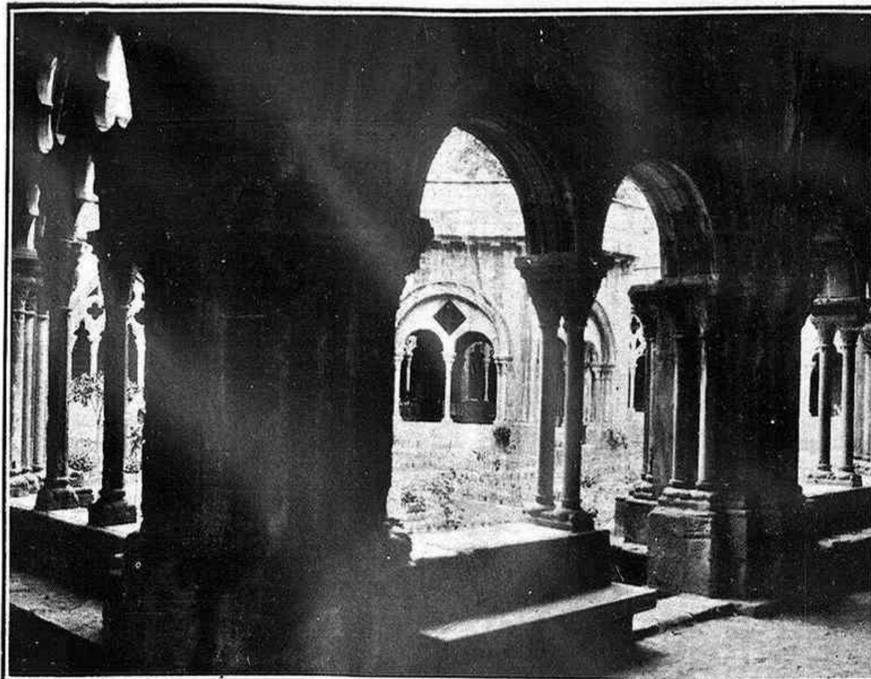
En lo pasado, Poblet fué el «Escorial de Cataluña». Los sepulcros de los primeros Reyes de Aragón están en el Monasterio de San Juan de la Peña, en Aragón. Prescindiendo de dudosas adjudicaciones que no pueden resistir una crítica juiciosa, se conservan allí, en la soledad más depresiva, los restos de Ramiro I, su hijo Sancho Ramírez y su nieto Pedro I, el conquistador de Huesca. Alfonso I fué sepultado en el Monasterio de Montearagón, sito á la vista de la ciudad, en precioso sarcófago románico que destrozaron las turbas revolucionarias, y Ramiro II el monje en la iglesia de San Pedro el Viejo, de Huesca, que había recogido sus postreras preces. En la capilla de San Bartolomé de su claustro, lugar, en otro tiempo, de exconjurios y exorcismos, reposan hoy entrambos hermanos: el monje en un sarcófago romano, asaz curioso. Aquí acaba la stirpe real genuinamente aragonesa. En lo sucesivo, la vista de los Reyes desvíase de San Juan de la Peña y de Montearagón, para fijarse con preferencia en Poblet como acogedor del descanso último. Allí reposaron Alfonso II, Jaime I, el Infante D. Pedro, hijo de Pedro III; el conde de Ribagorza, hijo de Jaime II; Pedro IV y sus esposas y su hija D.^a Juana de Aragón, condesa de Ampurias; Juan I y su esposa D.^a Violante; Martín, *el Humano*, Fernando I, Alfonso V y Juan II. Los restos de Pedro II fueron traídos desde los campos trágicos de Muret al Monasterio de Sijena, que sus padres fundaron en Aragón. Pedro III y Jaime II reposan en el Monasterio de Santas Creus, otra maravilla cisterciense, aunque sin la grandeza de Poblet. Pedro IV erige en esta iglesia un fastuoso panteón para los Reyes y Prín-



Monasterio de Poblet.—Biblioteca



Monasterio de Poblet.—Claustro



Monasterio de Poblet.—Un rincón del claustro

cipes de la Casa aragonesa. Un excelente escultor de esta tierra, Gil Morlanés, es el maestro de los sepulcros de Juan I, Fernando I y Juan II, por orden del Rey Católico. Y otro escultor muy aragonés, aunque valenciano de nación, Forment, prestó majestuoso sagrado vigilante á las reales tumbas del crucero con el retablo mayor marmóreo, prodigio de su cincel, primero en el Renacimiento español.

Aparte estos monarcas é innumerables infantes, la Casa de los duques de Segorbe y Cardona tuvo allí también sus magníficos sepulcros y preclaros varones catalanes y aragoneses: Moncadas, Cerveras, Pinós, Anglesolas, Rocaforts, Copons..., y príncipes eclesiásticos. Bien ha dicho un historiador ilustre que Poblet fué en la Edad Media y hasta su destrucción más que un Monasterio una gran necrópolis, porque su pavimento y sus muros estaban llenos de sepulcros é inscripciones.

Beuter llamó á Poblet cabeza de todos los abadiados de Aragón. Zurita, el egregio historiador de las glorias de la Corona, «insigne, real y magnífico por la grandeza de sus edificios y por lo que le adornaron los Reyes de Aragón de esclarecidas, excelentes y esplendísimas obras». Fray Antonio de Yepes añadió «que los edificios de esta Casa son in-

signes y de Real magnificencia y adornado con ilustres y excelentes fábricas, llenas de esplendor y grandeza. Sin hacer agravio á alguno de España ó de otras naciones, es de los más calificados del mundo, ahora se mire su santidad, ahora sus rentas, su fábrica, entierros reales y sus muchas prerrogativas y excelencias». Y un moderno cronista de Poblet—Andrés de Bofarull—, exclama: «Ninguna de las actuales testas coronadas de Europa se halla rodeada de una corte más brillante y buena como la que tuvieron en torno suyo los restos de nuestros ocho reyes y nueve reinas en Poblet, dos príncipes, diez infantes, veintidós condes y duques, diez condesas y duquesas, todos de sangre real; un arzobispo, cuatro obispos, veintisiete barones ó señores feudales y más de veinte memorables guerreros, con pajes, camilleros, maestros y embajadores...»

Tal es, en esbozo, el pasado de Poblet. ¿Y su presente?

Place vagar por aquellas estancias á la hora crepuscular. Los claustros, la iglesia, el refectorio, la biblioteca, el aula capitular, los dormitorios, las cocinas, la bodega, los lagares, el palacio real y otras estancias aún en pie se adormecen en la solemnidad del momento, evocada en tantas centu-

rias. En los cementerios de monjes y novicios y en los paredones ruinosos, los helechos se asen á potentes raíces retorcidas que escinden los sillares rejizos. Hierbas, lucientes al sol, son holladas por los pies.

Poblet, enorme cadáver de piedra, inquiere y repite á toda hora las frases de Manthara en el *Hitopadesa*: «Las riquezas son semejantes al polvo que se coge con los pies; la vida es como la espuma; la Humanidad, vacilante y trémula, como gota de agua.» Es la maldición perenne á los bárbaros profanadores de la sagrada mansión en el siglo pasado. El fuego no fué respetuoso con el «Escorial de Cataluña».

En Poblet el espíritu no vacila, antes se persuade de que es dichosa vida la de aquel que no ha esperado á la puerta del rico; que penas de ausencia no ha experimentado ni palabra vana ha proferido.

Y el porvenir del monasterio, ¿cuál es?

Corren aires de rehabilitación y de nueva prosperidad para la famosa mansión cisterciense. Hay entre manos un magno proyecto, del que la Prensa nos ha dado cuenta. Se trata de instalar en el Monasterio, previa una concienzuda labor de adap-

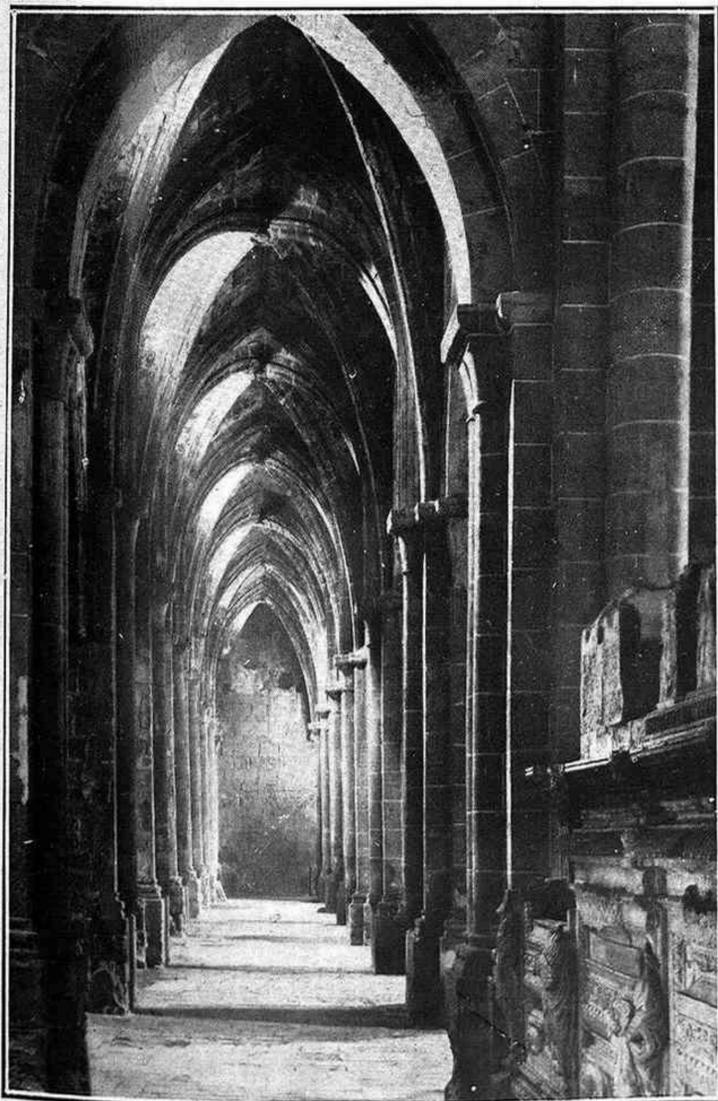
tación, un Colegio misional y una Universidad Pontificia hispanoamericana. Me consta que las naciones de Suramérica contribuirán á la empresa con fuertes sumas. El Rey, el general Primo de Rivera y la Mancomunidad de Cataluña están especial y directamente interesados en que se lleve á cabo.

No son de ahora los intentos de salvar de la ruina al histórico Monasterio. Otras veces se ha pensado en destinarlo á Escuela Superior de Arqueología y Bibliografía, á Museo Arqueológico de la Corona de Aragón y á Archivo y Biblioteca del mismo Reino...

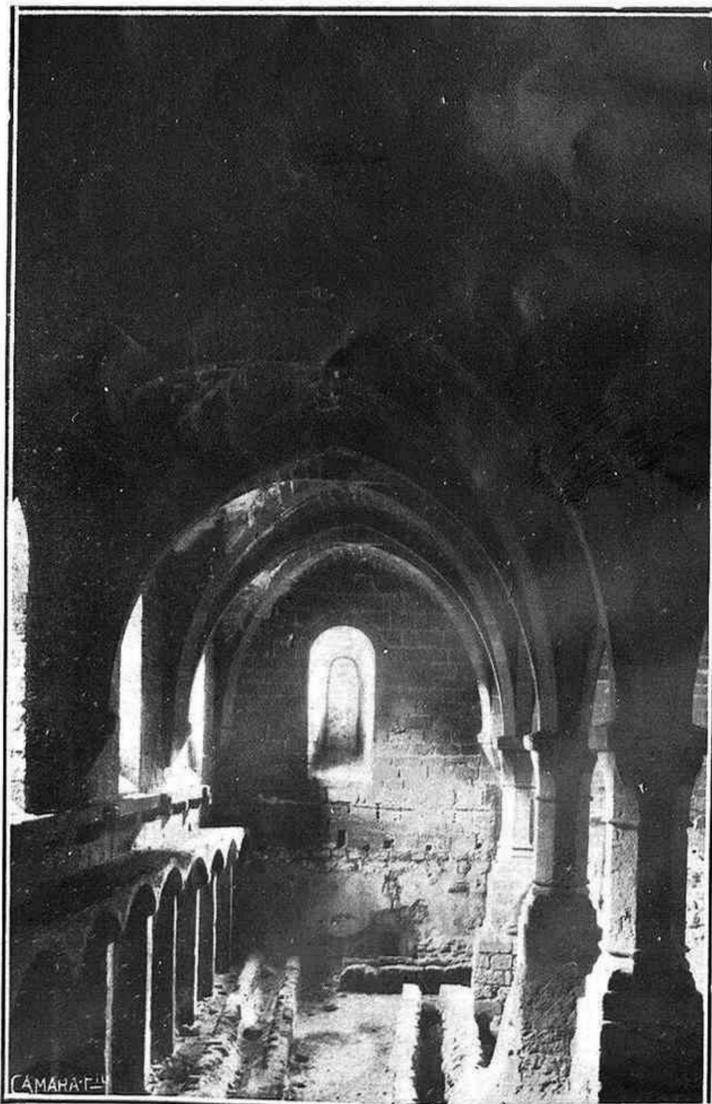
Pero la realidad nunca acompañó al deseo; y mientras Poblet se desmorona, el bello Palacio del Rev Don Martín se hunde, las bóvedas se resquebrajan.

Una Junta de Patronato, presidida por el Monarca, administrará los fondos; y el clero hispanoamericano formará su alta cultura en el mágico recinto de Poblet. Aquellos muros cobrarán nueva vida y Poblet no perecerá. Todos debemos de trabajar para que la bizarra idea no se malogre, antes sea en breve un hecho.

RICARDO DEL ARCO

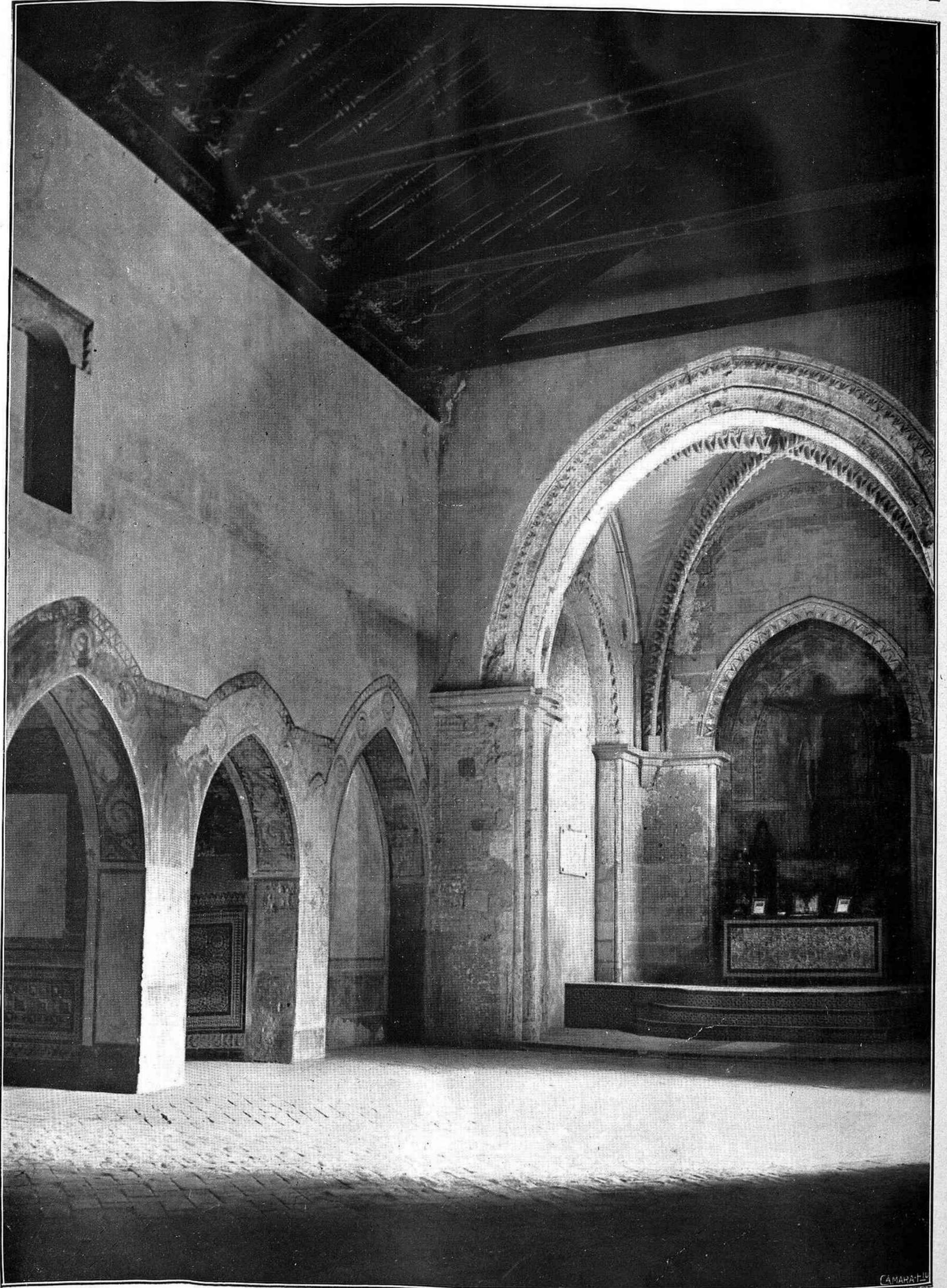


Monasterio de Poblet.—Una nave de la iglesia



Monasterio de Poblet.—Una nave de la bodega

DE LA VIEJA ESPAÑA



Capilla del histórico Monasterio de La Rábida

FOT. HIELSCHER

CAMARA-14

LAS MODERNAS DILIGENCIAS

Nosotros no conocemos la entrada en Madrid de las románticas diligencias. Necesitamos recurrir á las estampas de la época y á las descripciones de los novelistas. De repente, por uno de esos guiños desconcertantes que suele hacer el progreso, las antiguas diligencias han vuelto á retumbar por en medio de las calles de la Corte.

Son los autobuses. Son los grandes automóviles que se encargan de suplir la ausencia de los ferrocarriles y van, carrotera adelante, hasta los pueblos más recónditos y las villas más desviadas. Antes entrarían en Madrid las diligencias de caballos con toda la pompa de un verdadero acontecimiento. Fraques de color canela, sombreros de copa, cañas de Indias con empuñadura de oro, altos peinados de bucles y miriñaque de erujiente seda.

Tal vez el poeta perseguido que retorna de la emigración. Banqueros que vienen de Bayona. Mercaderes de Cádiz. Tratantes de Valencia ó de la Maragatoría. Todos vistiendo sus trajes comarcanos de zaragüellos, botas vaqueras, mantas jerezanas, sombreros de catite, y alternando con ellos el dandy de patilla, tupé y corbata de tres vueltas. Hoy vuelven á entrar las diligencias, aunque sin la pompa antigua. Traen como las otras el polvo y el sudor y el sol de los largos caminos. Pero no más postillones vociferantes; no más expectación en las plazuelas, en las posadas. La entrada de la moderna diligencia, orientada á gasolina, ya no equivale á un acontecimiento. Cruza las calles con torpeza de monstruo, grandota y pesada, y parece avergonzarse de su polvo, sudor y sol entre los pulidos y ágiles automóviles ciudadanos. Sin embargo, ¡cuánto bien le deben los pueblos! Son los monstruos rodantes que envía la ciudad por las carreteras para ir despertando uno á uno á los pueblos recónditos ó desviados de su incivil modorra.

Permítame el lector que haga aquí un paréntesis. Será el paréntesis del hombre que nació para vagabundo y concluyó, violentando su destino, por caer en la vida más prisionera y sedentaria. Yo siento un secreto fervor por todos los artefactos viajeros de uso personal, ó sea aquellos que pueden manejarse con cierta intimidad é independencia. Por eso me emociona más un pequeño pailehote que un trasatlántico que una diligencia que un tren expreso. Hace años escribí una especie de adiós sentimental á las carretas de buyes que desaparecían por exigencias de la modernidad (carretas enormes,

portando montañas de jara y retama, que iban perfumando al paso las calles anémicas con su vivo olor á cumbres). También tributé un elogio á esos carros de cuatro mulas que hacen excursiones mercaderiles tan largas, concienzudas y valientes naves de vela por las infinitas llanuras como mares.

Recuerdo ahora cómo en mis ocios de paseante por París me dirigía á veces á la parte del río donde está el puerto de los barcos fluviales. Solía pasarme las horas muertas, de codos sobre un pretil, mirando las barcazas de flancos barnizados, que

tenían, junto á las panzudas bodegas de carga, lindos camarotes para la familia del piloto. Los cristales de la casita flotante ostentaban cortinillas blancas, y por el tubo de la chimenea se exhalaba la humareda del guisote del almuerzo. ¡Qué bien! ¡Yo había nacido para ser piloto de uno de aquellos barcos sin velas y sin hélico que se deslizan por la intrincada red de canales que ocupa media Europa! Ir vagabundeando de un río á otro río, con la chimenea siempre humeante, las cortinillas limpias, un perro ladrador, la pipa confidencial entre los dientes, y aparecer un día en Amstordam, otro día en Coblenza, más tarde en Rouen...

Con esto queda ya justificada mi simpatía por los grandes y pesados automóviles que renuevan la tradición de las antiguas diligencias de caballos. Me gusta viajar á su bordo. Son incentivo para el alma vagabunda que ama la carrotera, la divina carrotera de las sugerencias y las imaginaciones.

De pronto, levantándose en la soledad, apunta bajo el cielo una torre. Un pueblo. La plaza con portales. Toda una vida remota parece abrirse á nuestros ojos sobrecargados de civilización como algo que manase del mismo fondo de los siglos, de lo eterno de la tierra.

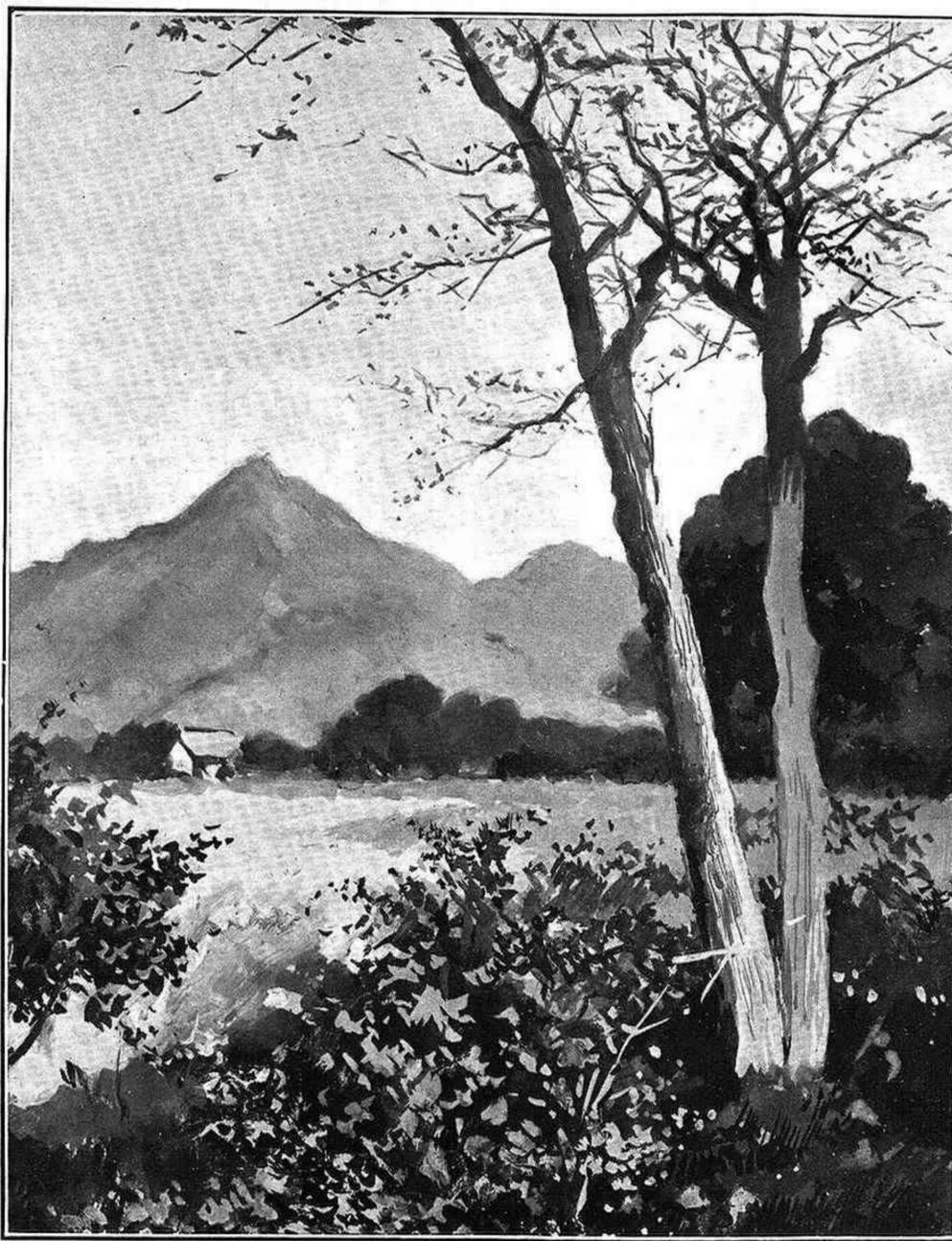
Una culpa hay que asignarles á las diligencias automóviles: han venido á hacer más rápida la extinción de los trajes y modos regionales. Los fenómenos se resuelven hoy con más rapidez que nunca, y también con mayor inexorabilidad.

Los ferrocarriles asostaron fuerte golpe al sentido diferenciador de las comarcas; la universalidad de la industria ha hecho luego su labor uniformadora, y últimamente los automóviles vienen á impedir el aislamiento de ningún rincón de provincia. El nostálgico del pasado y el artista protestan. Pero la gente se va tras el progreso. ¡Qué le vamos á hacer!

Obedezcamos al despotismo de la mayoría. Viva el progreso.

Yo sueño con una carrotera larga, muy larga, llena de sol, de nieve, de nieblas, de vagos clarores de crepúsculo y de profundas noches de luna. Una carrotera infinita que atravesase, como la carrotera que se ha vuelto loca, un continente tras otro; y por esa carrotera que no se acaba nunca ir yo en un autobús polvoriento, ruidoso, infatigable, en un viaje que no terminaría jamás... (el viajero alucinado).

Ya en mi escondido huerto...



¡Ya en mi escondido huerto, de improviso, llegó la Primavera!

De improviso llegó, como otras veces, sin que yo, que esperábara, sintiera su paso silencioso sobre el tapiz mullido de la hierba.

Ayer no más tenían los árboles las gemas de sus hojas cerradas, como broches de líricas promesas.

Hoy ya tienen las pomas fragante realidad; son como frescas gotas de luz, cual prismas temblorosos donde del sol la irrisación se quiebra.

¡Aromas de mi huerto florecido porque lo quiso Dios!

¡Oh, Primavera!

¡Renovación de todo, inmenso júbilo de la fecunda tierra, de la madre del hombre, compasiva, tan generosa y buena, que le da una ilusión por cada hilo de plata que le pone en su cabeza!

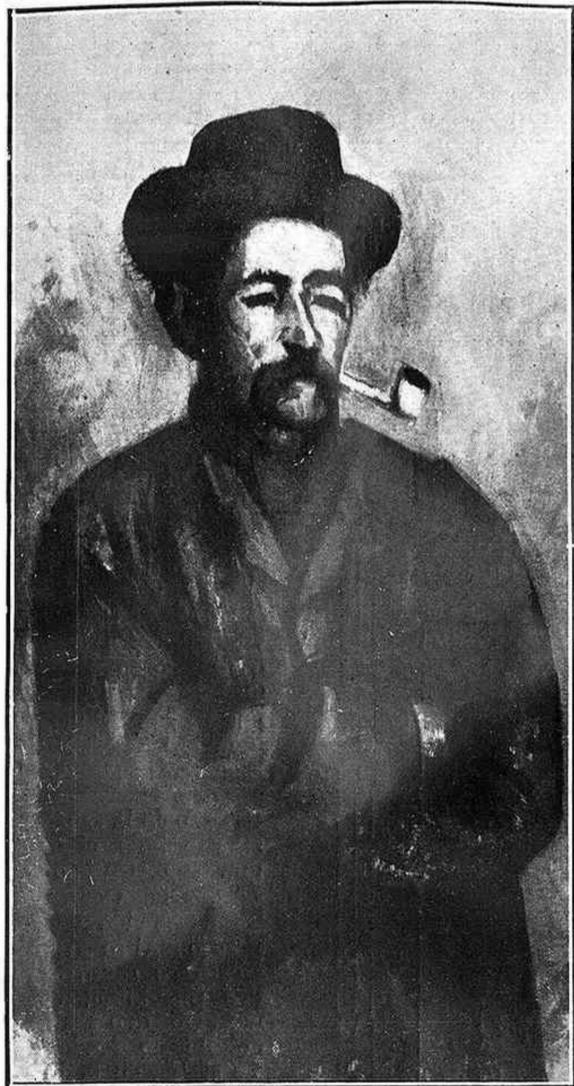
Un año más.

No importa, si cada año al venir, como en la tierra, renueva en mí una flor, que ya creía para siempre dormida ó casi muerta.

¡Ya en mi escondido huerto, de improviso, llegó la Primavera!

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

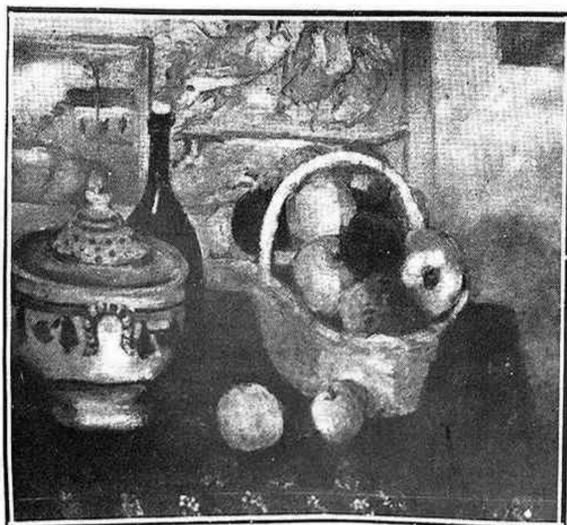


"El fumador", por Cézanne

ETERNA, sí, ya que jamás llegarán á un acuerdo sus admiradores y sus detractores. Para los unos, Paul Cézanne supone el maestro insuperable de toda la pintura contemporánea; para los otros supone un loco que embadurnaba telas. No hay término medio; se le venera idolátricamente ó hace reír, y ello viene ocurriendo desde que murió, mientras sus cuadros son buscados con ahínco.

En puridad, se explica la incomprensión tozuda de los unos y la adoración enferma de los otros, puesto que Cézanne es el pintor más raro y más genial de nuestros tiempos. Nos entregamos á él sin restricciones ó le echamos á broma; y como tiene destellos maravillosos de arte, cualquier espíritu no exento de delicadeza opta por rendirse á la magia de su estilo. Nadie ha encontrado un artista tan original ni un creador tan noble, y por eso, por noble, por original, entusiasmará siempre, aun á trueque de los defectos que sus hierofantes niegan en redondo y que sus enemigos exageran hasta la ridiculez.

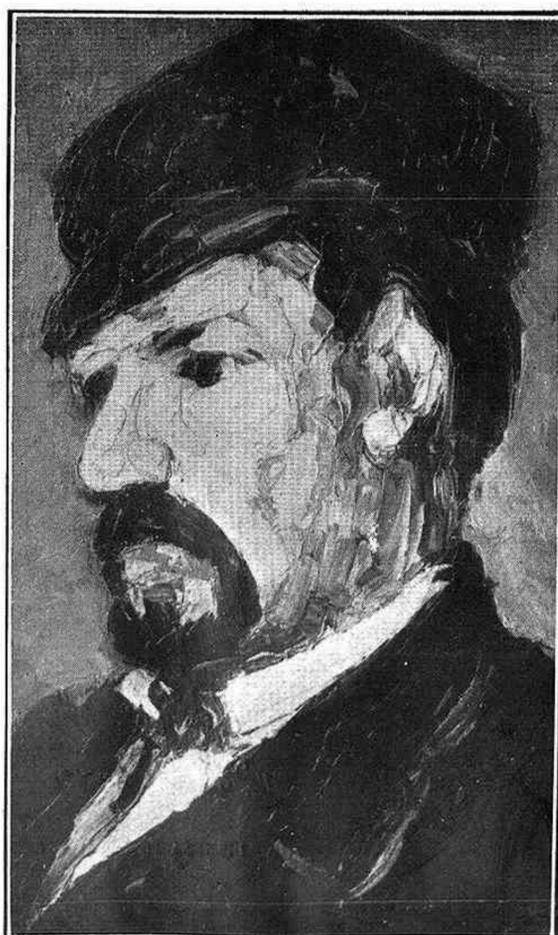
Retratos, paisajes, naturalezas muertas, cobian á su conjuro un vigor nuevo y se presentan bajo una nueva fase. Sin contrariar la realidad, la ve á su modo, y, poseedor de un dominio técnico efectivo, esbaza para no corregir el chispazo espontáneo. Por virtud suya escala cimas empinadísimas ese diletantismo que consiste en pintar objetos,



"Azucarero, botella y cesto de frutas"



"Academia"



"Retrato de hombre con gorra"



"Retrato del padre del artista"

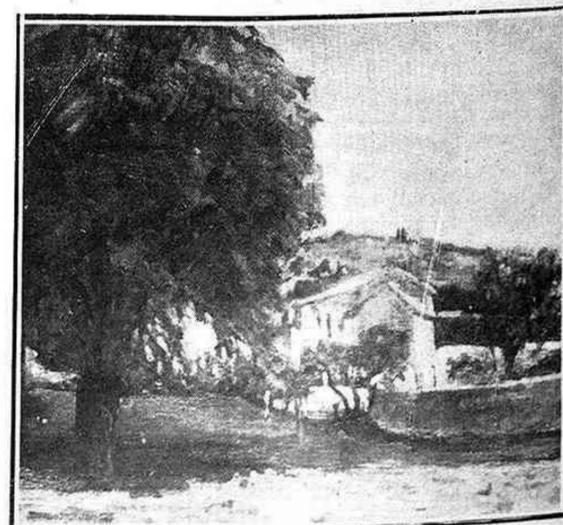
frutas, flores, pues sólo él ha logrado que palpite lo inerte en cuadros de semejante género, expresando cual ninguno los juegos de la luz sobre la materia inmóvil.

No obstante, repele de primera intención al espectador ingenuo. ¿Qué le torna inasequible por lo pronto?... Su personalidad, amén de su rudeza. Queremos que las cosas se adapten al concepto de nuestros prejuicios y nos enfada en ocasiones que se ofrezcan distintas á lo que pretende la costumbre. Le pierde, en fin, su independencia, una independencia hostil ante quien no sabe independizarse; pero, en cambio, su misma independencia, sinceridad exacta que ha prescindido del lastre clasicista, le magnifica ante quien anhela un más allá perenne. No es un deformador, sino un renovador á veces paradójico, porque restituye con frecuencia su primitivo aspecto á lo que por hábito ó por vicio artístico estaba deformado, característica que algunos no perdonan.

Así, erguido entre dos polos, de continuo constituirá este pincel único el motivo de una disputa virulenta por parte de ambos contrincantes, sin concesiones ni avenencia posible. Y conforme unos le deifican y otros casi le escupen, sus obras, extrañas, sólidas, augustas, van entrando en el porvenir...

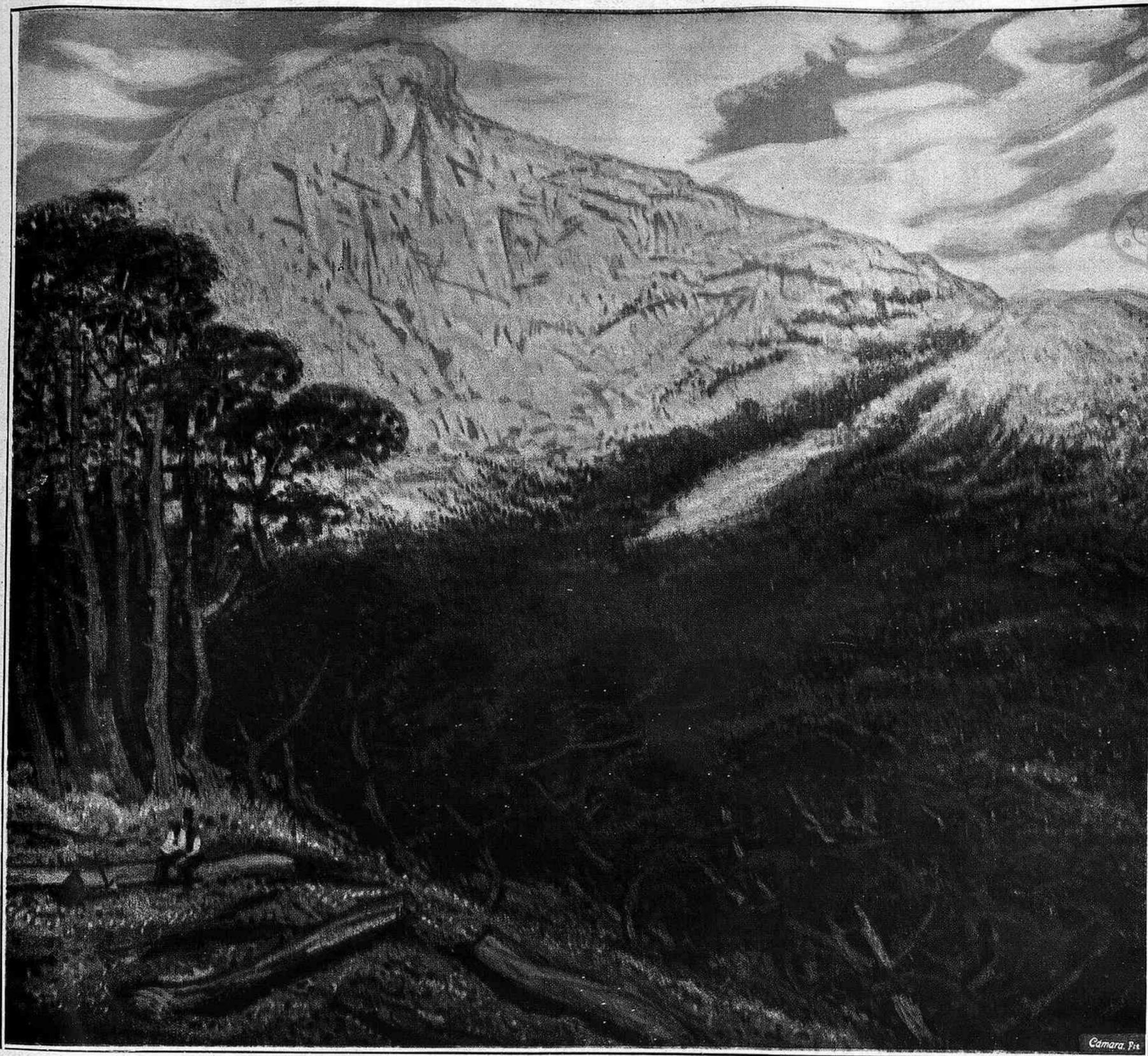
GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

París, 1925.



"El árbol corpulento"

PAISAJES CASTELLANOS



"Camino del puerto de Guadarrama", cuadro original de José Robledano

CANCIÓN INGENUA — ¡POR EL CAMINITO BLANCO!...

La noche está oliendo á era,
á río, á estrella, á geranio...

Novia: ¡Vamos esta noche
por el caminito blanco.

Oirás canción de zagales
á lo lejos, en los hatos.

Verás pasar las carretas
por el puente, entre los álamos.

Nos sentaremos los dos
en la orilla de un ribazo,

frente al molino del puente,
junto al rosal del remanso...

Sentirás correr el agua
bajo las rosas, cantando.

Novia: ¡Vamos esta noche
por el caminito blanco!

En el marfil milagroso
del plenilunio de Mayo

acercaré la medalla
de tu sonrisa á mis labios
para besar la belleza
de tu blancura de nardo.

Estrella de los silencios
que esta noche irás soñando
melancolías, ¿en dónde
te deshojará mi mano?...

¿Será bajo las encinas
de aquel huerto solitario?

¿Será á la entrada del huerto,
junto á los claveles blancos?...

¿En el recodo del puente,
al pie de los fuertes álamos,

en cuyas ramas se mecen
hilos de luna, enredados?

¿Será en las eras dormidas
sobre el silencio del campo?

El río lleva tu imagen
en sus espejos, nadando,
y mis dedos acarician
las estampas de tus manos.

El cielo tiene un jardín
escondido, para amarnos;
en cada estrella se abre
el recuerdo de otro año,
como amores que aún esperan
á sus ventanas, soñando.

(¡Suspira el viento en los cálices
y mi pecho en tu regazo!)

La noche está oliendo á era,
á río, á estrella, á geranio...
¡Ay, novia! Esta noche iremos
por el caminito blanco!

Ernesto LOPEZ-PARRA



Una vista de Pisa tomada desde uno de los "Lungarnos", característicos paseos que cruzan completamente la ciudad y que forman las orillas del río cantado por el Dante

EL «campanile» de Pisa, si no es la torre más característica del mundo entero, es, desde luego, uno de los monumentos más famosos que existen. Por lo tanto, nuestra intención al escribir estas líneas no es otra que la de recordar la curiosa historia de su notable inclinación y la parte no pequeña que le corresponde en los descubrimientos científicos del sabio Galileo, hoy que el telégrafo nos transmite la alarmante noticia del peligro que ofrece su estado de conservación, peligro que, dicho sea cuanto antes, ni es tan inmediato ni exige tan serios cuidados como en un principio habíase creído.

Con la Catedral, el Bapbisterio y el artístico Camposanto, la famosa *torre pendente* alza majestuosa su esbelta mole en la plaza del Duomo de Pisa, austero escenario cuya grandiosidad sobrecoge por la imponente severidad del paisaje. En el centro de un vasto rectángulo verde, surcado solamente por las cintas de mármol de los paseos y cerrado por las antiguas y almenadas murallas de la ciudad del conde Hugolino, se levantan los cuatro monumentos. Ni una casa distrae la atención; ni un árbol rompe la uniformidad del solemne aspecto; ni la nota moderna de un comercio turba la severidad de aquellos lugares de paz. Allí os sentís aislados. Allí el silencio reina y espanta. Allí la soledad es completa. Hasta el sombrío color del tapiz que cubre la tierra y el amarillento barniz que, con sus caricias, el tiempo ha prestado á aquellos mármoles, se os antojan poderosos factores que contribuyen á aumentar la austeridad solemne de aquellos lugares y á dar mayor relieve al que ya poseen aquellos monumentos, que se destacan—diríase con vida propia—sobre el azul del anfiteatro de montañas que sirve de fondo al cuadro magnífico.

DE LA ACTUALIDAD ITALIANA LA TORRE INCLINADA DE PISA



La casa donde se supone vivió Galileo Galilei

Y el interés es mayor y la impresión más duradera cuando se recuerda, evocado por una inscripción métrica trazada en el Duomo, el origen de aquellos cuatro monumentos: el patriotismo y la piedad. Corría, en efecto, el año 1063 cuando los pisanos pusieron término á una expedición guerrera que años antes emprendieran contra los Sarracini de Palermo, apresando cinco naves cargadas de riquezas. Un incendio coronó el triunfo de Pisa; y como las buenas gentes de la República pisana creyeron que el haberse salvado de las llamas una de las naves era designio providencial, decidieron vender el oro y las sedas que contenía la nave respetada é iniciar la construcción de un templo magnífico en el terreno pantanoso, cuyos miasmas diezaban la ciudad de Galileo. Así fué cómo en el mismo año el arquitecto Buschetto empezó á construir el maravilloso Duomo que, consagrado en 1118 bajo el pontificado del Papa Gelasio II, fué enriqueciéndose más tarde con admirables pinturas de Andrés del Sarto, de Beccafumi y de Gamberucci; con estupendos bajorrelieves de Miguel Angel, de Juan Pisano, y con ricos mosaicos de oro y maderas preciosas, de pórfido y lapislázuli, en los cuales manos maestras dieron buena prueba de lo que el arte florentino fué en aquella remota época.

Años más tarde, precisamente en 1174, Bounanno de Pisa comenzó el segundo de los cuatro severos monumentos: la torre ó campanario del Duomo, á la cual siguieron, en orden cronológico, el Bapbisterio (1183) y el Camposanto (1189), que fué realmente terminado casi un siglo después de la tercera cruzada pisana (1283).

Y hemos de llenar en el objeto de estas notas.

La construcción de la torre procedió sin obstáculo alguno hasta que alcanzó la altura de once metros. Fué entonces cuando—debido sin duda á la naturaleza palúdica del terreno y no á la poca profundidad de los cimientos, como ahora se pretende creer—sobrevino la causa de la actual inclinación; los cimientos hundiéronse, por el lado Sur, catorce centímetros. Los esfuerzos del arquitecto para evitar la desviación de la perpendicular resultaron inútiles. Y los trabajos cesaron hasta que Guillermo de Sunsbruck, en 1234, decidió continuar la construcción, que terminó Tommaso quince años después, colocando las pesadas campanas en el piso octavo, que afirmó poseía la necesaria

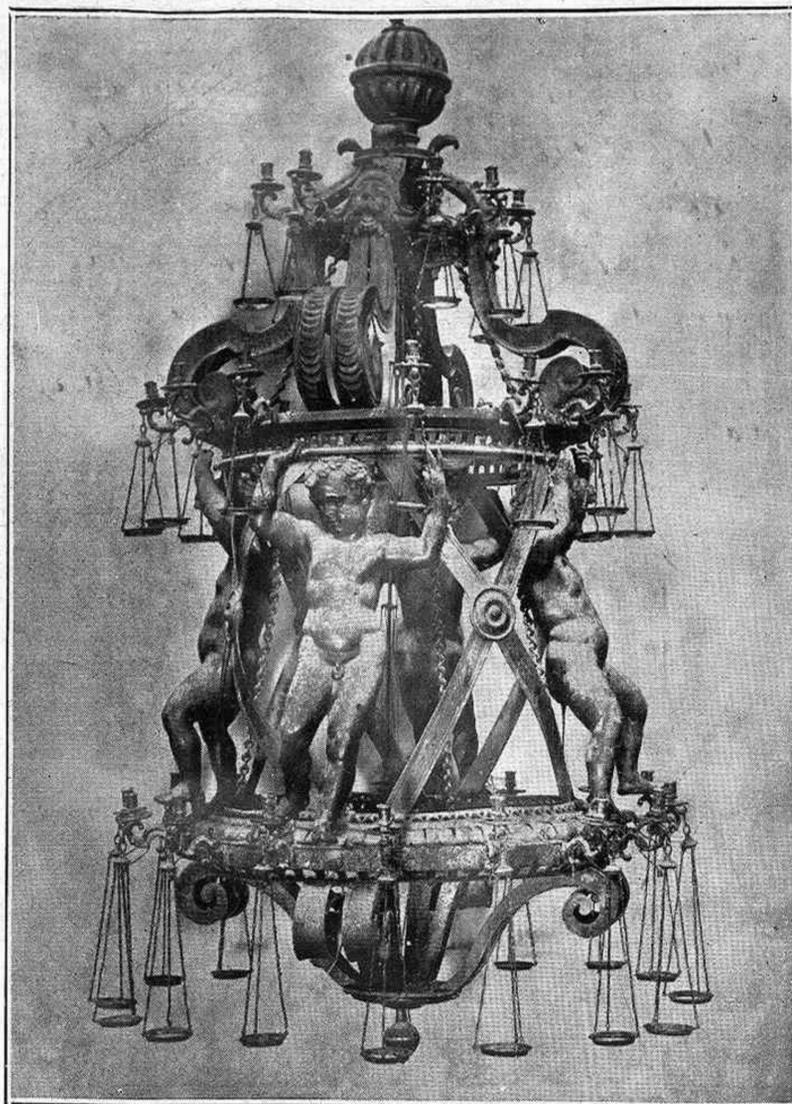
resistencia y solidez, á pesar de que ya entonces la desviación alcanzaba 4,265 metros, inclinación que se ha mantenido constante hasta hace unos días, pues es la que corresponde á los dos primeros hundimientos y á la altura del «campanile», que mide 55,22 metros por el lado Norte y 54,52 por el costado Sur.

La torre inclinada ha sido definida por uno de los grandes poetas italianos como el *bianco pozzo pisano*, y, en verdad, que no otra cosa es, por ser hueca completamente y estar formada por una especie de galería en forma de espiral, á cuya cúspide se accede por 295 escalones de blanquísimo mármol.

«O»

Decíamos al principio que al «campanile» correspondía buena parte en las invenciones del físico y astrónomo Galileo Galiei.

Tal es, en efecto, la creencia general, sin duda porque la tradición señala á la torre como el lugar elegido por el célebre matemático para realizar las experiencias que le guiaron al descubrimiento de las leyes de gravedad, en aquellos lejanos días, cuando, denunciado y acusado de sostener doctrinas «absurdas y heréticas» que pretendían defender á Copérnico, tuvo que soportar no sólo el ser miserablemente maltratado, sino la vergüenza de abjurar, de rodillas, ya ciego, de sus después célebres y admirados descubrimientos. Pero si bien es de respetar la tradición—que señala también la lámpara del Duomo como el centro y origen del descubrimiento del péndulo—, limitémonos á deplorar el nuevo y reciente hundimiento sufrido por el «campanile» famoso (que ha aumentado la inclinación á 4,396 metros) y confiemos en el informe tranquilizador de los técnicos que han afirmado bastará para conjurar el peligro que se ciegue el foso que rodea á la torre y que se extraiga el agua que en el pantanoso terreno

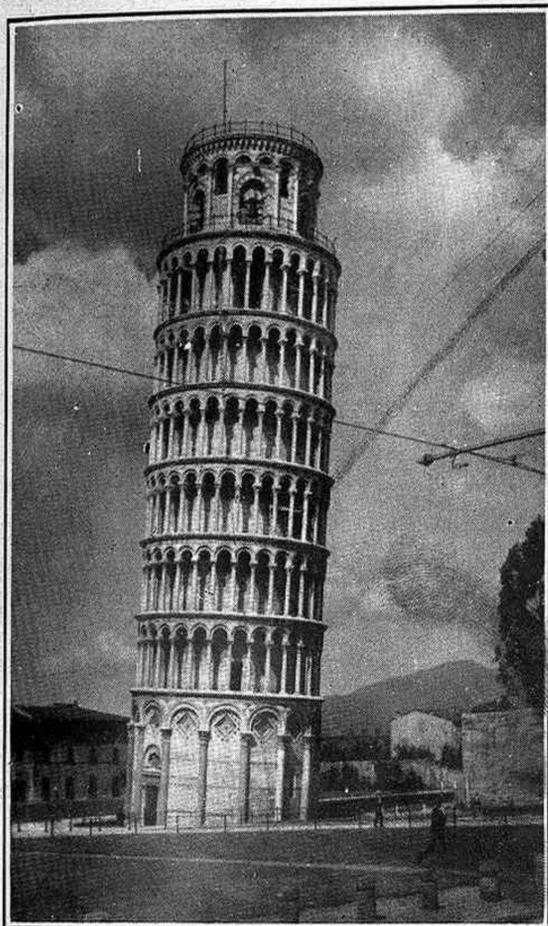


La lámpara de bronce del Duomo, que la tradición señala como centro de las observaciones que condujeron á Galileo á la invención del péndulo

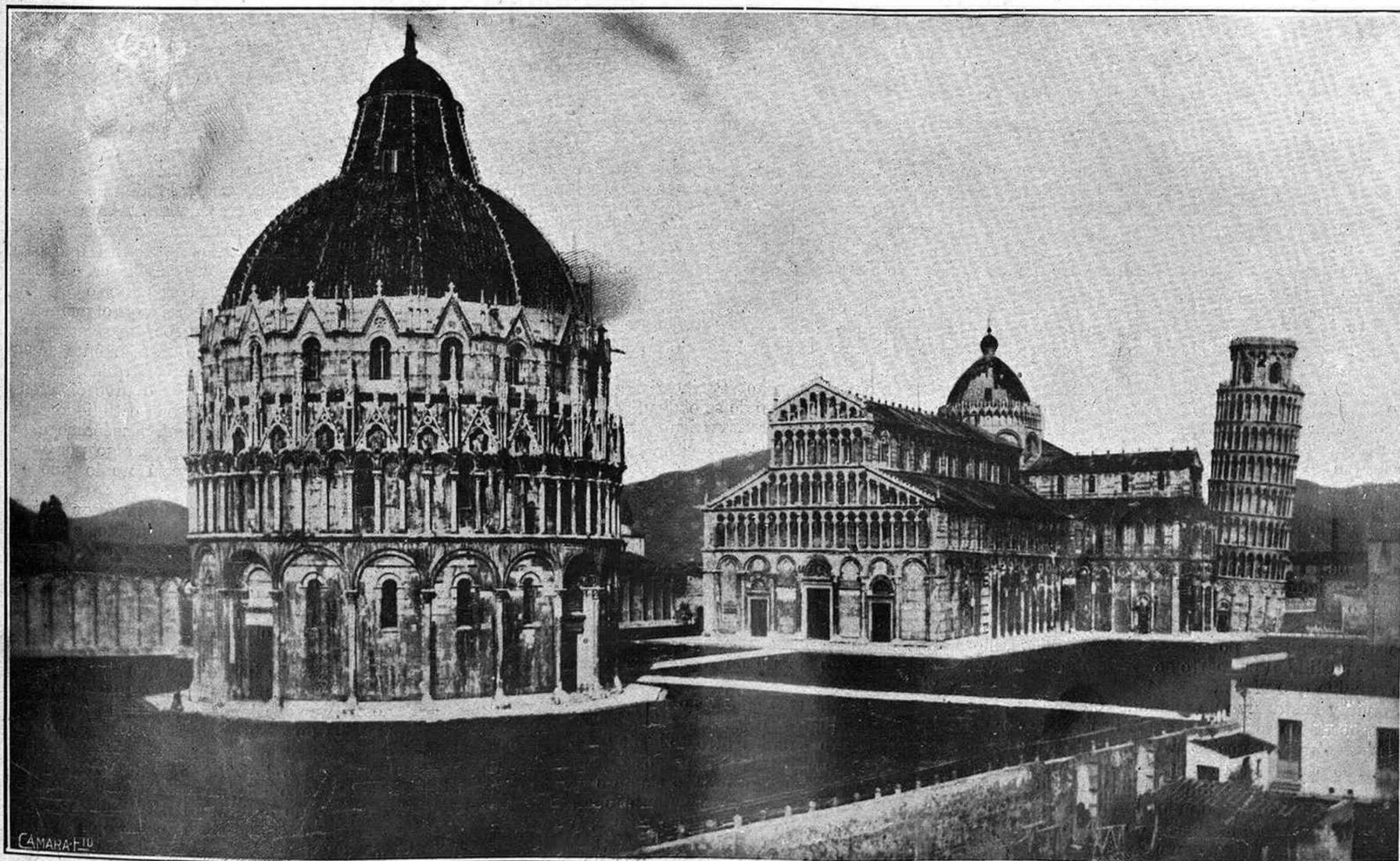
existe aún hoy á pocos metros de profundidad, en las inmediaciones del lugar que ocupa, en la austera plaza pisana, la torre inclinada que hoy preocupa á los amantes del arte en general y del arte florentino y pisano en particular.

ALFREDO DE MOLINA

Milán, 1925.

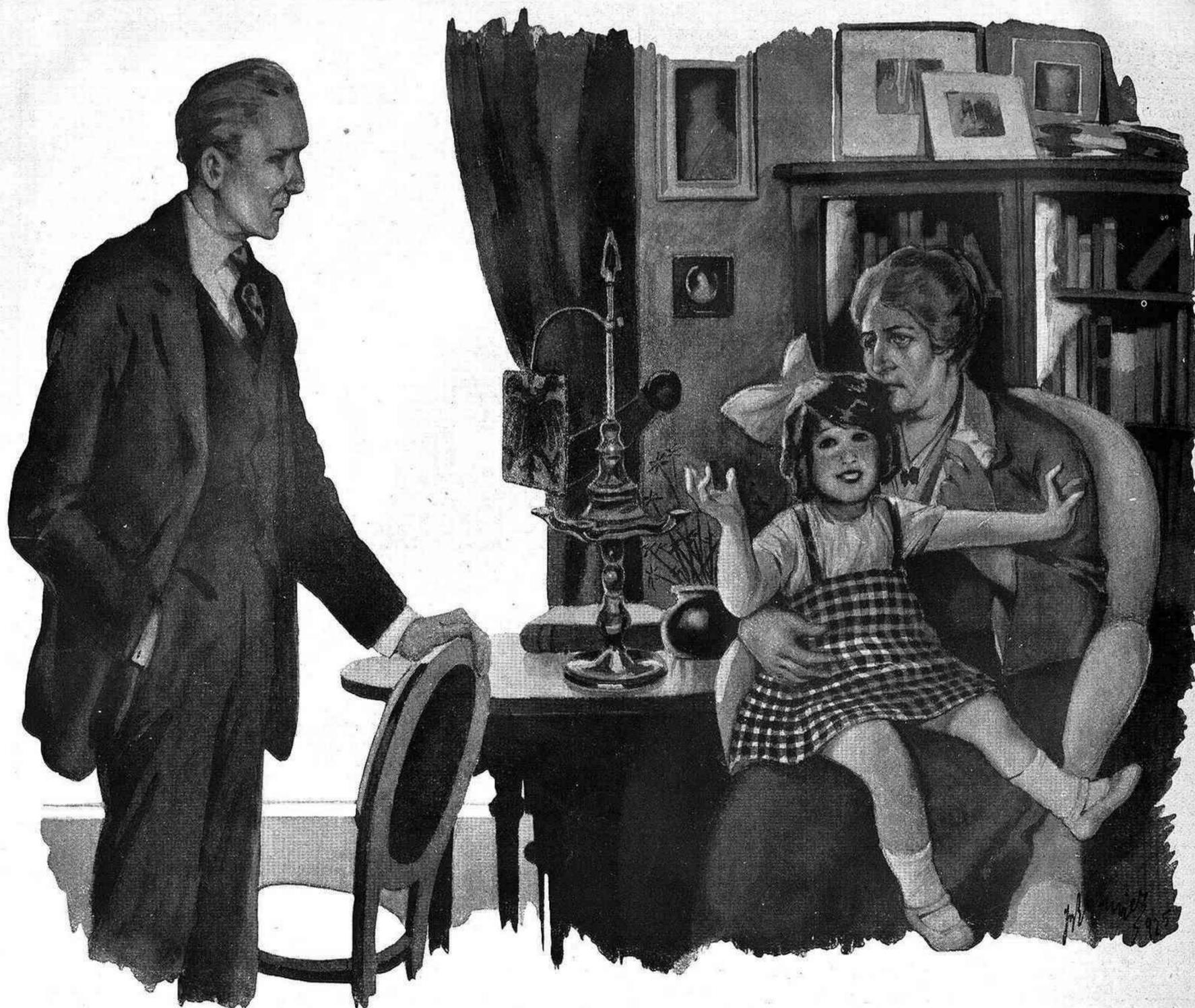


El famoso «campanile» de Pisa, cuyo estado de conservación ha producido general alarma, que ha resultado exagerada, según el reciente informe de una comisión de técnicos



La plaza del Duomo, de Pisa, considerada como la más austera de las artísticas plazas de Italia

FOTS. MOLINA



LA HIJA DEL PROFESOR

SABIO y modesto, deslizábase á lo largo de la vida el buen hombre, para el que jamás hubo ocasión de alegrías ni diversiones que compensaran las largas vigiliadas dedicadas al estudio. Huérfano, se orientó él solo; pobre, tuvo que ingeniárselas para terminar sus estudios, y cuando ya se encontró en disposición de propagar á otros las ciencias que hubo aprendido, se halló con la hostilidad de todos y con la avaricia de muchos que querían extraerle sus conocimientos á cambio de muy pocas pesetas.

Mas como no era cosa de dejarse morir de hambre después de haber luchado valerosamente para poder llegar á la edad de madurez, Sánchez Farinetti adoptó una postura de alma resignada; apartó lo que desde luego consideró que le estaba vedado en este mundo, y callada y plácidamente se dedicó á la enseñanza.

—Ya que no pueda recordar placeres el día de mañana—se dijo—, apuntaré horas de estudio y de provecho para mis semejantes.

No consiguió entrar en la enseñanza oficial, por hallarse tan falto de apoyos de valía como sobrado de conocimientos, y hubo de contentarse con lecciones particulares, pesadas, mal retribuidas y llenas de hostilidad por parte de los jóvenes alumnos. Pero había que vivir...

Vivió y hasta tuvo un momento en que su alma se desbordó en ternura y cariño hacia otro ser de existencia muy parecida á la suya. Sánchez Farinetti se casó, y dos tristezas que antes andaban separadas vinieron á juntarse en un solo hogar, formando una familia, dando al mundo una criatura más, haciéndose la ilusión de que la vida iba á cambiar para ellos y que su casa, su mísera vivienda, animada ahora por una sonrisa angelical, iba á transformarse por arte de encantamiento en un hogar plétórico de todas las comodidades.

Bien luchó para ello el sabio profesor, que no desperdició ocasión de acarrear cuanto dinero podía. No oyó las burlas y bromas de que era objeto su persona por parte de los despiadados alumnos. ¡Pobrecillos! Ignoraban que cuando su instructor los dejaba correr á su casa, donde el ser pequeño é insignificante iba creciendo, haciéndose una mujercita que le compensaba de las infinitas amarguras por que tenía que atravesar durante sus ratos de lucha con la ignorancia de aquellos que lo pagaban.

La nena de Sánchez Farinetti llenaba por completo el alma de éste de soleadas ilusiones, de atisbos felices, de esperanzas risueñas. Tenía fe en el porvenir, en que llegaría el día en que vendría para él—y para ellas—un álito de bienestar. ¡Quién sabe! Hasta puede que fueran felices completamente. Mientras tanto no era cosa de desesperarse ni de perder la fe en lo porvenir. No siempre está el diablo detrás de la puerta...

Creció la niña, y aunque poco, algo mejoró la posición del profesor, quien seguía trabajando con verdadero afán; pero aún hubo escaseces, renunciamiento á determinados placeres, preocupaciones, noches de insomnio y todo el séquito que acompaña á los que no tienen resuelta en definitiva su vida.

En el hogar tranquilo y lleno de paz quedábase la esposa, figura resignada, mientras el profesor corría de un extremo al otro de la ciudad para atender á sus lecciones, para no desamparar ni una sola clase particular, animado siempre que se trataba de enseñar, avizor constante cuando podía sumar un sueldo, aunque fuera mísero, para equilibrar el presupuesto.

Su regreso al domicilio constituía un momento de felicidad. Su mujer y su hija le tendían los brazos, en los que se refugiaba, dando al olvido las

miserias y las luchas del día. Su compañera le animaba con palabras cariñosas, y la niña comenzaba á comprender ya lo que era la vida. Algunas palabras sueltas, ciertas reflexiones impropias de la edad hacían de la nena una personita que casi podía intervenir en los consejos familiares. Sánchez Farinetti se sentía orgulloso al ver cómo se desarrollaba la inteligencia de la chiquilla. Veía el momento en que todos sus afanes serían recompensados con unas frases de su hija. Esta se daría cuenta de su existencia de trabajador intelectual; quizá sintiera las mismas ansias de aprender que tuvo él, y entonces le diría: «Papá: sé que has estudiado mucho, y que lo has hecho por mí. Enséñame algo de lo que sabes para que yo haga algo por vosotros cuando seáis viejecitos y tú no lo puedas ganar.»

Y llegó un día en que el sabio profesor arribó á su casa, como todos los días, cansado, abatido, pero ansioso de hallarse entre los suyos, que habían de confortarle.

—Papá—le dijo la chiquilla—. ¿No sabes? He visto un partido de ese juego que llaman fútbol. He ido con los señores del piso bajo.

—¿Te ha gustado?

—Sí, y además me han dicho que hay algunos jugadores que ganan mucho dinero. ¿Tú que eres?

—Profesor. Doy lecciones, enseño á la juventud para que el día de mañana sepa desenvolverse en la vida.

—Es verdad; me lo han dicho los señores de abajo. Eres lo que se llama un sabio. Pero no ganas dinero. ¿Por qué no te has hecho futbolista?

Sánchez Farinetti sintió que de sus ojos se desprendía una lágrima...

MARTIN MARTON

DIBUJO DE RAMÍREZ



MERCEDES CAPSIR

UNA GRAN DIVA ESPAÑOLA MERCEDES CAPSIR

EN la temporada de este año del Real—por la cual solamente plácemes y alabanzas merece el ilustre empresario y concienzudo *diletante* Ercole Casali, pues á cualquier otro le habría sido imposible darla más brillante con tan escasa preparación como le permitió lo tardío del concurso que le concedió el arrendamiento de nuestro popular teatro lírico, y habiendo de luchar con tantas dificultades y colaboraciones que debe de haber salido casi á disgusto por función; y no me refiero á disgustos económicos; para espíritu como el suyo, más amante de los fueros del arte que de sus propios intereses, no cuentan—, en la reciente temporada del Real, repito, el dios Exito ha tenido sus mimos más gratos para las divas, y entre éstas para las levantinas. Valencia puede estar orgullosa de sus hijas. Primero la insigne María Llácer; luego la Capsir; ahora Matilde Revenga... La primera y la última valencianas; la segunda, catalana, para que el diablo no nos lleve por la mentira y Cataluña no se nos enfade con razón; pero oriunda de Valencia... Y tres patronos distintos de belleza levantina: la arrogancia de *Aida*, María; el hechizo melancólico de *Traviata*, Mercedes; la gracia pícaro y sentimental de Mimi, Matilde. Y las tres fuertes domadoras del éxito, rompemanos de espectadores complacidos, cosechadoras incansables de aplausos.

Y gracias á ellas, las noches de divo fueron fiestas cabales y completas de arte, cuando lo corriente, tratándose de verdaderos divos, en otras temporadas, era que el reparto lo constituyese, como se dijo de un partido político, la unidad seguida de ceros, y que no se hallase en escena á la protagonista que daba nombre á la ópera representada. Y todas tuvieron momentos—no pocos—en que hicieron olvidar que había nombre de divo en el cartel.

Esto le ocurrió también á Mercedes Capsir, la insigne artista española, la noche de su debut en *Rigoletto*, que no olvidaremos tan pronto ni ella ni cuantos tuvimos la suerte de oirla. Aunque había llegado precedida de gran renombre adquirido á fuerza de grandiosos y rotundos éxitos en teatros de tan alta categoría artística como el de la antigua Opera, hoy del Estado, de Berlín; el primero de Italia, entre ellos el famoso de la Scala de Milán, donde es la predilecta del gran Toscanini, á quien creía yo un ogro arbitrario, por haber

el debut del divo, á quien como ídolo caído—noches después un salvaje, desde el paraíso, por olvidar los respetos debidos al coliseo y á un artista, por deficiente que estuviese, y yo no niego que lo estuvo mucho, hacía el escarnio de arrojarle una perra gorda, sin prever que podía haberle herido, lanzada la moneda desde aquella altura—é impasible escuchó el primer acto de *Rigoletto* hasta llegar á la romanza *Caro nome*... Entonces ocurrió algo extraordinario: la deliciosa voz de la Capsir, de timbre purísimo, de increíble agilidad, igual é idénticamente bello en toda la extensión de la voz, de agudos de sin par finura y de sin igual precisión—¡aquella voz única!—; su dicción impecable, su gusto escrupuloso, el sentimiento dramático con que interpretaba el personaje, la soberana maestría con que componía su linda figura, lo depurado de la técnica con que hacía resaltar todos los hechizos de sus espléndidas facultades y de su arte maravilloso, caldearon como un rayo el teatro todo y levantaron la más frenética y sostenida ovación de toda la temporada. Más de cinco minutos estuvo interrumpida la representación, porque el público, delirante de entusiasmo, pedía tenaz el bis.

Pero si el público tornadizo se había olvidado del divo, la insigne diva no le olvidaba, y en un alarde de modestia muy poco frecuen-

te entre luchadores por la gloria y otro de compañerismo al artista notorio á quien acababa de eclipsar, se negó á repetir la romanza. No obstante lo cual, se le volvió á aplaudir con igual ardimiento su primorosa intervención en el cuarteto final y su gran escena—de artista cumbre—con el barítono. Sin embargo, con ser memorable este éxito, lo obtuvo mayor, hasta alcanzar proporciones de apoteosis, en *Traviata* y en *Lucia*... Yo no recuerdo haber presenciado en el Real ovaciones tan largas, tan entusiastas, tan emocionantes como las que se ganó—así se las ganó—en aquellas viejas óperas. Y los abonados más viejos y más entendidos aseguraban que hacía más de treinta años que no había pasado por el regio coliseo cantante que igualase á la Capsir... «¡Excepcional! ¡Única!» No se oían otros adjetivos, pronunciados con profunda admiración...

Solamente hemos hallado á su actuación un defecto: la brevedad. Nos ha sabido á poco, porque en realidad pocas óperas ha cantado. No ha sido, ciertamente, por culpa de la Empresa. Ercole Casali, que sabe apreciar el mérito—no en balde es un peritísimo cantador—y que no omite esfuerzos para dejar satisfecho al abono, y al año próximo se verá mejor porque dispondrá de tiempo y elementos para preparar la temporada, quiso que la concluyese, y eso que recargaba en seis mil pesetas por función el presupuesto ya asaz cargado con la cara actuación de un divo. Y no pudo tener más atenciones para ella. Pero no logró hacerla demostrar su partida. Tampoco era posible. A las nueve de la mañana siguiente á la función de su despedida Mercedes salía precipitadamente en el rápido para Barcelona, donde estaban anunciados su inmediato debut y una breve actuación, porque pocos días después había de partir para Milán, en cuya Scala la estaban aguardando impacientes sus admiradores y la Empresa que le tiene firmado un ventajosísimo contrato.

Y—¡claro!, profeta en su tierra, lo imposible en esta española, según el refrán— á pesar de estar familiarizada con el éxito por donde quiera que fué, partía tan agradecida de este público, que le oí decir la noche de su despedida, con toda su ingenuidad: «¡Qué lástima que todos los grandes teatros del mundo no estén distribuidos por las distintas capitales de España para no salir de esta patria bendita!...» ¿Volverá? Poco entenderían sus conveniencias ella y la Empresa del Real si no volviese al año próximo... Como Hipólito Lázaro, que puede realizar milagros artísticos echados muy de menos en el presente...

ENRIQUE GONZALEZ FIOL



Mercedes Capsir en traje de calle

ESTAMPAS POR ASIENOS

UN RECLINATORIO

Es en la pequeña capital de provincia. El templo gótico se estira como goma hacia lo alto, tal que se estira el cuello para respirar en una multitud, porque las callejas que lo rodean son las más estrechas y abandonadas de la ciudad, y busca cielo.

Hay una puerta llena de cartelitos religiosos clavados con tachuelas, y á un lado un agujero abierto, para que entren las devotas, pasando por el obstáculo de un travesaño grueso. Ese travesaño da á las feligresas un movimiento, ya místico por tradición, que las clasifica por edades y por caracteres—las niñas, las solteras, las viudas, las viejas; y las desenvueltas, las hipócritas, las verdaderamente místicas...

En el templo viven pisadas con un pequeño eco, carrasperas, llaves, luces inquietas, fragancia embriagada de santidad, bisbiseos, enlutadas que vuelven sus reclinatorios, irreverente paso ligero de un monaguillo, con encajes que le cuelgan de los hombros, faldón rojo y alpargatas rojas...

Las devotas se sientan cerca de los Santos; las viudas, donde las vean; aquella que no va de negro, que va de colores, que es joven y se tapa la cara por su fe—tiene, de momento, la obsesión de la fe—, se sentó en un rincón, arrebujadita en el asiento bajo del reclinatorio.

A veces levanta la cabeza y mira á lo alto. No se conforma con las imágenes. Traspasa el techo en busca de Dios. Bien se adivina que le habla del que vive; se advierte en la insistencia viva. (Los que le hablan de los muertos reposan sin inquietud su insistencia calmada en sus reclinatorios.)

DOS SILLONES

Frente á frente, el jefe y el secretario. Hay una mesa por medio; plumas, plegaderas, lapiceros..., todas esas cosas que pueden cogerse en un manojo, y dos tinteros. El jefe, hombre maduro, tiene guardadas las espaldas por la pared, donde está el gran calendario; el secretario, hombre joven, queda desairado, casi en medio de la habitación.

Acaba de llegar el joven, y ha notado que el ceño del jefe está endurecido; se diría que agrietado por endurecido.

Siente sobre su pelo, recién lamido por el aseo, la amarga mirada del superior; tropiezan sus manos con los papeles, con la carpeta, con todo, como dos hombres azorados que estuvieran encima de la mesa.

Y con la defensa que le da la pared—que es mucho para el ánimo—, el jefe saca una carta de su bolsillo, la coge por un pico y la tira, volando, hasta los papeles que ordena el secretario, de los cuales arroja algunos al cesto, habiéndolos rasgado antes en cruz.

El secretario advierte: es una carta de su correspondencia con la mujer del jefe. Y como si fuera un papel de los que no sirven, la rasga en cruz, la echa al cesto y sigue su labor.

Su sillón se apoya, por lo visto, en la pared de la serenidad.

El jefe empieza á ordenar su carpeta, temblando de ira. Silencio. Ya resolverá mañana.

TRES SILLAS DE PARQUE

Son las tres de la mañana de un día de Agosto. Las sillas del Parque guardan una formación extraordinaria, que le va muy bien á la rigidez de sus contexturas.

Si dos consecutivas no están exactamente en línea recta, en cambio la perspectiva total está admirable para ser dibujada con tiralíneas, más por un delineante que por un ilustrador.

Sólo tres sillas han resistido su desorden hasta más tarde de la hora de dormirse el empleado de la gorra con letras, y estarán así hasta que él se despierte con el Sol á lo alto.

Los trasnochadores y los madrugadores serán los que adivinen el cuento.

Las sillas, tan vacías, conservan el espíritu de su poema. Dos están muy cerca, muy unidas, con una leve inclinación, como para verse las caras. Sus patas tienen cierto enredo, hasta el punto de que el empleado tirará á separarlas, casi de malhumor. La otra silla está un poco distante. También tiene una leve inclinación; pero es á dar la espalda.

Colocada cerca de un árbol, se ha dejado caer, y se apoya en él, como si dormitara.

CUATRO BANQUETAS

Penumbra de taberna. La mesa y las banquetas tienen las patas con línea de arquitectura germana; tienden á despatarrarse sin exageración, de arriba á abajo. La mesa es chica y pegajosa. En ella hay cuatro vasos de vino, que un chaval se encarga de llenar de cuando en cuando, con el chorro tinto de un frasco cuadrado, que hace espuma rosa.

Se sientan dos mujeres despeinadas, con pañolitos atados á sus cuellos desnudos y cigarrillos en sus dedos cuidados, y dos hombres. Uno, con una interrogación de pelo sobre la frente, saca de su guitarra las notas más bajas del bordón, y por ellas llega á traer las notas altas de la escala y del sentimiento.

—Ya estás libre—dice al que calla, una, tenuemente.

—¡Libre! ¡Bah!... Sólo cuando se pierde la libertad se da uno cuenta de que la libertad no existe. De que no hemos sido libres nunca. De que entonces, y antes, y ahora, nuestra alma está igual... ¡Libre! ¿Es que estoy, acaso, libre de robar?

—Hombre, no...
—¡Entonces!

La guitarra cesa, porque ha luchado con el silencio, y el silencio ha vencido. Al poco rato, el flamenco dice:

—¡Niño! Más vino; y arrambla con las banquetas que sobran, que no quiero visitas largas.

—Si es que...
—¡He dicho!... Hoy celebramos los cuatro tu vuelta á la sociedad.

Y se hace un silencio triste, que más que de retorno parece de despedida.

CINCO EN EL SUELO

Un moro, dos moros, tres, cuatro, cinco, se van sentando en el suelo, arimados al blanco encalado de una mezquita. Delante están los camellos de la jornada, con sus cuellos curvos, sus rostros horizontales, sus ojos bobos, sus rodillas de bulto y su gruñido profundo. Cerca, los fardos recién descargados; fardos de estampa; simétricamente atados y blandamente muertas las aristas.

Los moros enseñan sus diez pantorrillas renegridas, brillantes, polvorientas. Uno monda un higo chumbo, que chorrea dulce por las manos; otro enciende su larga pipa de kif; otro entorna los ojos; otro entorna los ojos, y otro entorna los ojos. Esas son las tareas de los cinco.

Un camello recoge sus patas, y se acuesta; otro las estira, y se levanta; otro se rasca mordiéndose la piel pelada de la nalga.

El Sol aprieta. Los moros callan. Y ahora es otro el que monda la fruta, y otro el que enciende su kif, y los tres restantes los que entornan los ojos.

La cal de la mezquita daña en la vista, por el brillo del sol africano.

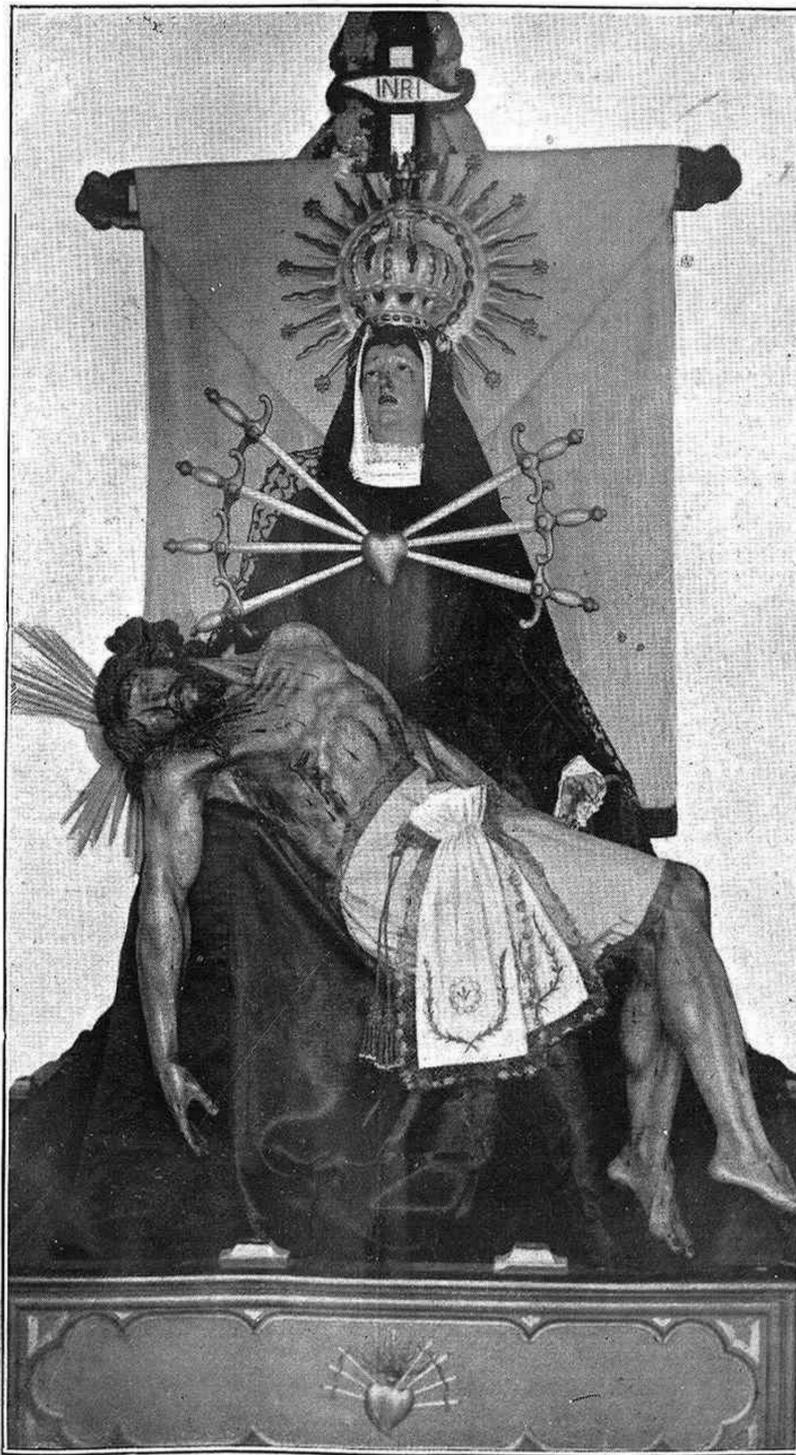
Pasa una mora, mostrando sólo sus ojos de un moreno claro, envuelta en blancos y con babuchas rojas. Y uno fuma, y otro monda, y tres entornan sus ojos al sol.

Y rasga el azul una gaviota, y por el suelo pasa el cuervo de su sombra.

... Y tres entornan sus ojos al sol.

ANTONIO ROBLES

UNA GRAN OBRA ESCULTÓRICA



Talla del siglo XVII, conocida vulgarmente con el nombre de "Misterio de Casa Dalmé", que se considera como la obra culminante de Juan Martínez Montañés. Durante dos siglos salió en la procesión del Viernes Santo en Canet de Mar, y desde hace más de un siglo sale en la del Jueves Santo de San Pol de Mar



¡La primera lección de higiene!



USTED sabe que esa lección es una de las que más se graban en la inteligencia del niño. Edúquele desde el principio en las acertadas prácticas higiénicas. Que la primera vez que le enseñe usted a lavarse por sí mismo sea precisamente con Jabón Heno de Pravia.

Les gusta tanto a los niños su espuma abundante y suave --caricia que refresca, suaviza y perfuma su delicado cutis--, que aprenden la lección pronta y dócilmente.

No exponga usted a los niños a irritaciones, escozores o molestias en la piel y haga que se laven siempre con Jabón Heno de Pravia. Es absolutamente puro. Deja sobre el cutis una sensación de frescura y bienestar. Compre usted hoy mismo una pastilla en la primera perfumería o droguería que encuentre.

JABÓN HENO DE PRAVIA

Pastilla, 1,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID



Vista panorámica de Sitges

LOS PUEBLOS Y EL MAR

EN la costa catalana es fiesta inmensa, sin gritos obligados ni gallardetes de feria barata, la llegada de la Primavera.

Los pueblos, blancos, chatos, suaves que van escalando dulces laderas desde la playa á la colina que galopa á todo lo largo de la costa hasta las valencianas, hacen sus paces con el Mediterráneo, que mansamente, con su azul vivísimo y su encaje de espuma, vuelve á dibujar arabescos de maravilla sobre el oro de la arena.

El invierno fué mal amigo de ambos.

Las olas se encrespaban dominantes; unas barcas desaparecieron en su entraña, y el pueblo tuvo días de llanto, en que los hogares de pescadores callaban vacíos y el Dolor andaba suelto por callejuelas y placitas enseñoreándose cruelmente del lugar.

Pero el sol ha vuelto á lucir con fiereza. El verde siniestro del Mediterráneo trocóse en añil, y las barcas llegan gallardas, trayendo en sus panzas una

fortuna de plata que bulle y se retuerce en agonía, que es la vida del pueblo...

Y el fatalismo moro hace el resto. Atrás quedó el invierno con sus crudezas irremediables; delante llega la Primavera y su constante enamorado seguidor: el estío. Y ambos traen de la mano un nuevo año de paz y alimento.

Es preciso avanzar.

Y los pueblos hacen sus paces con el mar, que sigue dibujando arabescos de encaje sobre el oro deslumbrante de su playa suave y linda.

Sitges, la ciudad blanca de Cataluña, no se contenta con olvidar afrentas. Tiene en su alma gestos de hospitalidad y euforia, y se dedica activamente á llamar á sus amigos.

Aparecen prematuramente las casetas en la playa; una legión de obreros trabajan en la alineación de toldos y apartados. Los hoteleros se restregan las manos y ordenan la pintura de las fachadas... La actividad mercantil se desarrolla con el sano

egoísmo de un pueblo de turistas. Pero la mejor fase de estos lugares blancos y costeros del Mediterráneo, cuando reviven del sopor del invierno que los ahoga, son las noches.

Una luna redonda, limpia y argentada se mece en el cielo, como lámpara de ilusión. Bajo ella todo es silencio. La gasa de la noche apagó griterías de mercaderes y de colores. Sitges duerme, y la iglesia de la Punta dibuja su silueta típica en un atrevimiento de la playa.

La evocación del pueblo dormido firma la paz con el mar de poetas y soñadores.

Por algo son caseríos muy juntos, muy blancos, que de lejos parecen un juguete del Mediterráneo, que los creó entre sus espumas, para asustarles como á los niños y hacerles creer más tarde en su grandeza, como el Destino juega con su oleaje con los hombres, que, aunque no lo crean, siguen siendo niños siempre.

VILA SAN-JUAN



La iglesia de la Punta, en Sitges



El Mediterráneo bajo la luna de Sitges

FOTS. CANO BARRANCO

ELEGANCIAS



115. Marschal, la bella y gentil "vedette" francesa del "film", luce en esta fotografía una linda creación de Lewis. Es un sombrero de paja envuelto graciosamente con un amplio tul de seda
FOT. MANUEL FRÈRES

La gran Revista de Modas **ELEGANCIAS** ha publicado su número de Abril, verdaderamente notable, como todos los anteriores
MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES Y SOMBREROS

Ha llegado á conocimiento de esta Empresa que un individuo, cuyo nombre y circunstancias personales desconocemos, y que se titula delegado en Cádiz de E. C. Calpe, celebra contratos para la suscripción de **NUEVO MUNDO** y para los anuncios que deben insertarse en la cubierta propaganda de esta Revista, percibiendo el importe que concierne. Al dar publicidad á tal hecho, con la reserva de exigir al impostor cuantas responsabilidades sean procedentes, nos permitimos rogar á nuestros clientes y al público estén sobre aviso y eviten el ser víctimas :: :: de los engaños y estafas que se intentan :: ::



¡SEÑORAS! y quedaréis tan limpias de vello, que nadie podrá igualaros en hermosura y juventud. Destruye por completo la raíz sin perjudicar el cutis.
USANDO
DEPILATORIO ARABE Bote con instrucciones 5 pesetas

se remite por Correo, mediante Giro postal. Depósito de venta: **Eugenio Sarra y en todas las principales perfumerías. Barcelona.**

SALES CLARKS

¿Cómo consiguen las parisinas conservar su graciosa esbeltez? Sabido es que no hay en el mundo mujer como la parisina que sepa conservar mejor sus bellas formas y gracia juvenil.
¿Cómo ha logrado la parisina su proverbial esbeltez? El secreto reside en la conocida rue Vivienne, donde un sabio profesor francés prepara las universalmente conocidas

CADERAS Sales Clarks para adelgazar **PIERNA**
En pocos días reducen considerablemente la obesidad
En efecto, un baño diario ó alterno, por espacio de un mes, es suficiente para adelgazar y recuperar la esbeltez perdida.
Las Sales Clarks perfuman deliciosamente el baño y prestan al cutis una suavidad aterciopelada. Los baños con Sales Clarks suprimen en absoluto la transpiración excesiva y los olores desagradables del cuerpo. El empleo de las

BRAZOS Y MANOS
Sales Clarks en la toilette de la mujer elegante y moderna es una necesidad. Los baños con Sales Clarks activan la circulación de la sangre, funden las grasas superfluas, que son eliminadas á través de los poros de la piel y proporcionan un bienestar indecible. Las Sales Clarks son altamente asépticas.

PECHO
La Pasta Clarks se emplea en masajes en las partes que se quieran reducir, como la doble barbilla, los brazos, las caderas, y muy especialmente, y con resultados altamente satisfactorios para adelgazar los tobillos gruesos.
Precio del tarro: Pesetas 8

De venta en las principales perfumerías y droguerías de España y en **Bilbao, Apartado 317** Precio: Ptas. 2

VILLA MONTMORENCY

Avenue St. PAUL
LAUSANNE (Suiza)

Buena pensión para señores que estudien. Escuela de Comercio y Universidad. Lecciones, si se desean. Gran jardín.

LEA USTED

el libro popular sobre
la Relatividad

Einstein y el Misterio de los Mundos

(Con profusión de grabados)
Cuya primera parte acaba de ponerse á la venta y en donde Pelayo Vizuet explica la teoría con la mayor sencillez, claridad y método.

Precio: 2.50 pesetas
Pedidos á **EDITORIAL ARTE Y CIENCIA, C.A.**
San Sebastián, 2, bajo derecha, Madrid.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista en Hermosilla, 57

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID Acartado 228. Teléf. 14-79 B.

HESPERIA

Revista teosófica
:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18' dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas.
Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

¿SUFRE USTED DEL ESTOMAGO?

Para corregir rápidamente su mal' estar y obtener que su estómago funcione normalmente, usted debe elevar su intestino grueso y consecutivamente su mismo estómago. La mejora es instantánea, sin medicinas y sin molestias. Pida folletos del elevador Thea, adjuntando s llo Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

Lea usted la hermosa Revista de Modas

ELEGANCIAS

TRES pesetas ejemplar en toda España

REPRESENTANTES Y VIAJANTES
 á la comisi6n, cobrando comisi6n al acto, para Articulos de Propaganda, se necesitan.
LA SUD AMERICANA.
 Cortes, 550, Barcelona.

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones á **AGENCIA GRÁFICA**
 Apartado 571 MADRID



ESCUOLA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

CARNE LIQUIDA

DEL Dr VALDÉS GARCIA - DE MONTEVIDEO -

Es el tónico que da excelentes resultados en todas las edades y todas las naturalezas, en las cuatro estaciones del año.

No existe otro reconstituyente mejor para fortalecer las naturalezas débiles o enfermizas devolviendo el vigor y la salud sin perjudicar el estómago.



CONSERVAS TREVIJANO
 LOGROÑO

Pida una tala
 "RECUERDOS de tu FAMILIA"
 Es el mejor **FIAMBRE**
 Última creaci6n de la Fábrica
SIBERIA, de Vich

LEA USTED EL MARTES AIRE LIBRE

La mejor Revista de deportes que se publica hoy en :: :: España :: ::

50 céntimos ejemplar



TAPAS

para la encuadernaci6n de **La Esfera** confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1924

De venta en la Administraci6n de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre. Para envios á provincias añadanse 0.45 para franqueo y certificado

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE **Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
 Despacho: Uni6n, 21
BARCELONA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Adm6n., Hermosilla, 57.

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.
REINE DES CRÉMES
 DE J. LESQUENDIEU PARIS
 CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS.
 De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta, Santo Domingo, MADRID



MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
 CON MOLTURACI6N DE 15.000 KILOS
SE VENDE
 Dirigirse á D. José Briales Ron
 San Antonio. - Camino de Churrana. - MÁLAGA

ROLDÁN
 Camisería
 Encajes
 Equipos para novias
 Ropa blanca
 Canastillas
 Bordados
FUENCARRAL, 85 MADRID
 Teléfono 35-80 M.

DEPILATORIO JOVINCELA
 EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ
 CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE
 MENOR NUMERO DE PELOS
 IGUAL QUE CON LA DEPILACION ELECTRICA
 De venta en todas parte.
 Fabric: **I. BELLVE**, Apart. 808. **BARCELONA**

DIAZ
 FOTOGRAFÍA DE ARTE
 Fernando VI, 5. - Madrid

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
 de **PARIS**
 a base de Sulfato de Magnesia anhydro puro, Acido Tártrico, Bicarbonato de Sosa. - El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE
 URIACH C., 49, Bruch. **BARCELONA**

PRESUPUESTOS

PARA SU PRÓXIMA
TEMPORADA

Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que sólo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º
Apartado 911. — Teléfono 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA:

Ronda de San Pedro, 11, principal
Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.

Estudio «FAMA»

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS